

CUADERNOS DE TEATRO

Nº 11

MAR.

1985

MANUEL LEONIDAS DONAIRE Y LAS CINCO
MUJERES QUE LLORABAN POR EL
de Alejandro Sieveking



DEPARTAMENTO DE EXTENSION CULTURAL DEL MINISTERIO DE EDUCACION

CUADERNOS DE TEATRO

Nº 11 - MARZO - 1985

SUMARIO

- | | |
|---------------------------|---|
| | 3. Presentación |
| ANA CHIZZINI | 5. MANUEL LEONIDAS DONAIRE
UN TIEMPO PARA PARTIR, UN
TIEMPO PARA REGRESAR. |
| ALEJANDRO
SIEVEKING | 11. MANUEL LEONIDAS DONAIRE
Y LAS CINCO MUJERES QUE
LLORABAN POR EL.
Texto completo. |
| JORGE MARCHANT
LAZCANO | 80. Premio Nacional de Arte 1952.
PEDRO DE LA BARRA.
El Teatro como forma de Reflexión |
| ANITA KLESKY | 94. Panorama Teatral. |



Dirección y Diagramación : RENE SILVA
Fotografías del Teatro
Itinerante : JUAN CARLOS
NAVARRO
Fotografías del artículo
sobre Pedro de la Barra : RENE COMBEAU
Impresores : AUMO LTDA.

La presente edición se realiza en virtud de lo dispuesto en el Párrafo IV, Artículo 47, de la Ley Nº 17.336 de 1970.

COPYRIGHT: Ministerio de Educación
Departamento de Extensión Cultural
Inscripción Nº 61.514 - Marzo de 1985.

PRESENTACION



En el año 1984, el **TEATRO ITINERANTE** presentó, por primera vez desde su creación, en 1978, un estreno absoluto. **MANUEL LEONIDAS DONAIRE Y LAS CINCO MUJERES QUE LLO-RABAN POR EL** fue enviada por su autor, Alejandro Sieveking, —en ese momento residente en el extranjero,— para ver la posibilidad de que fuera montada por la compañía del Ministerio de Educación. Afortunadamente, se logró afrontar su montaje, el que por sus exigencias técnicas y, sobre todo, por su gran elenco, no resultaba una empresa fácil. Nelson Brodt, un joven actor y Director, se hizo cargo de la Dirección, con Hiranio Chávez como coreógrafo, Monserrat Catalá como diseñadora de vestuario y la iluminación de Guillermo Ganga.

Las positivas críticas obtenidas en Santiago hacían suponer una gira exitosa, pero la masiva asistencia de público en las 33 ciudades visitadas, superó toda expectativa. Las 78.344 personas que vieron el trabajo del Teatro Itinerante en el año 1984, marcaron un record en la historia de la Compañía, cantidad superada solamente por el montaje de **SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO**, de Shakesperare, en el año 1981. Contribuyó a este éxito, con toda seguridad, la personalidad de su autor, que con sus obras “Animas de día claro”, “La mantis religiosa”, “El paraíso

semi-perdido” y sobre todo “La Remolienda”, es ampliamente conocido y apreciado en todo el país.

En el presente año, ya de regreso después de una larga ausencia, Alejandro Sieveking ha tenido la gentileza de autorizar a la colección **CUADERNOS DE TEATRO** para incluir el texto de la obra entre sus publicaciones. Por ser ésta la primera vez que se publica, hemos considerado adecuado incluir el texto completo, sin considerar los pequeños cortes a que fue sometido, por razones de duración, en la versión itinerante.

Acompañado de un interesante material fotográfico del montaje de **MANUEL LEONIDAS DONAIRE Y LAS CINCO MUJERES QUE LLO-RABAN POR EL**, este **CUADERNO DE TEATRO Nº 11** incluye, además, una completa y conmovedora monografía dedicada a **PEDRO DE LA BARRA**, premio nacional de Arte, escrita por el periodista, dramaturgo y novelista Jorge Marchant.

Como es tradicional, Anita Klesky nos informa en su artículo **PANORAMA TEATRAL**, las actividades realizadas por las diferentes compañías de la capital y las visitas de compañías extranjeras durante el 1º semestre del año 1984.



ALEJANDRO SIEVEKING

MANUEL LEONIDAS DONAIRE: UN TIEMPO PARA PARTIR, UN TIEMPO PARA REGRESAR

ANA CHIZZINI

"No hay, ni ha habido jamás, otra aristocracia que la fundada en ese poder de atracción psíquica, especie de ley de gravitación espiritual que arrastra a los dóciles en pos de un modelo"

"ESPAÑA INVERTEBRADA". J. Ortega y Gasset.

Al sumergirnos en ese país "de ausencias, extraño país" que es Chiloé, lugar en donde la magia es definidora de carácter y esencia, de ser para lo trascendente, de ser para acontecimientos que, como sus gaviotas, gravitan sobre el cielo siempre amenazante de las islas, en donde el viento y el aislamiento tejen, para sus habitantes, destinos de soledad, entrelazados a sueños y presagios que conforman su existencia, rica en leyendas que interpretan su sustancia, significa que hemos entrado de lleno en este "extraño país".

Los habitantes de Quillén, como todas las criaturas de Sieveking, cautivan la sensibilidad y el interés, por la limpia estructura que los conforma.

Sus personajes, basta asomarse a "La Remolienda" o "Animas de Día Claro", provienen de zonas no contaminadas, iluminados por el resplandor de la propia alma que no busca otro destino que ser lo que son, sin ambiciones: genuinos, casi inmatrimoniales.

Nos preguntamos ¿qué importa más en la obra?: ¿este no antagonismo entre el protagonista y su antagonista?, ¿Leonidas como líder de un pueblo desposeído, pero rico en esperanzas y alegrías? ¿o las cinco mujeres que lloraban por él?

La historia de la humanidad es rica en modelos que han arrastrado a sus pueblos a las más altas

cimas de la espiritualidad o a las más aberrantes orgías genocidas. Mas . . . Leonidas, joven, ingenuo ¡pero no tanto como para dejar escapar las mujeres que van tras él!, camina por Quillén con menos fe que un profeta, pero también con desconocida maldad.

¿Qué es lo más significativo de este nuevo y hechizado universo de Sieveking? ¿Su protagonista es el espíritu del pueblo o el encuentro del mito con la realidad? ¿Existe un lugar en nuestra geografía real —mágica en donde se mezclen y entremezclen más natural y sencillamente mito y realidad, vida y muerte? ¿Cuál es la naturaleza de esta obra? ¿Cuál es el espíritu que mueve sus personajes? ¿La ingenuidad, la magia o la inercia? ¿Qué es más meritorio en la vida de un hombre, colmar la vida de una sola mujer o sembrar la esperanza —aunque vana— en todas aquellas que cruzan su camino?

Y es justo y lícito plantearse tales interrogantes, pues cada obra es un mundo que encierra sus propias claves. Como las personas, tienen sus propios y, en ocasiones, contradictorios acentos. Aquello que va quedando claro, a lo largo de la obra, diáfana y limpia, es que Leonidas Donaire es una especie de Michael Jackson chilote que atrae las voluntades, a tal punto que "las doncellas menesterosas" son capaces de atribuirle al Trauco las hazañas de éste. Su naturaleza, simple y directa, no abriga ambiciones que vayan más allá de los límites que establece el mar, ¡siempre embravecido y casi siempre mezquino!. Atrae y sus conquistas son celebradas por sus amigos, quienes como él consideran sus triunfos, hazañas propias del ser

hombre. Pero, el refrán popular, sabio en ocasiones, ambiguo, las más, dice que "a cada santo le llega su día" y el día de Leonidas Donaire se llama Challito: dulce y frágil Penélope chilota que rompe los esquemas habituales del conquistador profesional. Más . . . la Challito tiene un padre que vela rigurosamente sobre ella y aparte del encuentro para desairar a los dioses tutelares de la pesca, en donde se aproximan, miran y asombran, sólo en la Iglesia o desde la calle y, a través de la ventana puede divisarla. Un límite, un ¡no tocarás!, desconocido hasta entonces, surge en la fácil existencia de Leonidas. Liborio, padre de Challito, rodeado de un aura de brujería y prosperidad pone al galán un requisito: darle a su hija una vida igual o mejor a la que ha llevado hasta entonces. Quillén no ofrece porvenir: nadie se enriquece pescando y Leonidas debe partir.

Diez años transcurren entre la partida y el regreso de este escogido de su pueblo, pero ¿Qué son diez años para esperar cuando sólo se tienen dieciocho? ¿Qué son diez años si la memoria del corazón es más fiel y exacta que los libros de historia y que las fotografías? ¿Que son diez años en la historia de una o varias generaciones, en donde el tiempo se mide por el repiquetear de la lluvia, el regreso o la partida de las estaciones del año y esa cotidianidad que nada altera y que permite (¡para bien o para mal!) que ayer sea igual que hoy y que mañana?. Pero Liborio no ha perdido el tiempo y el Añeco, servidor y socio del padre de la Challito ¡tampoco!. Manuel Leonidas regresa cuando la procesión nupcial del Añeco y la Challito va cruzando el pueblo. "El tiempo que no vuelve ni tropieza se detiene: los

ojos que cambiaron el ritmo de los pulsos han vuelto a encontrarse. El amor vuelve a definir su nombre, pero Leonidas ha llegado tarde: ¡diez años sin palabras ni noticias ¡son diez años de morir todos los días! ¿A qué ha vuelto Leonidas?

*"Cuando tú me elegiste
—el amor eligió—
salí del gran anónimo
de todos, de la nada.
Hasta entonces era yo más alto
que las sierras del mundo . . .
Y mi alegría estaba triste, como lo
están esos relojes chicos,
sin brazo en que ceñirse
y sin cuerda, parados.
Pero al decirme: "Tú"
—a mí sí, a mí, entre todos—
más alto ya que estrellas
o corales estuve
y mi gozo
se echó a rodar, prendido
a tu ser, en tu pulso . . ."*

(Pedro Salinas).

Pero este Ulises, en algún lugar de su destierro dejó de escuchar la música de su alma y "aunque el amor eligió" sólo Penélope, en cada noche y en cada día en su reino de Itaca, logró reconstruir la historia de su alma, de esa definición que coloca sobre un ser humano un nombre y un rostro que siempre serán la fuente de la cual fluye ¡la única vida posible!. La Challito no tenía que dar un rey a Quillén, pero sí nietos a su padre impaciente: los

relojes se detuvieron y "aunque más alto ya que las estrellas", la esperanza dejó de ser su sustancia y la sustancia del pueblo que le amó.

Desde la partida de Leonidas, sombras espesas se abatieron sobre Quillén: Liborio y el Añeco enriquecieron mientras el pueblo empobreció. Las mujeres que esperaron perdieron años, alegrías y esperanzas.

¿Quién es exactamente Leonidas?

Para su pueblo un modelo que, como todos los modelos, no escogió su destino. Sus amigos y hasta las mujeres, depositaron en él su esperanza. Este parece ser el sino de algunos pueblos: aquello que no son capaces de construir por sí mismos lo esperan de un escogido que sabe sonreír más que los demás. El corazón de los hombres, órgano no pensante, no exige demasiadas virtudes a sus modelos.

Manuel Leonidas no es ni más ni menos que un Peer Gynt: dispó vanamente su vida y la de quienes le amaron, su única oportunidad de ser naufragó en esa creencia que anima a muchos a pensar que la existencia es eterna: sin plazos ni límites, que la juventud nos mira todos los días de todo el tiempo en todos los espejos. Recorrió otras tierras, pero . . . ni dentro ni fuera de su alma logró construir un mundo ni siquiera para sí mismo.

Los hombres, intuyendo la vanalidad de ser, cuando la fe no sustenta la existencia, buscan en otros una razón, un significado para tener el valor de vivir cada día. Pero esta búsqueda no siempre es certera ni fructífera ("el corazón sabe lo que quiere pero no lo que le conviene"). Los apóstoles siguieron a Cristo y aún a El le fallaron cuando más los necesitó. Manuel Leonidas es un mesías al revés: negándose a sí mismo y enterrando sus talentos abandonó el pueblo a la codicia y a las sombras, a la desgracia y a la desesperanza. La partida —vana— como vano su regreso, desposeyó aún más a sus habitantes. El que abandona una patria debe construir otra para que su vida adquiera algún sentido. Como un emigrante más, de pronto se vio ¡ni de aquí ni de allá!, en medio de la ambigüedad, símbolo de su vida, como Peer Gynt, quien hasta en la ancianidad ignoró que el amor estaba a su lado, en su tierra y en su pueblo, mientras lo buscaba vanamente por todos los caminos.

¿Qué o quién es entonces Manuel Leonidas?
¿Un príncipe idiota?, ¿un vago? ¿un Hamlet que empujó a su Ofelia al suicidio de un matrimonio impuesto? ¿o un chileno más que deambula sin propósitos, ignorando lo que busca y ciego a lo que tiene?

¿Y las mujeres?

¡Cinco mujeres que lloraban por él! ¡Cuántas de ellas limpias y sinceras! ¡Todas dignas de mejor destino!

¿Es entonces ésta una gran historia de desencuentros? ¿O la historia de un país que no sabe reconocerse ni asumirse en sus realidades?

¿Por qué Chiloé, pródigo en Iglesias católicas adora tantos hados paganos? ¿No habría que buscar en este campo de contradicciones una respuesta lógica para la vida que nunca lo es?

Quizás Leonidas no sea más que un pobre destinatario de esperanzas que él, por incapacidad de sentimientos o de voluntad no pudo asumir.

¡Pobre Manuel Leonidas Donaire! ¿qué bien hicieron las cinco mujeres en llorar por él! ¿Qué otra cosa puede hacerse por un hombre que perdió su identidad?: "Señor, sé que eres duro: tuve miedo y enterré tu talento".

* * *

El sortilegio de una obra como ésta, a la cual intentamos aproximarnos, consiste en ser para el espectador —o para el lector— un universo cuyo encanto sólo podemos observar, emocionarnos, comprometernos, identificarnos o permanecer indiferentes, pero en el cual nunca tendremos la atribución ni el poder de actuar para cambiar su dinámica o su desenlace. Probablemente dentro de la temática actual, en donde en mayor o menor grado los dramaturgos abordan el problema social, Sieveking resulte —aparentemente— desvinculado de esta inquietud, de esta preocupación. Sin embargo las apariencias engañan. Sieveking no aborda lo contingente, pues los sistemas, las formas, los gobiernos pasan y allí está la historia para probarlo y comprobarlo. El aborda la esencialidad del ser que desde la invención del fuego a la guerra de las galaxias, no ha logrado modificar el corazón del hombre. Este ser vilipendiado,

contradictorio, generador y degenerador de su propia naturaleza, situado o en la antigua pensante Grecia o en el humilde Quillén, debe luchar cada día de su existencia cotidiana, no sólo con el medio que suele serle hostil, sino con su propia condición, sustancia de su ser: soñando trascenderse y a la vez escapando presurosamente de cuanto pueda comprometerlo.

¿Dónde reside el encanto cercano, cálido y vigente de "Animas de día claro" o de "La Remolienda"? ¿En sus grandes lucubraciones sobre el ser para la sociedad, para la lucha de clases, para plantearse si la existencia es válida mientras tenga ésta u otra ideología? Autores como el que vemos a través de Manuel Leonidas nos restituyen a la secreta, humilde y recogida aspiración de cada individuo: ser en otro ¡tanto o más que en sí mismo!, pues... la única trascendencia que podemos lograr es inscribir nuestro más secreto nombre en el alma de quien, a pesar de los velos, las aristas, las máscaras y los disfraces ha sido capaz de vernos en nuestra realidad —ideal y a pesar de ella ¡amarnos!. Los sentimientos no están de moda: la violencia, el terrorismo,

la computación acaparan la atención de todos los medios de comunicación ¿qué vale en nuestro acelerado acontecer un sentimiento genuino y avasallador frente a un computador?. Así, "Manuel Leonidas Donaire y las cinco mujeres que lloraban por él" es una historia que, como todas las de su autor, vuelve a conducirnos a nuestra común originalidad, a ese ser ávido de humanidad, de sí mismo y de afectos que, tras sus múltiples máscaras y quehaceres, oculta como si fuese una lacra, su más genuina sustancia: encontrar en otro y por el otro, el propio significado, la propia querida —y a veces maldecida— identidad.

Como final a un intento de reflexión sobre esta obra, nos permitiremos desear a Manuel Leonidas Donaire, en su probable nuevo retorno a Quillén, que su vida, después de ¡tanto andar!, se convierta en aquello que ya San Lucas planeó:

"Nadie, después de haber encendido una luz la cubre con una vasija, sino que la coloca sobre el candelabro para que todos la vean".



COMPANÍA DE TEATRO ITINERANTE 1984

"MANUEL LEONIDAS DONAIRE Y LAS CINCO
MUJERES QUE LLORABAN POR EL"

Alejandro Sieveking

TEATRO ITINERANTE

1984

Dirección
Música
Coreografías
Diseño Vestuario
Diseño Escenografía/Iluminación
Producción

Nelson Brodt
Manuel Sepúlveda
Hirano Chávez
Montserrat Catalá
Guillermo Ganga
Osvaldo Silva K.

REPARTO

La Challito
La Ignacia
La Maiga
Elizarda
La Nati
Guacolda
Felipa

Manuel Leonidas Donaire
Andrés (el Afieco)
Liborio Andrade
Braulio
Antonio (el Anchuco)
Juan (el Juancho)
Bernardo (el Nano)
Alberto (el Beto)
Pescadores, apariciones, etc.

Dirección de Escena
Coordinación Técnica
Sonido
Tramoya
Electricidad
Realización de Vestuario
Maquillaje
Fotografía
Máscaras y Utillería
Transporte

Cecilia Hidalgo
Luz Berrios
María Teresa Palma
María Angélica Arcos
Rosa Ramírez
Raquel Toledo
Myriam Pérez

Alberto Castillo
Renzo Oviedo
Fernando Berrios
Regildo Castro
Cristo Cucumides
Ricardo Lazo
René Silva
Osvaldo Silva
Fernando Boudon
Francisco Sandoval
Dagoberto Fuentes
y elenco
Silvio Meir
Francisco Sandoval
Manuel Alvarado
Fernando Boudon
Dagoberto Fuentes
María T. Cereceda
Ruth Shabat
Juan C. Navarro
Mabel Cisterna
Roberto Cercos

La música de la obra fue grabada por:

Violín 1º
Violín 2º
Viola
Cello
Flauta
Clarinete
Fagot
Percusión Sinfónica
Percusión Folklórica
Guitarra
Acordeón
Voces Soprano

Tenor
Barítono

Juan Lencina
Juan L. Muñoz
Teresa Vidal
Rodrigo Díaz
Gonzalo García
Francisco Guet
José Molina
Carlos Vera
Juan C. Guerra
Jaime Hernández
Germán Concha
Ximena Rodríguez
Sila Rojas
Jaime Hernández
Julio Bravo

Agradecemos la colaboración prestada por la Orquesta sinfónica del Ministerio de Educación y los integrantes del Ballet Folklórico Nacional.

MANUEL LEONIDAS DONAIRE Y LAS CINCO MUJERES QUE LLORABAN POR EL

De:
ALEJANDRO SIEVEKING

PERSONAJES:

LA CHALLITO, Hija de Liborio Andrade.

LA IGNACIA

LA MAIGA.

ELIZARDA, madre de la Challito.

LA NATI.

GUACOLDA, madre de la Maiga

CLOTILDE, madre de la Nati, muerta.

FELIPA, nana de la Challito.

LA PINCOYA, personajes mitológico de Chiloé, especie de sirena rubia y hermosa.

LA FIURA, personaje mitológico de Chiloé, mujer de los bosques, de cabello verde.

MANUEL LEONIDAS DONAIRE

ANDRES, el Añeco

LIBORIO ANDRADE

BRAULIO

ANTONIO, el Anchuco

JUAN, el Juancho

BERNARDO, el Nano

ALBERTO, el Beto

EL PINCOY, marido de la Pincoya, rubio y hermoso como ella.

ALVARO, padre de la Nati, muerto

ANSELMO, hermano de Alvaro, muerto.

PESCADORES, MUJERES DEL PUEBLO, APARICIONES

LA ACCION EN QUILLEN, PEQUEÑO PUEBLO COSTERO DE CHILOE, ISLA DEL SUR DE CHILE, EN 1925.

LA PARTE POSTERIOR DEL ESCENARIO, APROXIMADAMENTE LA TERCERA PARTE DE EL, ESTARA CUBIERTA POR UNA PLATAFORMA DE CASI DOS METROS DE ALTO, SOSTENIDA POR NUMEROSOS Y TOSCOS PILOTES DE MADERA, QUE HARA DE MARINA, MUELLE, SEGUNDO PISO DE LA CASA DE LIBORIO, ETC. LA PARTE INFERIOR, CUBIERTA CON TELONES PINTADOS O TELAS, PODRA CONVERTIRSE EN EL MAR, LA FACHADA DE UNA CASA. CUBIERTA LA PARTE SUPERIOR, LOS PILOTES SERAN TRONCOS DE ARBOL.

ESCENA PRIMERA

OSCURIDAD. RUMORES. RUIDOS DE AGUA.

APARECEN Y DESAPARECEN FIGURAS FOSFORESCENTES. GRAZNIDOS DE PAJAROS. UNA MUJER CON EL PELO VERDE APARECE EN LO ALTO, BREVEAMENTE, RIENDO. ENTRE LOS PILOTES MERODEA UN PERRO NEGRO, ENORME, DE OJOS BRILLANTES. AULLIDOS LEJANOS, VIENTO. SE SIENTE UN TROTE PESADO, ACERCANDOSE. GRITOS DE MIEDO. UN GRITO DE DOLOR. FIGURAS CON PONCHOS Y MANTONES NEGROS ENTRAN A UN MUCHACHO CON LA CINTURA EMPAPADA EN SANGRE.

CLOTILDE:

(Llorando) ¡Janito! ¡Mi Janito! ¡Me lo ha matao ese toro! ¡Me lo ha matao!

JUANCHO:

¡Mejor d'irse, qu'el maldito anda rondando en tuavía!

CLOTILDE:

¡Me lo ha matao! (LLEVAN AL MUCHACHO HACIA EL FONDO, SUSURRANDO)

JUANCHO:

¿Ese sería su destino.

ANCHUCO:

Jué el camahueto. (OTRAS FIGURAS CORREN BUSCANDO PROTECCION, SEGUIDAS POR UN TORO NEGRO, FANTASMAL, DE OJOS ROJOS Y CACHOS ENSANGRENTADOS. FRENTE A EL SALTA MANUEL LEONIDAS, A LA DEFENSIVA. ENTRE LOS PILOTES LA GENTE CUCHICHEA Y GRITA).

GUACOLDA:

¡Ave María!

LA MAIGA:

¡Virgen Santísima!

BETO:

¡Arranca, Manuel Leonidas!

ANCHUCO:

¡Arráncate! ¡Ees el maldito! (MANUEL LEONIDAS MIRA AL TORO. EL TORO BAJA LA CABEZA, COMO PARA EMBESTIR. MANUEL LEONIDAS SE ACERCA, EL TORO RETROCEDE, SACUDIENDO LA CABEZA).

GUACOLDA:

¡El Santo Señor nos proteja! (MANUEL LEONIDAS AGARRA UNA CUERDA QUE CUELGA DEL CUELLO DEL TORO Y SALTA HACIA AFUERA, COMO SUBIENDO A UN ARBOL QUE ESTA FUERA DE ESCENA).

LA MAIGA:

¡A Dios gracias! ¡Se escapó!

ANCHUCO:

¡Lo amarró al árbol! (MUSICA LENTA, SOLEMNE. EL ESCENARIO EMPIEZA A ILUMINARSE LENTAMENTE).

TODOS:

(CANTAN)

¡Viva Manuel Leonidas

qu'es glorioso en este día!

¡Viva Manuel!

¡Viva Manuel Leonidas!

LA MAIGA:

Yo lo he visto y les puedo contar qué pasó con un toro furioso que del cerro bajaba a matar a la gente en un día lluvioso.

Y mató a más de tres con sus cuernos
y llegó resoplando a la rada
y Manuel Leonidas, al verlo,
lo paró de una sola mirada.

MANUEL LEONIDAS:

Yo lo he visto y les puedo decir
que en el mar la Pincoya pasea
desnudita con su don Pincoy
que la quiere y se muere por ella.

No soy el Pincoy, no soy.

Yo soy Manuel Leonidas,
si m'encuentro a la Pincoya
l'enseño lo qu'es la vida.

BRAULIO:

Yo lo he visto y les juro qu'es cierto
que una vez nos duró el temporal
siete meses y medio de pescar.

Nadie pudo salir a pescar.

Pero entonces Manuel Leonidas
con un remo las jarcias golpeó
invocando la gloria divina
y así jué que la calma volvió.

MANUEL LEONIDAS:

Yo lo he visto y les puedo contar
que los brujos son peores qu'el natre
y la gente que quieren flechar
aparece bien muerta en su catre.

Yo no soy un brujo, no

Yo soy Manuel Leonidas,
pa liquidar algún chato
no preciso brujerías.

HOMBRES:

Yo la he visto y no es nada de nuevo
que la Fiura es mujer de colmillo,
si eres hombre te deja en los huesos
con un rato que pase contigo.

Pero él la besó y la abrazó
en el bosque por una semana.

Al final a la Fiura dejó
en los huesos, cansada y sin ganas.

MANUEL LEONIDAS:

Yo lo he visto y les puedo decir
que en el bosque anda el Trauco rondando,

NELSON BRODT, DIRECTOR, HIRANIO CHAVEZ,
COREOGRAFO



a las niñas las hace dormir
y ahí mismo las deja esperando.
Yo no soy el Trauco, no,
Yo soy Manuel Leonidas,
No tengo qu'irme pal bosque
pa embarazar a las niñas.

(SALEN LAS MUJERES Y LOS HOMBRES DE
EDAD)

MUCHACHOS:

¡Viva Manuel! ¡Viva Manuel
Leonidas Donaire
qu'es glorioso en este d'ál
A la única mujer
qu'era virgen entuvía
en el puerto de Quillén,
Manuel, Manuel, Manuel, Manuel
Leonidas Donaire,
sin pensarlo ni un momento,
sin asustarse con nada,
a la virgen d'este puerto
la ha dejado embarazada,
Manuel, Manuel, Manuel, Manuel
Leonidas Donaire. (RIEN Y ABRAZAN A MANUEL
LEONIDAS).

NANO:

¡Te habís portado!

JUANCHO:

¿Y cierto qu'embarazaste a otra más?

MANUEL LEONIDAS:

¿Cuándo es que me han pillao en alguna mentira?

ANCHUCO:

¡Cuenta como jué!

MANUEL LEONIDAS:

¿Cómo iba a ser? Le dije: "Aquí estoy yo" Y me
abrió su corazón.

NANO:

¿Su corazón, no más? (RISOTADAS)

AÑECO:

¿Cómo te las arreglai?

MANUEL LEONIDAS:

Gueno, ah'ora jué pan comío. Hace dos meses qu'
empezó. Me miró a la pasá. Yo la miré. Entró a la

Iglesia. Detrás me juí. Metimos las manos al mismo
tiempo en el agua bendita. "Ya, poh, Manuel Leo-
nidas" me dijo, "no empecís con tus cuestiones".

JUANCHO:

¡La tonta grande! ¡Se estaba poniendo en bandeja!

MANUEL LEONIDAS:

Claro, eso mismo pensé yo y le dije: "Mire oiga,
qu'es pecao estar en la Iglesia con malos pensamien-
tos. Así es que mejor vayámonos p'ajuera". Y los
juimos, poh.

JUANCHO:

¡Catay! ¡Cayó solita!

MANUEL LEONIDAS:

¿Y que ibamos a hacer ajuera? Irnos pa la playa,
poh.

JUANCHO:

¡Claro, poh! Así, hasta yo me la conquisto.

MANUEL LEONIDAS:

(SERIO) No, poh, tú no habríai podío.

JUANCHO:

¿Por qué no?

MANUEL LEONIDAS:

Porque era tu hermana.

JUANCHO:

(AGARRA A MANUEL LEONIDAS DE LA CA-
MISA) ¡Desgraciao!

MANUEL LEONIDAS:

¡Jué cosa de Dios, poh, Juancho! ¡Cosas que pasan!

JUANCHO:

(LO SUELTA) ¡Juesús! ¿Quién lo iba pensar? ¡La
Maiga embarazá!

MANUEL LEONIDAS:

Yo creí que tú sabíai.

AÑECO:

(TRISTE) Váleme Dios lo que somos.

JUANCHO:

¿Y eso es lo único que decís, cuando éste te acaba
d'embarazar a tu novia?

AÑECO:

Ojo por ojo será.

JUANCHO:

(DESPECTIVO) ¡Segurito! ¡Sangre'e horchatal!

AÑECO:

Ya vai a ver.

FOTOGRAFIA DE ENSAYO



MANUEL LEONIDAS:

¿Qué no dijiste qu'estábamos en el mundo pa pasarlo bién? ¿Qué no dijiste que lo único que importaba era sacarle el jugo a esta custión?

AÑECO:

Eso lo dijiste tú.

MANUEL LEONIDAS:

¡Claro que lo dije! ¿Y si no lo pasamos bien, que otra cosa vamos a hacer? Dende el día que mi chacha se epulmonó trabajando día y noche en la mar, yo dije: "Gueno está trabajar, ya que no queda otra, pero sin diversión, este mundo es un velorio". Así que conmigo no, poh, cabrito. Mi chacha, amigo jué de la Pincoya y el Pincoy, de palaura. Cara a cara se hablaron y allá aonde iba mi taita, nunca faltó pescao. Y lo digo porque yo iba con él cuando la Pincoya salió de la mar con el pelo rubio y la cara bonita, y el Pincoy a su lao, de guen parecer los dos, y el bote del chacha se llenó de pejerreyes, robálos y sierras que parecía que s'iba a hundir con tanta carga. Y la Pincoya y el Pincoy bailaban en el agua, desnuditos los dos, más lindos qu'el sol. (TODOS ESTAN EMOBADOS CON LA HISTORIA) ¿Y de qué le sirvió al chacha tanta bonitura y tanta amistá con la Pincoya? Igual llegó el día en que le cayó un mal tiroo y la vauda le gritó en la ventana que le había llegao la hora d'irse p'al rincón de los sosegaos. Y ahora, porque la Maiga está esperando, tanta tripulina. ¡Qué nazca el chiquillo y que la aguela lo críe como suyo, como siempre se ha hecho! Y a la Maiga marios le sobrarán por que no es fea ni tonta tampoco. Ya, poh, caras largas entre amigos, no puee ser. Dijimos que no íbamos a dejar niña que no conociera lo qu'es gueno y ahora ponen caras de arrepentíos.

NANO:

Es que nosotros hablamos y tú te lanzai de hacha antes que alcancemos a pestañar.

MANUEL LEONIDAS:

¿En qué quedamos? ¡Vinimos a este mundo pa pasarlo mal, como los viejos, o pa gozarla?

AÑECO:

Fácil es decir: "Pa gozarla". Pero, por más que yo trato, no hay caso. (PASA LA CHALLITO, UNA

MUCHACHA MUY JOVEN Y BONITA, CON SU NANA, DOÑA FELIPA. LAS DOS PASAN RAPIDO, EN SILENCIO, MIRANDO EL SUELO. SALEN. LOS MUCHACHOS LAS MIRAN PASAR, CON LA BOCA ABIERTA).

JUANCHO:

Y esa, ¿de aónde salió?

AÑECO:

No la había visto nunca antes. Será nueva en el pueulo.

ANCHUCO:

Así me imagino yo a la Pincoya. ¿Es así, Manuel Leonidas?

MANUEL LEONIDAS:

¿Ah?

JUANCHO:

Qué si es así la Pincoya.

MANUEL LEONIDAS:

¿Ah?

JUANCHO:

Uno que cayó.

NANO:

¡Capaz que éste se enamore! ¡Ja!

AÑECO:

A caa cuál le llega su hora.

JUANCHO:

¡Chis! Parecís volaora, presagiando desgracias.

AÑECO:

Esta no va a ser tan fácil. Iba con chaperona.

NANO:

Y es ajuerina.

BETO:

Será como toas.

ANCHUCO:

¿Le vai a hacer empeño?

MANUEL LEONIDAS:

¿Ah? (LOS MUCHACHOS SE RIEN)

SEGUNDO CUADRO

MUELLE. HAY GENTE EN EL FONDO, PESCADORES Y MUCHACHOS. A PRIMER PLANO, SIEMPRE SOBRE LA TARIMA, LLEGA GUACOL.

Ensayo de Coreografía; Hiranio Chávez (Coreógrafo),
Clara María Navarro (La Challito) y Alberto Castillo
(Manuel Leonidas).



DA, UNA MUJER DE CUARENTA AÑOS, CON
MAIGA, SU HIJA.

GUACOLDA:

Oye, Maiga, ¿qué te pasa qu'estai tan arisca?

LA MAIGA:

Na, no me pasa na.

GUACOLDA:

Arisca y, enjuera, irreverente.

LA MAIGA:

Si no . . .

GUACOLDA:

Una ve caras, no corazones. ¿Qué te pasa que te ponis tan nervosa? Lárgala.

LA MAIGA:

No . . . no se vaya a enojar . . . No le había contaio porque . . . gueno, segura no estaba . . . pero . . . el mes pasao juí al bosque y en la espesura andaba cuando, de repente, me agarró un sueño y me quedé dormía.

GUACOLDA:

(SOBRESALTADA) ¡Ay, Señor!

LA MAIGA:

Y cuando desperté tenía la ropa desarreglá y unos moretones en . . . por ahí. ¡El trauco me durmió pa estar conmigo!

GUACOLDA:

¡El trauco!

LA MAIGA:

¡Así jué! Porque ahora estoy gorda y eso tiene que haber sido. El Trauco.

GUACOLDA:

¿Estai segura?

LA MAIGA:

Al lao dí'un árbol de pehueldún me agarró el sueño.

GUACOLDA:

¡Qué desgracia más grande! Si ende que me levanté venía presumiendo que algo malo iba a pasar hoy día. ¿Y cómo es que vos, también, salís al bosque sin llevar un amuleto pa espantarlos?

LA MAIGA:

¿Cómo m'iba a imaginar qu'iba a pasarme a mí?

GUACOLDA:

Claro, y ahora, ¿quién va a cargar con el crío? Yo,

poh.

LA MAIGA:

Mío será y yo lo voy a cuidar. (BRAULIO, UN PESCADOR DE EDAD, SE ACERCA A ELLAS. ATRAS ENTRA MANUEL LEONIDAS CON SUS AMIGOS Y SE UNE A LOS MUCHACHOS QUE ESTAN ALLÍ)

BRAULIO:

Oña Guaco, a usté la andamos buscando pa pedirle a la Maiga.

GUACOLDA:

(CAMBIA UNA RAPIDA MIRADA CON LA MAIGA. SONRIE, ACOGEDORA) ¿Para qué sería?

BRAULIO:

Usté ya sabrá por su hijo como ha estao la pesca.

GUACOLDA:

No ha estao'e ni una laya. No ha estao, no más.

BRAULIO:

Así mismito ha sido. Y el remedio no es complicaio. Con que alguien lleve en un bote a una niña de guen carauter, alegre y que no haiga conocío varón, al medio del canal, la Pincoya nos ponrá guena cara y la mar se llenará'e pescaos. Y habimos pensao que la Maiga con too cumple pa poner de humor a la Pincoya y al Pincoy. Tiene guén carauter . . . es alegre . . . y lo otro.

GUACOLDA:

Ahí está la cosa, poh. El Trauco es varón, ¿no?

BRAULIO:

El Trauco es duende.

GUACOLDA:

Si, pero es duende varón.

BRAULIO:

Eso sí. ¡No lo sabré yo! Me dejó una hija embarazá.

GUACOLDA:

Gueno . . . usté no ha de saberlo toavía, pero a esta desgracia la embrujó el Trauco y la dejó gorda.

BRAULIO:

¿El Trauco? ¿A la Maiga? (LA GENTE CUCHI-CHEA) ¡Guena cosa! Y ahora, ¿Di'aónde vamos a sacar una niña virgen pa'que la Pincoya le aguante la risa?

GUACOLDA:

¡No hay, poh! Por eso nos va como nos va.

René Silva, Cristo Cucumides, Myriam Pérez, Regildo Castro, Ricardo Lazo, Raquel Toledo, Alberto Castillo, María Teresa Palma, Fernando Muñoz y Renzo Oviedo.



BRAULIO:

Es un caso triste, pero no podemos decir qu'es el primero que haiga pasao por estos lugares. Gueno, no hay que deses . . . (LA NANA DE LA CHALLO LE HABLA AL OIDO) Ah . . . Ahá . . . ¡Acceptao, misial! Traígala, no más. (LA NANA SALE RAPIDAMENTE) Triste cosa que no sea la Maiga quién alegre a la Pincoya, pero niñas adecuás pa'al encargo no faltarán.

JUANCHO:

¿Quién va a ser?

BRAULIO:

Una niña recién llegá al pueulo, que viene de Melinka.

NANO:

¿Cómo se llama?

BRAULIO:

Eso no lo sé. El paire viene a poner almacén y ofrece a su hija pa congraciarse con el pueulo. (UN HOMBRE CORPULENTO, DE BIGOTES Y VESTIDO DE NEGRO, SE ADELANTA SACANDOSE EL SOMBRERO)

LIBORIO:

Así es. Permítanme presentarme. Soy Liborio Andrade, recién llegado de Melinka y espero que ustedes me correspondan el favor d'emprestarles a mi hija, la Challito, haciéndome la gracia de preferir mi negocio p'hacer sus compras.

BRAULIO:

¿Aónde lo instala?

LIBORIO:

En la esquina sur de la Plaza, enfrente'e la Iglesia.

BRAULIO:

¿Y cómo se va a llamar el negocio?

LIBORIO:

"La Rosario", en honor de mi hija, la Challito, qu'ese es su nombre . . . Ya debe estar por llegar ella.

BRAULIO:

Algo se servirá con nosotros, mientras tanto. (SE APARTAN. LA MAIGA SE ACERCA A MANUEL LEONIDAS)

LA MAIGA:

(SUAVEMENTE) Manuel Leonidas . . .

MANUEL LEONIDAS:

¿Qué jué?

LA MAIGA:

¿Por qué me hablai así? ¿Qué ya no me queris?

MANUEL LEONIDAS:

(SONRIE) Y claro. Yo quiero a too el mundo.

LA MAIGA:

Hei mentío por tí y me voy a condenar. Hei mentío y hei pecao.

MANUEL LEONIDAS:

¿Y estai arrepentía?

LA MAIGA:

(SONRIE) No . . .

MANUEL LEONIDAS:

Entonces no hay más que hablar.

LA MAIGA:

(TRISTE) Me habría gustao casarme contigo.

MANUEL LEONIDAS:

Nunca hablamos de casorio, ¿no? Yo nunca t'engañé. Eso no va conmigo.

LA MAIGA:

Yo no te molestaría en ná.

MANUEL LEONIDAS:

Eso decís ahora, pero yo sé como es la cuestión. Después d'este crío, el otro, y otro más. Y yo apulmonao pa que tengan algo que llevarse a la boca. Mejor seguir como hasta ahora.

LA MAIGA:

Difícil va a ser. (SE APARTAN. LIBORIO SALE. JUANCHO SE ACERCA A BRAULIO).

JUANCHO:

Oiga, don Braulio, perdone, pero yo quería ofrecerme pa llevar a la señorita en mi bote. Usté sabe que conmigo no hay cuidao, que soy como bala con el remo.

BRAULIO:

Se te agradece, Juancho, pero no se trata de eso que toos habimos nacio con el remo en la mano. Ese encargo ya está palabreao y decidío.

NANO:

¿Quién va a ir?

BRAULIO:

Manuel Leonidas. (MANUEL LEONIDAS HACE SONAR LOS TALONES CON CARA DE BROMA)

Mabel Cisterna, diseñadora de Utería y Máscaras.



MANUEL LEONIDAS:

(FRENTE A BRAULIO) ¡Mande, señor!

JUANCHO:

¿Este?

BRAULIO:

Nosotros habimos pensao que, siendo el único que habís visto a la Pincoya, sería gueno que tú llevarai a la Challito a la mar. Con respeto, eso sí, ¿ah?, mira qu'esta niña es "mírame y no me toques", y juntos, después de reirse un rato, pa que la Pincoya y el Pincoy paren la oreja y se pongan de guenas, les piden la guelta'e la pesca y el marisco.

MANUEL LEONIDAS:

No es que sea sobrador, pero bién cierto es que soy la persona justa p'al encargo.

GUACOLDA:

No es que quiera entrometerme aónde no me han llamao, pero no veo por qué no puee ir mi hijo, el Juancho, que el Manuel Leonidas, después de su enredo con la Asunción, no es persona de fiar pa las mujeres.

NANO:

Si va con éste, esa niña no llega virgen ni a la mitá del camino. (LOS HOMBRES RIEN. LAS MUJERES CUCHICHEAN).

BRAULIO:

El Manuel Leonidas es conocío'e la Pincoya, esa es la razón.

GUACOLDA:

Eso es lo que dice él. Pero, ¡hay que ver qu'es fantasioso! porque también vió una sirena en un pozo y ahí está, vivito y coleando, cuando persona que ve una sirena, antes del año muere. Y como esa historia jué hace cinco años, cierto no debe haber sío, ¿no? Fijo que con la Pincoya es lo mismo. En cambio, el Juancho, limpio es como un cristal.

BRAULIO:

Aparte'e sus asuntos con la Flora y la Filleca.

GUACOLDA:

¿Qué cosa? . . . Una es la última en saber.

BRAULIO:

¡Esta cuestión no es broma! Harto que lo habimos habiao. ¡Si no es una fiesta pa que s'estén peliando por ir! Nadien es perfecto en el mundo, pero a la

señorita Rosario, Manuel Leonidas la va a llevar y si alguna queja tiene ella d'él, el castigo que le haremos se va a recordar pa siempre.

ANCHUCO:

Nato, capaz que te capen.

MANUEL LEONIDAS:

Eso será si ella tiene de que quejarse. (VUELVE LIBORIO CON LA CHALLITO, QUE ESTA VESTIDA DE BLANCO).

LIBORIO:

Aquí está mi hija. (RUMOR DE ADMIRACION. ALGUNOS APLAUDEN).

AÑECO:

Parece una novia.

BRAULIO:

Este es Manuel Leonidas, joven del pueulo, muy de confianza, que tenrá el honor de acompañar a la Challito. (ELLA BAJA LA CABEZA, SONRIE Y MURMURA ALGO INCOMPRENSIBLE. MANUEL LEONIDAS SE TURBA Y NO SABE QUE DECIR, ASI ES QUE MIRA A LIBORIO)

LIBORIO:

Liborio Andrade, joven. (LE DA LA MANO)

MANUEL LEONIDAS:

Pa servirlo.

LIBORIO:

Cuideme a la niña, qu'es lo único y más querío que hei tenío y que tendré en este mundo.

MANUEL LEONIDAS:

No se preocupe que voy a remar con mano'e seda y mucho no será lo que me aleje de la costa.

BRAULIO:

Vayan partiendo, no más. (MANUEL LEONIDAS Y LA CHALLITO BAJAN POR LA DERECHA DE LA TARIMA, RODEADOS DE LA GENTE) En el bote les pusimos un poco e' milcao y una botella de guachacay.

JUANCHO:

(AL AÑECO) ¡Y tú que decíai qu'iba a ser difícil! Solos en un bote y con aguardiente, entuavía. ¡Ni lesa, poh! (MAIGA SE ACERCA AL GRUPO)

LA MAIGA:

Añeco . . . tengo que icirte una cosa . . . como erai . . . erai mi novio, es obligación. (ANCHUCO, BETO Y

NANO SE APARTAN)

JUANCHO:

No le digai ná, será mejor, que ya lo sabemos too.

LA MAIGA:

¿Sabís?

AÑECO:

Si sé.

LA MAIGA:

(CON UN HILO DE VOZ, MIRANDO EL SUELO)

Cosas que pasan.

AÑECO:

(IGUAL QUE ELLA) Así es, poh.

LA MAIGA:

Adiós, entonces.

AÑECO:

Adiós. (LA MAIGA SE ACERCA AL GRUPO GRANDE) ¡Hay que ver que quería a tu hermana yo! (SE VA. EL GRUPO GRANDE EMPIEZA A TRASLADARSE HASTA EL CENTRO DE LA PLATAFORMA, COMO SIGUIENDO CON LA VISTA A UN BOTE QUE SE ALEJA, Y CANTAN, EXCEPTO MAIGA, QUE SE LLEVA UNA MANO A LA BOCA).

TODOS:

(CANTAN SUAVEMENTE)

Allá va la Challo,

allá va Manuel.

Allá van mandaos.

que les vaya bien. (OSCURIDAD TOTAL. LA CANCIÓN SE FUNDE CON EL RUIDO DE LAS OLAS).

TERCER CUADRO

MANUEL LEONIDAS Y LA CHALLITO EN UN BOTE, EN ALTA MAR. ELLA VA SENTADA EN LA POPA, UN POCO RÍGIDA. MANUEL REMA EN SILENCIO. CUANDO LA MIRA, ELLA MIRA PARA OTRO LADO. SIN SABER QUE DECIR, TARAREA Y, LUEGO, CANTA SUAVEMENTE.

MANUEL LEONIDAS:

Una gaviota en el aire
nos va siguiendo,

tiene las alas blancas
y el cuerpo negro.

LA CHALLITO:

Una gaviota en el agua
me está mirando,
tiene las alas negras
y el cuerpo blanco. (PAUSA) Estamos lejos de la playa.

MANUEL LEONIDAS:

Si.

LA CHALLITO:

Debe estar cansao usté.

MANUEL LEONIDAS:

Estoy acostumbrado.

LA CHALLITO:

¡Ah! . . . Total que, con los nervios, ni oí bien su nombre. Yo me llamo Rosario, pero me dicen Challito . . . o Challo, como guste.

MANUEL LEONIDAS:

Yo me llamo Manuel Leonidas Donaire. Pa serviría.

LA CHALLITO:

Ah. Mucho gusto.

MANUEL LEONIDAS:

Mucho gusto . . . Ahora qu'estoy pensando, itan re serios qu'estamos! Y tenemos qu'estar alegres. Usté sobre too, si no la Pincoya no viene, ni el Pincoy. Si usté se ríe, pescao no ha de faltar.

LA CHALLITO:

Es qu'es el ánimo el que me falta pa reirme. ¿Cómo me voy a reir en seco?

MANUEL LEONIDAS:

(RIE) ¡En seco! ¡Las cosas! ¡Este es el lugar más mojado del mundo!

LA CHALLITO:

Yo no sé por qué venía con pena

MANUEL LEONIDAS:

Yo también. Yo no soy ná'e triste, ¿ah? No sé que me pasó. De repente me acordé de mi chacha y me dió pena.

LA CHALLITO:

¿Es muerto él?

MANUEL LEONIDAS:

Muerto es.

Alberto Castillo (Manuel Leonidas) y Clara María
Navarro (La Challito).



LA CHALLITO:

A mí nunca se me ha muerto nadie querío. Ha de ser raro.

MANUEL LEONIDAS:

Si. Como que se juea de viaje. (SONRIE) Vamos de mal en peor. Yo debería contarle algo divertío pa que usted se riera y no se me ocurre ná . . . ¡Primera vez que me pasa!

LA CHALLITO:

Es que está cansao. Eso es. Deje de remar. (EL DEJA DE REMAR) Quedémonos aquí . . . Estamos bien lejos ya. Ni se divisa el pueblo. (SONIDO DE AGUA) ¿Oyó eso? Como si alguien hubieña hecho un ruido con la lengua. (TRATA DE REPRODUCIRLO) ¡ITI! ¡ITI! (RIE) Usted debería de estarse riendo fuerte.

MANUEL LEONIDAS:

¿Por qué?

LA CHALLITO:

De verme tan tonta. (SONIDO DE AGUA) ¿Qué jué eso?

MANUEL LEONIDAS:

Un pescao sería. Una ola contra el bote.

LA CHALLITO:

Capaz que haiga sío la Pincoya.

MANUEL LEONIDAS:

Capacito. Yo, cuando cabro, la ví una vez. ¡Era linda! (LA MIRA) Como . . . (MIRA EL AGUA) En el fondo de la mar dicen que tiene su palacio y que vive con el Pincoy y son muy felices los dos juntos y son re fieles el uno con el otro. Claro que yo digo que será re fácil ser fiel si uno está enamorado.

LA CHALLITO:

Claro, si uno no está enamorado, ¿a quién le va a ser fiel? A nadie, pues.

MANUEL LEONIDAS:

Claro, a nadie . . . Usted poirá verlos, ahora.

LA CHALLITO:

(BAJA LOS OJOS) Si aparecen los veré, si no, no.

MANUEL LEONIDAS:

Claro. (MIRA HACIA ARRIBA)

CHALLITO:

¿Qué mira?

MANUEL LEONIDAS:

Esa gaviota. Paré qu'estuviera pará en el aire, ¿no?, que alguien la sujetara con un hilo. Paré que no juea d'este mundo, así, contra el sol, transparente como un vidrio . . . Sería lindo volar . . . ¿Usted ha oído de los brujos?

CHALLITO:

(TENSA) ¿Ah? ¿De los brujos?

MANUEL LEONIDAS:

Claro, de los brujos.

CHALLITO:

¿Por qué me lo dice? (ANGUSTIADA) Mi papá no es brujo, no es. Esas son cosas que le inventaron en Melinka. ¡No es brujo! ¡Se lo inventaron! ¡Puros cuentos!

MANUEL LEONIDAS:

¡No, si yo no lo decía por él! ¡Ni sabía ni una cosa de su papá yo! No. Yo decía porque dicen qu'ellos tienen un chaleco 'e piel, se lo ponen y se van volando a la cueva de Quicavi . . . (LE SONRIE) Será bonito volar . . . ¿Qu'es eso? ¿Qué dije 'e malo?

LA CHALLITO:

Ná . . . Ná . . .

MANUEL LEONIDAS:

Paré que juea a llorar.

LA CHALLITO:

Si no . . . si no. No voy a llorar.

MANUEL LEONIDAS:

Entonces, ¿Me va a poer dar una sonreía como una salía'e sol pa estar tranquilo?

LA CHALLITO:

(SONRIE CON DIFICULTAD) Si . . .

MANUEL LEONIDAS:

Los vamos a olvidar de toas las cosas tristes pasáas y por pasar y vamos a reirlos y reirlos.

LA CHALLITO:

Es que si usted no se ríe, ¿Cómo me voy a reir yo?

MANUEL LEONIDAS:

No es que usted asustá, ¿no?

LA CHALLITO:

No, usted es muy gueno pa remar.

MANUEL LEONIDAS:

(RIE) ¡No es ninguna gracia! . . . No, si lo que quería decir es que . . . usted no me conoce . . . a lo

mejor no me tiene confianza.

LA CHALLITO:

Si le tengo, ide veras! Hei conócio pocasa gente y hei sío siempre mala pa hablar y con usté, de repente, me dan ganas de contarle tanta cosa —que se yo— la vez que fuimos al continente, a Puerto Montt. Yo no había visto nunca una ciudad grande, nunca. Tan distinto too . . . ¡Pero no era eso! Será la vez que la Nana me contó que. . . ¡Tampoco era eso! (RIE) ¿Qué sería? . . . Ya no sé . . . (MIRA EL CIELO) Ta tranquilo . . . El mar está como una taza'e leche. ¡Qué tonta, que tonta! (RIE) ¡Estoy tan contenta que tengo gana'e llorar . . . ! ¡El sol parece un queso! ¡Too es tan bonito! Too. (LO MIRA) Claro que le tengo confianza. De toa la gente qu'hei visto . . . Usté es el que . . . el que me da más confianza . . . Pero se pone triste a caa rato.

MANUEL LEONIDAS:

Es que no sé por qué, ¿sabe?, m'estoy acordando 'e mi chacha, yo no sé por qué. Desde que partimos. Yo estaba tan contento de venir con usté, iimagínese como estaría! es un honor que me hacen . . . Pero . . . me acordé d'él . . . y a caa rato me guelve el chacha a la cabeza, remando, remando. (SE MIRAN EN SILENCIO) Tan poco rato que nos venimos conociendo y paré que ya m'encariñé con usté pa toa la vida.

LA CHALLITO:

Ah.

MANUEL LEONIDAS:

¿No se rie?

LA CHALLITO:

¿Cómo me voy a reir, si a mí me pasa lo mismo? No más que, ¿Cómo se lo iba a decir yo primero?

MANUEL LEONIDAS:

¿De verdá?

LA CHALLITO:

¡De verdá!

MANUEL LEONIDAS:

(EUFORICO) ¡¿Me quiere!?

LA CHALLITO:

¡Sí! (SE ABRAZAN, CASI PIERDEN EL EQUILIBRIO. LA PINCOYA Y EL PINCOY, SERES MARAVILLOSOS DE LARGO PELO RUBIO,

DESNUDOS, CON CUERPO DE PEZ DE LA CINTURA PARA ABAJO, NADAN ALEGREMENTE ALREDEDOR DEL BOTE). ¡La Pincoya! ¡La Pincoya y el Pincoy!

MANUEL LEONIDAS:

¿Aónde?

LA CHALLITO:

¡Ah! ¡¡Ah! ¡

MANUEL LEONIDAS:

¡No los veo!

LA CHALLITO:

¡Están ahí! ¡Están bailando en el agua! ¡Que bonitos son! ¡Están ahí!

MANUEL LEONIDAS:

¿Aónde? ¿Aónde? ¡No los veo! . . . (APAGON)

CUARTO CUADRO

LIBORIO CAMINA SEGUIDO POR EL AÑECO.

AÑECO:

¡Don Liborio! ¡Don Liborio! (LIBORIO SE DETIENE)

LIBORIO:

¿Sí?

AÑECO:

Yo soy Andrés Vera, pa servirle.

LIBORIO:

Gueno, ¿y?

AÑECO:

Que me dijeron qui'usté quería hablarme.

LIBORIO:

Ah, si, si, de veras. Tú erei el Añeco.

AÑECO:

Así me dicen, don Liborio.

LIBORIO:

Sí, claro. Gueno, hei visto que vos soi muy al garete, ni pescái, ni trabajái la parcela'e tu madre.

AÑECO:

Estoy cansao 'el trabajo'e mar y el trabajo'e la tierra es poco lo que rinde.

LIBORIO:

¿No será que soi muy ambicioso vos?

Fotografía de Ensayo:
Cristo Cucumides (El Anchuco), Luz Berríos (La
Ignacia), Ricardo Lazo (el Juancho) y el Director,
Nelson Brodt.



AÑECO:

Capaz que sea eso.

LIBORIO:

La cosa es qu'hei andao mirando a la gente'el pueolo. A la juventú. Y de toos, se me ocurrió que, a lo mejor, podríai trabajar pa mí.

AÑECO:

A su orden, no más. Si usted necesita a alguien pa su servicio o p'al trabajo'el almacén, aquí me tiene. Honrao soy y si gusta puee pedir referencias mías aónde quiera.

LIBORIO:

(LO MIRA UN MOMENTO. SONRIE) ¿Así qu'erei honrao?

AÑECO:

Si, don Liborio, pregunte a quién quiera.

LIBORIO:

(DA UNOS PASOS) ¿Y qué pasaría si yo no necesitara a alguien tan honrao?

AÑECO:

(MIRA EL SUELO. LO VUELVE A MIRAR) Too se puee aprender. Depende de quién lo enseñe.

LIBORIO:

Dende que la Challito atrajo a la Pincoya y la mar se llenó'e pescao, el negocio ha ido cada vez mejor, ipero no es bastante na mí! ¡Quiero llegar leíos vo! ¡Hasta intalar una Fábrica'e conservas! ¿Sabís lo qu'es eso? (AÑECO NIEGA) ¡Pura plata! Pero gente blanda y mala pa mercancear, no necesito, así que si no soi capí de regatear y ponerle duro como roca pa sacar el marisco regalao, enjalá, no me servís.

AÑECO:

Too lo pueo aprender.

LIBORIO:

Eso me gusta, me gusta mucho Añeco. Si, había pensao en tí. Tu maire está enferma, ¿no? Y tenís la parcela en venta, ¿no?

AÑECO:

Así es, don Liborio.

LIBORIO:

Yo soy hombre que sabe mucha cosa, a mí lao se va p'arriba la gente, si no es tonta. Si te acepto, tenís que acordarte de dos cosas, no más, ná'e pre-

guntas y obediencia. Cuando yo digo algo es porque sé lo que hay que hacer, ¿entendí?

AÑECO:

Si, señor.

LIBORIO:

La gente en Melinka, gente muy bruta, decía que yo era brujo. ¿Tu creés en los brujos?

AÑECO:

Gueno, como creer, creer . . . Nunca hei visto uno.

LIBORIO:

Decían que yo tenía negocios con el Barcoiche y que por eso prosperaba aónde iba. Pero yo tengo más que eso. ¡Tengo ojo pa los negocios! Eso sí! . . . Claro que no pueo'ecir que no tengo suerte, tampoco. M'encontré un cacho'e camahueto. Eso pa too sirve. Te voy a dar un poco'e la raspadura'el cacho, porque molío lo tengo, se lo vai a dar a tu maire y vai a ver que mañana ni se va a acordar que ha estao enferma.

AÑECO:

¡Se lo voy a agradecer!

LIBORIO:

A cuenta, claro, de tu futuro sueldo. No vendai tus tierras, eso sí. Al contrario, vai a empezar a comprar la tierra'e la gente que anda falta'e plata. Eso si que nada de amistades antiguas, ni cosa por el estilo. Estai casao conmigo, ¿de acuerdo?

AÑECO:

De acuerdo, don Liborio.

LIBORIO:

(SONRIE, SATISFECHO) Así me gusta. Te aseguro que no te vai a arrepentir. Y gueno es que haiga un hombre joven en la casa qu'espante los moscos que andan a la siga'e la Challito. (SALEN) (PRECEDIDA POR UNA MUSICA ALEGRE ENTRA LA IGNACIA CON UNA VALIJA. ES UNA MUJER JOVEN, FLACA, MUY PINTADA, CON AROS, COLLARES Y ANILLOS VISTOSOS DE INFIMA CALIDAD. TRAJE FLOREADO Y CHALECO DE LANA ESTREPITOSAMENTE FUCSIA. NO ES BONITA PERO TIENE UNA PERSONALIDAD ARROLLADORA. LA VALIJA ES VIEJISIMA, DE COLOR CELESTE Y ESTA AMARRADA CON UN CORDEL).

LA IGNACIA:

(CANTA):

¡Al fin llegué

a mi ciudad natal!

Vengo a buscar

a mi primer amor.

¿Dónde estará?

es lo que digo yo.

Todos dirán:

detrás de una mujer.

Manuel, Manuel,

te vengo a ver

para saber

si alguna vez

te has acordado de mí.

¡Ja, ja, ja, ja!

¡Yo sé muy bien que no! (ENTRAN VARIOS
MUCHACHOS DEL PUEBLO. ANCHUCO, JUAN-
CHO, NANO Y BETO ENTRE ELLOS).

MUCHACHOS:

¡Vengan a ver!

¡Apurensen!

¡Apurensen!

¡Vengan a ver!

¡No se lo pueden perder!

¡Ja, ja, ja, ja!

¡La Ignacia volvió a Quillén!

LA IGNACIA:

Dicen que soy

una mujer fatal,

que adónde voy

me sigue un batallón.

Y la verdad

es que no sé por qué

he guelto aquí

por mi primer amor.

Leonidas, León

por la pasión

sin compasión

del corazón

que por tí siempre sentí.

¡Ay, ay, ay, ay!

¡Aquí he llegado yo!

MUCHACHOS:

Contigo fue

la única vez

que lo pasé

requete bien.

¡Después con nadie jué igual!

¡Ay, ay, ay, ay!

¡La Ignacia volvió a Quillén!

LA IGNACIA:

Sé que Manuel

puede vivir sin mí,

pero no sé

si puedo estar sin él.

Y que más da

si no me ha sido fiel,

cuando jamás

yo me he portado bien.

Manuel, Manuel.

Te vengo a ver

para saber

si alguna vez

te has acordado de mí.

¡Ja, ja, ja, ja!

¡Yo sé muy bien que no!

LA IGNACIA:

Leonidas, León

por la pasión

sin compasión

del corazón

que por tí siempre sentí

¡Ja, ja, ja, ja!

¡Al fin he vuelto a Quillén!

MUCHACHOS:

Vengan a ver.

¡Apurensen!

¡Apurensen!

¡Vengan a ver!

¡No se lo pueden perder!

¡Ja, ja, ja, ja!

¡La Ignacia volvió a Quillén!

(LOS MUCHACHOS Y LA IGNACIA ESTALLAN
EN RISAS Y SE ABRAZAN)

JUANCHO:

iChitas, que gustazo' e verte, Ignacia, oh!

LA IGNACIA:

iJuancho, rebaná dí'aire, estai como charqui dí'ánima!

¿Qué no me lo cuidan en su casa, m'hijito?

NANO:

iIgnacita!

LA IGNACIA:

iPata'e carburo quería, m'hijito! iTanto que lo eché de menos al pata'e queso, por Dios! (RIEN) ¿Y éste, que no es...?

ANCHUCO:

iSoy yo!

LA IGNACIA:

iMi tacuaco'el alma! iPataco! iGarrapata sinvergüenza! (MUY FINA) ¿Qui ha hecho sin mí, usté, cuando me tenía tanto aprecio que me tenía? (RIEN, RIEN, RIEN. IGNACIA MIRA AL BETO) iY miren aónde' stá el fino! iTan gueno p'hablar él, ¿no? iSi paré que juera una vitrola! (SUSPIRA ESCANDALOSAMENTE) ¿Y?

ANCHUCO:

¿Y qué?

LA IGNACIA:

(LO IMITA) ¿Y qué? ... iQue va a ser, poh! ... ¿Qué's d'él (SE ARREGLA LAS PULSERAS, NERVIOSISIMA) iCatay! iCómo me pongo'e niervosa! iMe llevo a poner pelúa! ... iY gueno, poh! iLárguena!

JUANCHO:

Pa variar, detrás de una falda.

LA IGNACIA:

Ah, menos mal. iCon lo qu'hei visto en Ancud y en Castro, m'hijito, es una suerte que no ande detrás de unos pantalones!

ANCHUCO:

iOye, no, si esta custión es seria!

NANO:

Si lo veís, no lo vai a conocer. Andate aprontando, mira qu'es otro desde que conoció a la Challito.

JUANCHO:

Hace un mes que anda en las mismas y dice que no le ha tocao ni la rodilla.

LA IGNACIA:

(RIE SIN GANAS) ¿Un mes?

JUANCHO:

Tal cuál.

LA IGNACIA:

¿Y es él el que dice que no le ha tocao ni la rodilla, o es ella?

JUANCHO:

El dice.

LA IGNACIA:

iCatay con el zonzo! (TRATA DE RECUPERAR SU ALEGRIA) Yo siempre hei dicho que, pa enamorar a un fulano, no hay como hacerse la difícil. (TODOS RIEN. ELLA SOLO SONRIE) Al fin y al cabo yo no hei venío a casarme con él ... no más que p'acordarme de los tiempos idos.

JUANCHO:

¿Te vai a quear a vivir aquí?

LA IGNACIA:

No sé ...

NANO:

iQuéate, oh ...!

LA IGNACIA:

Según ...

ANCHUCO:

iQuéate!

LA IGNACIA:

Yo vine por ... si acaso ... Si no resulta me voy y aquí no ha pasao ná. Claro qu'eso será después qu'encuentre al caballero y cambiemos unas palauritas.

JUANCHO:

iLo vamo a pasar re bien!

LA IGNACIA:

iCuida'to conmigo, eso si, miren que ahora soy persona seria.

NANO:

¿Desde cuándo?

LA IGNACIA:

iDe hoy pa delante!

(CANTA)

Manuel, Manuel
te vengo a ver
para saber

Cristo Cucumides (el Anchuco), René Silva (el Nano),
Luz Berrios (la Ignacia), Ricardo Lazo (el Juancho) y
Fernando Muñoz (el Beto).



si alguna vez
te has acordado de mí
¡Ja, ja, ja, ja!
¡Yo sé muy bien que no!

MUCHACHOS:

Contigo fué
la única vez
que lo pasé
requete bien.
Después con nadién fué igual
¡Ja, ja, ja, ja!
¡La Ignacia volvió a Quillém!

APAGON.

QUINTO CUADRO

CALLE. ENTRA BRAULIO CON MANUEL LEONIDAS.

BRAULIO:

¿Y a vos que te pasa que'estai tan fuido? Nunca se te vé por ni una parte.

MANUEL LEONIDAS:

¿Por qué dice eso? Seguro que me ha visto por ahí.

BRAULIO:

Enfrente'e la casa de don Liborio t'hei divisao, con los ojos largos por la Challito.

MANUEL LEONIDAS:

Así es.

BRAULIO:

¿Y en qué topai?

MANUEL LEONIDAS:

En que no sale nunca, poh. Aparte que, de repente se asoma a la ventana y me pega una mirá . . . una mirá en la que me dice too lo que necesito pa no moverme más de ahí.

BRAULIO:

Vos estai acostumbrao a que las niñas se te lancen al cogote apenas te divisan, pero con ésta lo único que podís hacer es ir por el buen camino. Vale decir, el casorio.

MANUEL LEONIDAS:

Con ella yo juea por cualquier camino. ¡Esta es la que quiero y la qu'hei de querer por toa la vida! Y poco la veo. Las únicas veces que la tengo a tiro es cuando va a la Iglesia con su maire y su nana, pero ahí no hay caso d'hablarla.

BRAULIO:

¿Sabís una cosa? ¿Por qué no entrái a trabajar al boliche de don Liborio? Ahí podrís verla.

MENUEL LEONIDAS:

Se me adelantó el Añeco.

BRAULIO:

¿Así que tenís competencia?

MANUEL LEONIDAS:

¿Competencia con ese? ¡Chis! La Challito me quiere a mí. Ese pasao por agua tibia no es capi ni de hablar dos palauras seguías. No es . . . ¡No es naidén! ¡Un cabeza 'e palo! ¡Eso es! No se la puo ni con la Ignacia, me acuerdo, ¿y va a pololear a la Challito, que me ha dicho a mí, con su voz, con su boquita, que me quiere a mí? No, poh, don Braulio, eso lo dice usté p'ajisarme.

BRAULIO:

Yo te lo'ecía porque tenis que hacer lo mismo qu'el Añeco. Ese se va a ir p'arriba, te lo digo yo. ¡Y no te soñis que vai a poer casarte con la Challito si no tenís plata!

MANUEL LEONIDAS:

Yo siempre hei trabajao y en mi casa nunca ha faltao la comía, a Dios gracias.

BRAULIO:

A too esto, tu maire se queja de qu'es poco lo que te aparecís por allá, y cuando llegai, ponís cara'e palo y no te sacan palaura.

MANUEL LEONIDAS:

¿Qué voy a decir? El otro día, porque me compré estos pantalones y esta camisa, que lo que tenía se m'estaba cayendo a pedazos, iqué no me dijo la señora! D'hijo de rico me trató. Como si yo no trabajara, dígame usté, y pudiera andar vestío como la gente.

BRAULIO:

Es que no te habís acordao'e tus hermanos.

MANUEL LEONIDAS:

Ya trabajarán, cuando crezcan, y podrán comprarse sus cosas, como lo he hecho yo. ¡Si no soy na esclavo, tampoco!

BRAULIO:

¡Enjálá juera así! El pobre es esclavo, aunque no quiera.

(ENTRAN NANO Y ANCHUCO)

NANO:

¡Mira, un apareció!

ANCHUCO:

¡Justo! Y es el ánima en pena del desapareció Manuel Leonidas, si no m'equivoco.

NANO:

¡El propio! Tan guena persona qu'era.

ANCHUCO:

Medio picao'e la araña, no más.

MANUEL LEONIDAS:

¿Se cabriaron?

ANCHUCO:

(ACERCANDOSE A ELLOS) Guenas, on Braulio.

BRAULIO:

Guenas.

ANCHUCO:

(A MANUEL LEONIDAS) Oye, vamos a anotarnos pa la minga.

MANUEL LEONIDAS:

¿Qué minga?

ANCHUCO:

¡La minga pa don Alvaro, poh!

MANUEL LEONIDAS:

¿Que le pasó?

NANO:

(A ANCHUCO) ¿Veís? Si éste anda en otro mundo.

ANCHUCO:

¿Cómo no vai a saber? ¿En dónde andabai? Se l'incendió la casa y el almacén.

MANUEL LEONIDAS:

Ah, ya.

ANCHUCO:

Le vamo a hacer una minga sábado y domingo, seguro. Hay que incribirse en la casa 'el Juancho pa repartirse el trabajo. Con demás qu'este tiene

cara de ser un mal tiro. Alguna gente del arte que le tiró un llancazo a don Alvaro pa joderlo. ¡Los brujos no se l'andan con chicas! No queó ni rastro 'el boliche.

NANO:

Las malas lenguas dicen que a on Liborio le brillaban los ojos de felicidad cuando fué a ver la quemazón.

BRAULIO:

Gueno, son decires porque un competidor menos.

ANCHUCO:

Vamo a levantarle de nuevo el almacén. Tenís qu'ir a ayudar, Manuel Leonidas. Te va a servir p'acordarte que tenís amigos.

MANUEL LEONIDAS:

¿El domingo tamien? (NANO ASIENTE) No voy a poer. Se las van a arreglar lo más bien sin mí.

NANO:

Tú sabrís.

BRAULIO:

Pero conmigo pueen contar, que don Alvaro es mi amigo.

ANCHUCO:

Así se huala. Lo esperamos.

BRAULIO:

Hasta más rato. (NANO Y ANCHUCO SALEN, DESPIDIENDOSE CON UN GESTO).

MANUEL LEONIDAS:

¡Jué! ¡Como si estuviera haciendo una cochinal! ¡Los viera en mi pellejo! ¡Seguro que nunca han sentío lo que yo siento y por eso se ponen tan criticones y miran di'alto arriba! . . . ¡Tengo qu'ir a la Iglesia, el domingo! ¿Cómo sé yo si ese día pasa algo y pueo hablarle?

BRAULIO:

Si nadien te dijo ná. Gueno, yo me . . . ¡Mira, allá viene la maire!

MANUEL LEONIDAS:

¿Quién?

BRAULIO:

La maire 'e la Challito, poh.

MANUEL LEONIDAS:

Ella misma es.

Regildo Castro (Don Braulio), Alberto Castillo
(Manuel Leonidas), Cristo Cucumides (el Anchuco)
y René Silva (el Nano).



BRAULIO:

Si le decís algo, si la acompañai, capaz que te haga entrar a la casa y ahí será fácil palarear a la hija.

MANUEL LEONIDAS:

Atájemela usted, que yo no me atrevo.

BRAULIO:

(RIE) ¡Esta si qu'es novedá! Antes no erai tan corto p'atajar a una mujer. (ENTRA ELIZARDA CON UN PAQUETE GRANDE, NO MUY BIEN ENVUELTO. ES UNA MUJER JOVEN TODAVIA, DE PELO OSCURO Y OJOS ENORMES) Guenas, doña Elizarda.

ELIZARZAR:

(SECA) Guenas.

BRAULIO:

¿Le ayúo con el paquete?

ELIZARDA:

No, gracias, no es peso. Es lana.

BRAULIO:

De toas layas, por la incomodidá . . . ¿Usted conoce al Manuel Leonidas Donaire? El jué el que acompañó a su hija el día en que salieron en busca'e la Pincoya.

ELIZARDA:

(SE VUELVE HACIA MANUEL. SE TURBA) Ah, es usted.

MANUEL LEONIDAS:

Pa servir-la, oña Elizarda, en lo que se le ofrezca.

ELIZARDA:

(SONRIE) Así qu'es usted.

MANUEL LEONIDAS:

Yo soy, sí.

BRAULIO:

Yo los dejo . . . tengo que ir donde on Alvaro . . . por la minga.

ELIZARDA:

(TENZA OTRA VEZ) Por favor, dígle a don Alvaro que mi mario y yo habimo sentío mucho lo del incendio.

BRAULIO:

Se lo haré saber. Gueno, entonces, Manuel Leonidas, ayúa a la señora.

MANUEL LEONIDAS:

Sí, claro. (BRAULIO SALE, DESPIDIENDOSE).

ELIZARDA:

Yo me lo imaginaba bien distinto a usted. Es bien famoso en el pueulo, ¿sabía?

MANUEL LEONIDAS:

Pueulo chico . . .

ELIZARDA:

Muy mentao. Usted sabrá que en los negocios la gente se pone guenaza pa la conversa. Too lo cuentan y una s'entera de las cosas aunque no pregunte. ¡Y es mucho lo que hablan de usted! (RIE) ¡Llega a ser cosa'e risa. Y ahora se dice qu'está muy cambiao. Un poco tristón . . . Es lo que dicen.

MANUEL LEONIDAS:

¿Le ayúo con el paquete?

ELIZARDA:

(LE ENTREGA EL PAQUETE) Gracias. Hasta la Challito me ha hablao di'usted.

MANUEL LEONIDAS:

¿Sí? ¿Qué le dijo?

ELIZARDA:

Ah, eso le interesa.

MANUEL LEONIDAS:

Claro, es gueno saber lo que dicen de uno.

ELIZARDA:

Dijo que . . . (EL PAQUETE SE LE DESARMA A MANUEL LEONIDAS Y LA LANA CAE)

MANUEL LEONIDAS:

¡Por la . . . (RECOJE LA LANA) Perdone.

ELIZARDA:

Si no importa. (LO AYUDA A RECOGER LA LANA Y A REHACER EL PAQUETE)

MANUEL LEONIDAS:

(MIENTRAS RECOGE LA LANA) Usted m'iba a decir lo que dijo de mí la señorita Rosario . . . y eso m'interesa porque . . . a veces, uno . . . no es como debiera . . . y, gueno . . . uno puee cambiar, mejorar . . . (LOS DOS SE PONEN DE PIE)

ELIZARDA:

No, si lo que ella dijo . . . (ENTRA LA IGNACIA CON CARA DE PICARA)

LA IGNACIA:

¡Miren a quién vine encontrar, al fin!

MANUEL LEONIDAS:

(LA MIRA CON CARA DE TERROR) Eh . . .

guenas . . . (A ELIZARDA) ¿vamos? (ELIZARDA LE LANZA UNA MIRADA ANALÍTICA A LA IGNACIA Y COMIENZA A CAMINAR).

ELIZARDA:

Lo que me dijo la Challito es que usted remaba muy bien. (SALE. MANUEL LEONIDAS LA SIGUE DESPUES DE HACERLE UN GESTO A LA IGNACIA, COMO DICIENDO "PARA OTRA VEZ SERA")

LA IGNACIA:

(DEPRIMIDA) Sí, total, ¿Qué jué? ¡Pa otra vez será!

APAGON.

SEXTO CUADRO

CASA DE LIBORIO ANDRADE, SEGUNDO PISO.
LA CHALLITO Y LA NANA, ARRODILLADAS.

NANA:

Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto,
con la Virgen María
y el Espíritu Santo.
Dios conmigo
y yo con él.
Vino el Angel
San Gabriel
a cantar
la misa a Roma.
San Pedro le bendice,
San Juan lo adora.
Mira con quién andas
a tal hora.

LA CHALLITO:

San Antonio bendito.
Tres cosas pido:
Salvación y dinero
y un buen marío.

NANA:

¿Pa qué lao se me jué usted? Eso no es na lo que sigue.

LA CHALLITO:

¿Qué sigue?

NANA:

¡Qué sigue! Angeles a la puerta,
el diablo ahogao
y la Virgen contenta, ¡Eso es lo que sigue! ¡Jesús!
(SE LEVANTA) ¡Y levántese, que usted sabe que a su chacha no le gusta pillarnos en esos rezos! ¡Tan re ateazo qu'es! ¡Por la Virgen qu'ese hombre va para perdido! ¡Con razón la gente dice d'él lo que dice! ¡Que si se asomara a la Iglesia por un día, que juera, toos los decires pasarían a la historia. ¡Pero no! ¡Paré que le gustara dar que hablar a los opinantes! ¡Levántese, niña!

LA CHALLITO:

(EN VEZ DE LEVANTARSE, SE DEJA CAER Y QUEDA SENTADA EN EL SUELO) ¡Ay, nana! ¡Nanita!

NANA:

¡Jesús! (SE ARRODILLA APRESURADAMENTE JUNTO A LA CHALLITO) ¿Qué jué, m'hijita, cuicita, corazoncito? ¡Tiene las manos frías y la carita ardiendo! Con un agüita'e peyu-peyu too malestar se le pasará, mi pichinhueque.

LA CHALLITO:

¡Nana, nanita! ¡Yo me quiero morir!

NANA:

¿Cómo va a ser eso? ¿Toavía no se conforma? ¿Pa qué sufrir con ese botuso del Manuel Leonidas, que le anda haciendo chiquillos a cuánta mujer encuentra a mano? Antiayer, no más, llegó una . . . una arrecha, una mujer perdía, gritando a los cuatro vientos —y cinco, si hubiera— que venía a buscar a su Manuel Leonidas. Too el pueolo la oyó.

LA CHALLITO:

Pero conmigo jué distinto. ¿Qué importa lo que haiga hecho antes?

NANA:

Mi pichinhueque, mi pajarito, ¡i ¿antes?! ¡, ¿y aónde cree usted que anda ahora? ¿Ah? ¿sembrando papas? ¡Otra cosa estará sembrando! Rece, será mejor, pa que se le pase esa cosa que tiene, que a mí me pare-

Cecilia Hidalgo (La Challito) y Myriam Pérez (Felipa).



ciera qu'es mal de ojo, si no juera que sé qu'es mal de amor, no más.

LA CHALLITO:

Y la llaga de amor solamente la cura el que la hizo.

NANA:

Mejor rezar. Echele pa'ilante. (VELOZMENTE)
Angel mío, San Gabriel,
príncipe de los ángeles,
de la Santa Iglesia, Rey,
dueño de las jerarquías,
luz mía,
ampárala noche y día,
Dios conmigo, Dios con él,
Dios delante y yo detrás d'El.

LA CHALLITO:

San Antonio bendito . . .

NANA:

¡Y dale, otra vez! ¡"Angel mío, San Gabriel"!

LA CHALLITO:

. . . que al Sinaí fuiste.
y al niño Jesús viste
Tres cosas le pediste:
que lo perdío fuera hallao,
que lo olvidao, recordao
y lo alejao . . . acercaao.

NANA:

¡Levántese, qu'alguien viene! (LAS DOS SE LE-
VANTAN RAPIDAMENTE. ENTRA AÑECO DE
TRAJE NEGRO, COMO DON LIBORIO) Ah, es
usté, ¿qué se le ofrece?

AÑECO:

(DIRIGIENDOSE SIEMPRE A LA CHALLITO)
Don Liborio quiere saber si ya volvió la señora.

NANA:

No ha guelto ná. ¿Qué más se le ofrecía?

AÑECO:

(A LA CHALLITO) Don Liborio quería saber aónde
jué, tamién.

NANA:

A comprar lana jué, poh. ¡Que raro que no se acuerde!
En mí delante se lo dijo.

AÑECO:

(A LA CHALLITO) ¿Se siente mal?

NANA:

Bien no se siente.

AÑECO:

Le voy a avisar a don Liborio.

LA CHALLITO:

¡No! ¡No, por favor! (LO SUJETA DEL BRAZO.
SE DA CUENTA. LO SUELTA) Perdone.

AÑECO:

Al contrario. Favor que me hace.

LA CHALLITO:

Estoy . . . ¡estoy muy bien!

AÑECO:

Dígame la verdad, mire que después don Liborio
no me perdonaría si en algo le falto.

NANA:

(POR LO BAJO) Escoba nueva.

AÑECO:

(DURO) ¡No es que sea escoba nueva, misia Felipa!
Es que me gusta trabajar aquí y, si pueo ayudar
en algo, lo hago, que pa eso estoy. Y entuavía si es
por la señorita Rosario, qu'es lo más importante
d'esta casa . . . pa don Liborio. ¡Y otra cosa! No
es que me guste meterme en sus asuntos, pero ha
de saber, misia Felipa, qu'estoy enterao 'e su manía
por meterle esos rezos en la cabeza a la señorita
Rosario y al patrón no le gustaría enterarse, que si
él dice que está gueno con la misa'el Domingo, él
sabría por qué lo dice.

LA CHALLITO:

Ya, no peleen. Usté no le va a decir na al chacha,
¿verdad, don Andrés?

AÑECO:

Claro que no, señorita Rosario. Y no me diga "don
Andrés", que yo, aquí, soy su último empleao. El
Añeco, pa servirlo en lo que sea.

LA CHALLITO:

Muchas gracias, don . . .

AÑECO:

Añeco.

LA CHALLITO:

(INTIMIDADA) Muchas gracias, Añeco. De veras.

AÑECO:

¿Se le ofrece algo?

LA CHALLITO:

A lo mejor usted . . . Si, pero es que no me atrevo . . .

AÑECO:

Diga. Estoy pa servirla.

LA CHALLITO:

Es que . . . Ahí viene mi mamá. No importa, gracias. No era ná . . . (ENTRA ELIZARDA, RADIANTE, CON MANUEL LEONIDAS, QUE TRAE EL PAQUETE DE LANA).

MANUEL LEONIDAS:

Guenas . . . ¿Cómo está?

ELIZARDA:

Salude, m'hijita.

LA CHALLITO:

¿Cómo está?

ELIZARDA:

Felipa, llévate la lana y empieza a ovillármela. (LA NANA TOMA EL PAQUETE Y SALE) ¿Qué se le ofrecía, Añeco?

AÑECO:

Don Liborio quería decirle algo y me mandó buscarla.

ELIZARDA:

(IMPACIENTE) ¡Otra vez! Gueno, no se vaya, Manuel Leonidas. Vuelvo al tiro. (SALE).

MANUEL LEONIDAS:

¿Cómo estái, Añeco?

AÑECO:

Bién.

MANUEL LEONIDAS:

(A CHALLITO) ¿Sabía qu'este es el hombre más envidiao'el pueulo?

LA CHALLITO:

¿Sí?

MANUEL LEONIDAS:

¡Imagínese! ¡Trabajar pa don Liborio! Así la puee ver a usted too el día.

AÑECO:

Poco es lo que nos vemos.

MANUEL LEONIDAS:

¡Ah . . . ! ¡Y hay que ver la elegancia! Se vé próspero el hombre.

AÑECO:

Porque trabajo.

MANUEL LEONIDAS:

Gueno, yo trabajo también, y esperanzas no tengo de comparme una terná como esa.

AÑECO:

Por eso es que me dediqué a otra cosa.

MANUEL LEONIDAS:

Lo malo es que toos no pueen hacer lo mismo. ¡No se te puee quitar que juiste re habilidoso!

AÑECO:

No jué a mí al que se le ocurrió, don Liborio me mandó llamar.

MANUEL LEONIDAS:

(RIE) Gueno, entonces no juiste habilidoso, juiste suertúo.

AÑECO:

(DURO) Tampoco. Por algo me llamaría a mí y a ningún otro.

MANUEL LEONIDAS:

(A CHALLITO) Del negocio'e su papá, ¿pa qué le pregunto, cierto?

LA CHALLITO:

Sigue bién.

MANUEL LEONIDAS:

Ah . . . que gueno. (PAUSA)

LA CHALLITO:

El chacha . . . Mi papá va a hacer una fiesta la semana que viene.

MANUEL LEONIDAS:

¿Sí?

LA CHALLITO:

Un quegnún.

AÑECO:

No es cosa segura, eso.

LA CHALLITO:

Yo creí . . .

AÑECO:

Too depende.

MANUEL LEONIDAS:

¿De qué?

AÑECO:

De lo que pase.

MANUEL LEONIDAS:

¿Y qué puee pasar?

AÑECO:

Eso es lo que no se sabe. (LA CHALLITO SACA UN PAÑUELO) ¿Se siente mal, toavía?

MANUEL LEONIDAS:

(ANSIOSO) ¿Se siente mal?

LA CHALLITO:

No.

AÑECO:

Como sacó el pañuelo, pensé que . . .

LA CHALLITO:

No, no es na. (APENAS SE TOCA LA NARIZ CON EL PAÑUELO, BAJA LA VIGILANCIA DE LOS DOS JOVENES).

MANUEL LEONIDAS:

(CON SONRISA FORZADA). No se vaya a enfermar.

LA CHALLITO:

(SONRÍE) No.

AÑECO:

Gueno, tiene quién la cuide bien.

LA CHALLITO:

Claro, mi nana.

AÑECO:

Eso decía. (ENTRA ELIZARDA).

ELIZARDA:

¿Toavía aquí, m'hijita? Vaya a ayudar a la Felipa. No es gueno que una niña como usted esté di'ociosa, habiendo tanto que hacer.

LA CHALLITO:

Si . . . es que . . . Si.

ELIZARDA:

Despídase, pues, m'hijita. (RIE) ¡Es tan niña! ¡Despídase!

LA CHALLITO:

Guenas . . .

MANUEL LEONIDAS:

Guenas . . .

AÑECO:

Hasta luego. (LA CHALLITO SALE)

ELIZARDA:

Mi marido lo necesita, Añeco.

AÑECO:

Si, señora Elizarda. Al tiro voy. (SALE)

ELIZARDA:

Este Añeco es buen empleo. A otro no se le habría

ocurrido quearse aquí, acompañándolos. Y gueno que lo haiga hecho, capaz que si usted se quea solo con la Challito, se hubiera puesto a enamorarla. Dicen que a usted no se le escapa naiden. ¿Es verdá eso?

MANUEL LEONIDAS:

Antes, a lo mejor, pero . . . ahora . . . como dice la gente, estoy cambiao.

ELIZARDA:

Será que no habrá nadie de su gusto.

MANUEL LEONIDAS:

No, si hay.

ELIZARDA:

(RIE) ¿Y tiene alguna dificultá?

MANUEL LEONIDAS:

Si . . . a veces no es ná de fácil decir lo que se siente.

ELIZARDA:

Haga un esfuerquito. Yo lo voy a entender. Ya lo entiendo. Con usted m'entiendo. ¿Vé como no es tan difícil decir las cosas? Es cuestión de . . . de querer, no más. Pero no crea que no me doy cuenta. Somos ajerinos. ¿es por eso? La semana entrante vamos a hacer una fiesta pa congraciarnos con el pueulo, que nos tiene entre ojos después de lo de don Alvaro. Como si nosotros le hubiéramos incendiado el negocio. Queda invitao.

MANUEL LEONIDAS:

Se agradece.

ELIZARDA:

Lo comprometo.

MANUEL LEONIDAS:

Le cumplo.

ELIZARDA:

Va a ser gueno hacer una fiesta. Ahí, estando en gusto, con un traguito, lo difícil se hace fácil. (LE TOMA UNA MANO) ¿Va a venir? (ENTRA LIBORIO. LOS VE Y SALE SIN SER VISTO)

MANUEL LEONIDAS:

¡Claro!

ELIZARDA:

Yo no me conformo con cualquier cosa. (LO SUELTA).

MANUEL LEONIDAS:

(NERVIOSO, SIN ENTENDER) ¿Ah?

ELIZARDA:

Anoche soñé con manzanas. (LO MIRA).

MANUEL LEONIDAS:

¿Eso es gueno?

ELIZARDA:

Si. (SE MUERDE LOS LABIOS)

MANUEL LEONIDAS:

Yo soñé que me mordía un perro.

ELIZARDA:

Eso es luto. Usted tiene su madre y dos hermanos chicos.

MANUEL LEONIDAS:

Usted lo sabe too.

ELIZARDA:

Casi todo . . . Gueno . . . No lo demoro más. Lo espero pa la fiesta.

MANUEL LEONIDAS:

No voy a faltar, Guenas . . .

ELIZARDA:

Guenas . . . (MANUEL LEONIDAS SALE. CUANDO ELIZARDA VA A SALIR, APARECE LIBORIO FRENTE A ELLA. ELIZARDA GRITA).

LIBORIO:

¿Te asusté?

ELIZARDA:

(AGRESIVA) ¡Claro!

LIBORIO:

Mejor. Tenme susto, Elizarda. Si algo me conocis, es mejor que me tengai susto. (ELLA SALE, EL LA SIGUE).

APAGON.

SEPTIMO CUADRO

MUSICA. RITMO DE MARTILLOS. LOS JOVENES TRABAJAN EN LA MINGA, BAJO EL MANDO DE BRAULIO. TIRAN DE UN CORDEL.

JUANCHO:

(CANTA)

Cuando voy al bosque —yo
a cortar un árbol —yo

Más lo que me canso —yo

pa traer tres palos —yo.

TODOS:

Pero si vamos todos pam—pam
veinte árboles cortamos pam—pam
y al tiro conseguimos pam—pam
leña pa toito el año pam—pam

ANCHUCO:

Cuando voy de pesca —yo
traigo tres pescaos yo
dos pa la comía —yo
y uno p'al Mercao —yo.

TODOS:

Pero si vamos todos —pam-pam
pescando en compañía —pam-pam
antes que cante un gallo —pam-pam
quea la mar vacía —pam-pam.
Es mejor juntos
que separaos
veinte ojos ven
mejor que cuatro.

BETO:

Cuando voy de fiesta —ay
solo con mi niña —ay
ella no me deja —ay
ni hacerle cosquillas —ay

TODOS:

Pero si vamos todos —pam-pam
se acaban las tristezas —pam-pam
las niñas s'entusiasman —pam-pam
y pierden la cabeza —pam-pam

BRAULIO:

¡Listo! ¡Sujeten bien!
(AMARRAN EL CORDEL A UN PILOTE. MARTI-
LLAZOS)

TODOS:

Es mejor juntos
que separaos
veinte ojos ven
mejor que cuatro.
(SE DEJAN CAER AL SUELO, AGOTADOS)

BRAULIO:

Descansen un rato. (SALE)

JUANCHO:

Ha estado dura esta minga, pero entretenía.

ANCHUCO:

¡Estoy más molio! (ENTRA LA MAIGA, A QUIEN, AHORA SE LE NOTA EL EMBARAZO, CON UNA OLLA Y UNA BOTELLA ENVUELTA EN UN MANTEL).

LA MAIGA:

(A JUANCHO) Aquí te mandan este milcao, de la casa.

JUANCHO:

¿Trajiste un poco'e vino?

LA MAIGA:

Aquí está. (LE PASA LA BOTELLA. SE SIENTA Y DOBLA EL MANTEL. JUANCHO DESTAPA LA BOTELLA Y BEBE).

ANCHUCO:

Convida. Vos erei muy mezquino. (JUANCHO LE ENTREGA LA BOTELLA)

LA MAIGA:

(A JUANCHO, QUE COME) ¿Les falta mucho?

JUANCHO:

Lo menos es lo que falta.

LA MAIGA:

(SIN DARLE INPORTANCIA) ¿Y el Manuel Leonidas no se ha apareció?

JUANCHO:

No, ese anda soledoso.

LA MAIGA:

En la Iglesia lo ví.

JUANCHO:

Tu vai a la Iglesia pa verlo a él y él va pa ver a la Challito. Total que nadien va a rezar.

LA MAIGA:

Yo rezo entremedio.

JUANCHO:

¿Entremedio'e qué?

LA MAIGA:

Entremedio'e que lo miro.

JUANCHO:

(EN SERIO) No le recís a San Antonio, que da maríos borrachos.

LA MAIGA:

Mejor borracho que ninguno. (ENTRA LA IGNACIA)

LA IGNACIA:

¿Cómo les va, niños?

TODOS:

¡Qui'ubo! ¿Cómo te va, Ignacia? (MAIGA BAJA LOS OJOS)

LA IGNACIA:

¿Va bien la cosa?

ANCHUCO:

Bien va.

LA IGNACIA:

¿Y el Manuel Leonidas?

NANO:

¡Quién sabe qué se habrá hecho!

JUANCHO:

¿No lo hai visto?

LA IGNACIA:

No me lo van a creer, pero no lo hei podío pillar, toavía. Ya van más de dos semanas que llegué y por angas o por mangas, me hace el quite. Ni que se me notara que ando detrás d'él. (TODOS RIEN) Y a esta chiquilla tan bonita, ¿quién jué el diablo que me la embarazó?

JUANCHO:

Está esperando del Manuel Leonidas. (LAS MUJERES SE MIRAN). Callao el loro, que p'al pueulo se ha dicho que jué el Trauco.

LA IGNACIA:

(SE AGACHA Y LE TOMA LAS MANOS A LA MAIGA) Deje ver esa carita que voy a envidiar toos los días que me quean por vivir. No sí'asuste.

LA MAIGA:

Si no es susto. Es la verguenza;

LA IGNACIA:

Connigo no hablis de esa cosa, que no la conozco ni de vista. ¿De cuánto estai?

LA MAIGA:

Casi cuatro meses.

LA IGNACIA:

¡Chis! Te falta lo mejor. Cuéntame como jué.

NANO:

¡Como p'animarse! ¡Manuel Leonidas pone un guevo y cacarea toa la isla. Yo tengo dos críos y nadien se arruga.

LA IGNACIA:

¡Es que vos soi muy re feazo! (ENTRA MANUEL LEONIDAS, QUE NO VE A LA IGNACIA NI A LA MAIGA).

MANUEL LEONIDAS:

Tarde, pero llego.

JUANCHO:

¿A qué venís? ¿A inaugurar la casa?

MANUEL LEONIDAS:

Si sabís, ¿pa qué leseai?

LA IGNACIA:

(LEVANTÁNDOSE) ¡Ahora sí que no te m'escapai!

BRAULIO:

(ENTRANDO) ¡A las horas que llegai vos!

MANUEL LEONIDAS:

¡Pero llegué!

BRAULIO:

(DE BUEN HUMOR) ¡Este, callao no se quea nunca! ¡Anda a sujetar allá! ¡Y ustedes a trabajar! Ya pueen sacar ese cordel, que la viga está firme como roca. (SALE LLEVÁNDOSE A MANUEL LEONIDAS)

MANUEL LEONIDAS:

(A LA IGNACIA) ¡Pa otra vez será! (SALE)

LA IGNACIA:

¡Pa otra vez! LOS HOMBRES SUELTAN EL CORDEL Y SALEN) ¡Aquí me voy a quedar, hasta que se desocupe! (SE DA CUENTA QUE LA MAIGA ESTÁ A PUNTO DE LLORAR) ¿Qué le pasa a la niña? ¿Qué le pasa?

LA MAIGA:

¡Ni me miró! ¡Ni me miró!

LA IGNACIA:

¿Cómo t'iba a mirar, m'hijita? ¿No viste que yo me lancé 'e cabeza encima d'el? No es que te haiga despreciao, es que ni se alcanzó a dar cuenta qu' estabai aquí... ¿Te sentís mal?

LA MAIGA:

Un poco.

LA IGNACIA:

Deberíai irte pa tu casa. Yo te acompañara, pero... (MIRA HACIA EL LUGAR POR DONDE SALIO MANUEL) ¡Gueno, pa otra vez será! Te voy a acompañar. (LA AYUDA A PARARSE)

LA MAIGA:

Un día ese ingrato me va a hacer llorar.

LA IGNACIA:

¿Qué sabe una lo que va a pasar? Al fin y al cabo la vida es pa vivirla tal como viene y lo demás son historias. ¿Que vamos a llorar por el Manuel Leonidas? Gueno, vamos a llorar. ¿y qué se le va a hacer? Píor es pasar hambre y frío. Eso te lo digo yo, que lo sé, y que nunca se te olvie. Claro que yo... yo... (SE ABRAZAN, TRISTES. CAMINAN HACIA LA DERECHA. ARRIBA, DE DERECHA A IZQUIERDA, POR LA PLATAFORMA, PASA LA NANA CONSOLANDO A LA CHALLITO).

LA NANA, LA MAIGA Y LA IGNACIA:

Pobrecita, niña mía,
no te acordís de Manuel,
o si no llegará el día
en que llantearís por él.

CHALLITO, LA MAIGA Y LA IGNACIA:

Yo ya llantié y con razón,
yo ya llantié y no me importa
como la vida es tan corta
no puedo estar sin amor.
Sé que sería mejor
no pensar más en Manuel.

Aunque pudiera, yo sé
que no lo haré

LA NANA, LA MAIGA Y LA IGNACIA:

Pobrecita, niña mía,
no te acordís de Manuel,
o si no llegará el día
en que llantearís por él.

CHALLITO, LA MAIGA Y LA IGNACIA:

Yo ya sufrí y con razón,
estoy sufriendo por verlo,
que no me basta el recuerdo,
¡Yo quiero su corazón!
Sé que sería mejor
abandonar al infiel.

Aunque pudiera, yo sé
que no lo haré.

LA NANA, LA MAIGA Y LA IGNACIA:

Pobrecita, niña mía,

no te acordís del Manuel,
o si no llegará el día
en que llantearís por él. (SALEN)

APAGON

OCTAVO CUADRO

NOCHE ENTRA BRAULIO SEGUIDO POR VARIOS ENMASCARADOS CON TOSCAS CARETAS DE CARTON QUE REPRESENTAN AL PINCOY (MANUEL LEONIDAS), EL TRAUCO (ANCHUCO), UN CABALLERO DE BIGOTES (NANO), UN GATO (JUANCHO), UN CONEJO (BETO), UN PATO (LA IGNACIA) UNA GALLINA (LA MAIGA), DIABLOS Y BRUJAS. LAS MUJERES Y LOS HOMBRES DE MAS EDAD, SIN CARETAS LLEVAN REGALOS Y FAROLES. UNO LLEVA UNA GUITARRA. EN LA PLATAFORMA APARECE LIBORIO CON TERNO NEGRO, CHALECO Y CADENA DE ORO. BRAULIO RECITA, ACOMPAÑADO POR EL QUE LLEVA LA GUITARRA.

BRAULIO:

Ave María Purísima
sin pecao concebía.
Tenga usted muy guena noche.
Con su esposa y su familia.

LIBORIO:

¿Quién es ese que anda ajuera
que no dentra para adentro
a contar sus soledades
y a llorar su sentimiento?

BRAULIO:

¡Qué bonita es esta casa
que tiene tanta ventana,
para ver yo a don Liborio
como una rosa en la sala!

LIBORIO:

Te tengo la sala limpia
y un cojín para sentarte,
con mi vaso y mi botella
y un trago pa convidarte.

BRAULIO:

Abre la puerta, compadre,
que vengo pasao de agua.
Ya me puede usted decir
que me quede o que me vaya.

LIBORIO:

Con esta no canto más,
ni paso más adelante,
que para cantarle a usted
me parece qu'es bastante.
(RISAS DE LOS ENMASCARADOS)

BRAULIO:

Abre tu puerta, compadre,
haz que suene la tranquilla
para que dentre mi gente
a bailar la seguidilla.
(AÑECO HACE PASAR A LOS ENMASCARADOS QUE BAILAN LA SEGUIDILLA, EN LA QUE TAMBIEN PARTICIPA LA CHALLITO. LA ELIZARDA Y LA NANA MIRAN, JUNTO A LIBORIO, QUE HA BAJADO AL PRIMER PISO. EL BAILE TERMINA).

LIBORIO:

(A BRAULIO) La casa está a su disposición. (ENTRA BRAULIO CON LOS HOMBRES Y MUJERES QUE NO ESTAN ENMASCARADOS)

ELIZARDA:

Los que quieren servirse algo pueen pasar p'acá.
(ALGUNOS, SACANDOSE LAS MASCARAS, SALEN DETRAS DE ELLA).

LIBORIO:

Añeco, sírvale el aguardiente a los caballeros y la chicha a las señoras. (AÑECO SALE. LIBORIO TOMA DEL BRAZO A BRAULIO). ¿Y don Alvaro no va a venir? Paré que no lo he visto.

BRAULIO:

Me pidió que le agradeciera su invitación y que lo dispulpara, pero está afanao en abrir su negocio mañana en la mañana y no puee ni moverse de cansao qu'está. ¡Hay que ver cómo ha trabajao!

LIBORIO:

Supe que la gente del pueulo le hizo una guena minga y le dejó too adelantao. (SALIENDO CON BRAULIO) Me alegro por él. (LOS DOS SALEN).

Fotografía de ensayo.



LA MAIGA SE ACERCA A MANUEL LEONIDAS,
SIN SACARSE LA CARETA, ENVUELTA EN UN
CHAL CON EL QUE DISIMULA SU EMBARAZO)

LA MAIGA:
(SUAVEMENTE). Manuel Leonidas...

MANUEL LEONIDAS:
¿Es usted, Challito? (LA MAIGA NO SE MUEVE.
MANUEL LEONIDAS, DELICADAMENTE, LE
SUBE LA CARETA).

LA MAIGA:
Soy yo, no más.

MANUEL LEONIDAS:
¿Qué querís, Maiga?

LA MAIGA:
Ahora, ya no sé.

MANUEL LEONIDAS:
Gueno, entonces . . . (BUSCA CON LOS OJOS
A LA CHALLITO)

LA MAIGA:
Si sé . . . Es que me gustaría que reconocierai al
crio como tuyo. Y no es que en la casa me haigan
dicho algo, no . . . ¡Es que yo quiero que se llame
Donaire, como tú, porqu'es tuyo!

MANUEL LEONIDAS:
¿Y pa qué? ¿No da lo mismo que tenga tu apellido?

LA MAIGA:
Pa los demás, pero no pa mí. Porque si no, le voy
a poner Manuel Leonidas, qu'es lo mismo.

MANUEL LEONIDAS:
Si es que no es mujer. Otro día, mejor, hablamos.
No es pa tomarlo a la ligera. Tu sabís que siempre
t'hei querido bien.

LA MAIGA:
Si sé, pero . . . (ENTRA AÑECO)

MANUEL LEONIDAS:
Añeco, vos que sois de la casa, ¿nos podís convidar
un traguito?

AÑECO:
Claro, vengan al comedor, que ahí hay de too. (ENTRA
LA IGNACIA CON UN VASO EN LA MANO. AL
VER A MANUEL LEONIDAS, SE PONE LA CARE-
TA Y SE ACERCA. LA MAIGA SALE).

LA IGNACIA:
¿Quién soy yo?

MANUEL LEONIDAS:
(LE SIGUE LA BROMA) Muy flaca pa ser doña
Leticia, muy alta pa ser doña Felipa, muy joven
pa ser doña Bes . . .

AÑECO:
(FRIO) Muy fina pa ser la Ignacia;

LA IGNACIA:
(SACANDOSE LA CARETA, FURIOSA). ¿Qué me
quisiste decir, ah? ¿Qué me quisiste decir? ¡Aprendiz
de brujo fallao! (AÑECO LE QUITA LA CARETA
Y LA ARROJA AL SUELO).

AÑECO:
¡A mí no me vai a venir a decir las mismas bellaque-
rías que a los otros infelices! Si seguís jorobando
te saco a patás de aquí.

LA IGNACIA:
Esta casa no es tuya . . . entuavía. Claro que vai re
bien encaminao.

AÑECO:
(LA AGARRA DE UN BRAZO) ¡Te juiste!

MANUEL LEONIDAS:
(SUJETA AL AÑECO) Oiga, amigo . . .

AÑECO:
¡Nunca hemos sío amigos!

MANUEL LEONIDAS:
Uno s'equivoca, a veces.

AÑECO:
¡Vos t'equivocai siempre!

MANUEL LEONIDAS:
Y ahora m'equivoque más que nunca, porque pensé
qu'eraí un buen tipo y me voy dando cuenta que soi
un pobre desgraciao que se le atreve a las mujeres,
no más.

AÑECO:
Capaz, por eso será que me atrevo contigo. (SE SACA
LA CHAQUETA Y LA ARROJA AL SUELO.
PELEAN).

LA IGNACIA:
¡Sácale la cresta a ese mugriento, Manuel Leonidas!
(LA GENTE ENTRA Y RODEA A LOS MUCHA-
CHOS).

BRAULIO:
¡Yá! ¡Se acabó!

Cristo Cucumides, René Silva, María Angélica Arcos (doña Elizarda), Mario Bustos (Liborio Andrade), Alberto Castillo, Raquel Toledo (doña Guacolda) y María Teresa Palma (la Maiga).



LA IGNACIA:

¡Dale!

ELIZARDA:

¿Qué hacen que no los separan?

GUACOLDA:

¡En casa ajena! ¡Dios mío santo Señor!

LIBORIO:

¡Añeco! ¡Añeco! ¡Acuérdate qu'estai en mi casa!
(SE INTERPONE ENTRE MANUEL LEONIDAS
Y AÑECO) En mi casa no quiero ni un cambio de
palabras esta noche, ¿entendíó?

AÑECO:

Si, don Liborio.

MANUEL LEONIDAS:

Por ser su casa, no más.

LIBORIO:

Esta noche no es pa penas, así es que darse las ma-
nos.

AÑECO:

Don Liborio, eso sí que yo no . . .

LIBORIO:

Lo que yo digo en mi casa, eso se hace.

AÑECO:

Si, don Liborio. Dispense. No jué mi intención . . .

LIBORIO:

Dije que se dieran las manos. (CASI SIN MIRARSE
MANUEL LEONIDAS Y AÑECO SE DAN LA
MANO). ¡Así está mejor! Ahora volvamos al comedor
que se nos va a enfriar el asado y eso sí que no
es gracia. (TODOS APLAUDEN)

ELIZARDA:

(A MANUEL LEONIDAS). Se le partió el labio.
Venga, que le voy a poner un remedio. (TODOS
SALEN, COMENTANDO. LOS ULTIMOS EN
SALIR SON LA IGNACIA, QUE ESTA CASI EN
EXTASIS, Y EL ANCHUCO).

ANCHUCO:

¿Por qué jué la rosca? ¿Por la . . . ? (HACE UN
GESTO HACIA EL COMEDOR).

LA IGNACIA:

(MARAVILLADA) ¡Jué por mí! ¡Se peliaron
por mí! ¡Manuel Leonidas pelió por mí! ¿Qu'importa
que no me hable? ¿Qu'importa? ¡Ahora voy a

esperarlo too lo que sea! (LLORA) ¡Pelió por mí!
(SE DETIENE ANTES DE SALIR) ¡Espérate!
no voy a entrar así, llorando, después d'esto. (SE
SECA LOS OJOS RAPIDAMENTE) Yo soy La
Ignacia y Manuel Leonidas pelió por mí. (ENTRA
AL COMEDOR COMO UNA REINA, SEGUIDA
POR ANCHUCO. SE APAGA LA LUZ DEL PRIMER
PISO Y SE PRENDE LA DE LA PLATAFORMA. ENTRA LA ELIZARDA CON MANUEL LEONIDAS QUE TIENE EL LABIO PARTIDO Y SANGRA).

ELIZARDA:

Siéntese aquí. (EL SE SIENTA EN UNA BANQUETA)

MANUEL LEONIDAS:

No se preocupe, oña Elizarda, no jué ná, de veras.
Ni me duele. (ELIZARDA MOJA UN PAÑUELO
CON EL LIQUIDO DE UNA BOTELLA).

ELIZARDA:

No diga ná, mejor. (LE APLICA EL PAÑUELO EN
LA HERIDA. MANUEL LEONIDAS CASI SALTA
DEL DOLOR, PERO NO SE QUEJA). ¿Duele?
Ligerito va a pasar. Sujétese el pañuelo ahí . . .
ahí . . . Gueno . . . Hoy teníamos que hablar, ¿verdad?
Habíamos quedao en eso, el otro día. ¿Se tomó
un vaso d'aguardiente? (EL NIEGA) En cambio
yo me tomé dos vasos de chicha por usted. (LE ACARICIA
EL PELO) Manuel . . . Manuel Leonidas
Donaire . . . No estoy asustá . . . Por primera vez
no estoy asustá . . . El Liborio me daba miedo antes.
Ahora ya no. Desde . . . te ví algo empezó a cambiar . . .
a cambiar . . . a cambiar . . . a cambiar . . . Y, de repente,
no estoy más asustá. No me acordaba como
era sentirse así, como que una no estuviera casá,
ni siquiera en amores, d'esos de niña . . . La gente
dirá: "Primero la madre, después la hija". Déjalos
que hablen, si es que llegan a saber, algún día. Pero,
esto, ¿quién me lo quita? . . . Me vai a hacer llorar,
Manuel Leonidas, me vai a hacer llorar. (LO BESA
EN EL CUELLO, EL SE VUELVE HACIA ELLA.
ELIZARDA LE PASA LAS MANOS POR EL PELO.
SE APAGA LA PLATAFORMA Y VUELVE LA
LUZ EN LA PLANTA BAJA. RISAS EN EL CO-

MEDOR. ENTRA LIBORIO CON BRAULIO Y UN GRUPO DE GENTE QUE SE REPARTE POR EL ESCENARIO).

LIBORIO:
(SACA UNA FOTO DE UN BOLSILLO Y SE LA MUESTRA A BRAULIO). Esta fotografía se la sacaron a la Elizarda en Puerto Montt, hace tiempo.

BRAULIO:
Está igualita.

LIBORIO:
(RIE, CON CIERTA SEQUEDAD) Más joven.

BRAULIO:
Tiene bonitos ojos doña Elizarda.

LIBORIO:
Sí, muy bonitos. ¡muy bonitos ojos! . . . Ay, vaya, creo que se m'enterró una estilla en el dedo . . . (SE PALPA LAS SOLAPAS) ¿tiene un alfiler, por casualidad?

BRAULIO:
(SE PALPA LAS SOLAPAS) No, no tengo. Voy a ir a buscarle uno . . . ¿Alguien tiene un alfiler?

JUANCHO:
(RIE) ¿Dí'áonde quiere que le saque? Pídale a oña Elizarda.

LA CHALLITO:
Yo le consigo uno. ¿Dónde está mi mamá?

LIBORIO:
Hace rato que no la veo. (ENTRA ELIZARDA)

ELIZARDA:
Aquí estoy. Me tendí un rato. Me sentí mal.

LIBORIO:
¿Está bien ahora?

ELIZARDA:
Sí, ahora sí. M'hizo mal la chicha, creo yo.

LIBORIO:
No debería de haber tomao. (SE SEPARAN)

LA CHALLITO:
¿Tiene un alfiler, mamá?

ELIZARDA:
Sí, m'hijita. (LE DA EL ALFILER) Dios la bendiga, mi tesoro. (LA BESA)

LA CHALLITO:
¿Se siente bien? (ENTRA MANUEL LEONIDAS. ELIZARDA LO MIRA FUGAZMENTE)

ELIZARDA:
Estoy mejor que nunca.

LA CHALLITO:
(A JUANCHO) Aquí tiene el alfiler.

JUANCHO:
Sí no es pa mí. No importa, pásemelo, no más. (SE LO LLEVA A BRAULIO). Aquí tiene el alfiler. (BRAULIO LO RECIBE)

BRAULIO:
Ya, gracias. (SE LO ENTREGA A LIBORIO) Aquí tiene.

LIBORIO:
Gracias. Con permiso. (SALE. CHALLITO Y MANUEL LEONIDAS SE ENCUENTRAN).

MANUEL LEONIDAS:
Guenas noches.

LA CHALLITO:
Guenas noches.

MANUEL LEONIDAS:
Señorita Rosario . . . (SONRIE) Challito . . . Challo.

LA CHALLITO:
(SONRIE) Manuel . . . Manuel Leonidas . . . Manuel Leonidas Donaire . . .

ELIZARDA:
(SE LLEVA UNA MANO AL OJO DERECHO Y CAE DE RODILLAS, GRITANDO) ¡¡Aaaaaayyyy!!

LA CHALLITO:
(CORRE HACIA ELLA) ¿Qué pasa?

LA NANA:
¡Oña Elizarda! ¿Qué le pasa?

ELIZARDA:
¡El ojo! ¡El ojo! ¡Me duele! ¡Me duele tanto!

MANUEL LEONIDAS:
¡Hay que llamar al doctor!

LIBORIO:
(ENTRANDO) ¿Qué pasa?

ELIZARDA:
(LLORA) ¡Mi ojo! ¡Mi ojo! ¡Mi ojito!

BRAULIO:
Mejor sería llamar al doctor.

LIBORIO:
Ese matasanos no entra en esta casa. Ya se le pasará. Yo le pondré un remedio. Por ahora, que se acueste. Challo, acompaña a tu madre. (LA CHALLITO Y

Fernando Boudon, Cristo Cucumides, René Silva y
Mario Bustos.



LA NANA AYUDAN A ELIZARDA A LEVANTARSE. ELIZARDA SE DETIENE JUNTO A LIBORIO)

ELIZARDA:
(TRATANDO DE CONTROLARSE) Me duele mucho.

LIBORIO:
Ya va a pasar.

ELIZARDA:
(ANGUSTIADA) No veo nada con este ojo. No veo . . . Ayúdame.

LIBORIO:
(COMO DICIENDO "YO TE LO ADVERTI") Se va a pasar . . . Hay que esperar. (ELIZARDA SALE ENCOGIDA, GIMIENDO, AYUDADA POR LA CHALLITO Y LA NANA) No se preocupen . . . Hace tiempo que sufro de los ojos . . . Sobretudo de ese ojo. Ha sido una noche llena de problemas. Mejor alegrarse, ahora. Manuel Leonidas, me han dicho que tenís buena voz y que sabís canciones antiguas.

LA IGNACIA:
¡Claro! Canta p'alegrar la fiesta.

MANUEL LEONIDAS:
Yo no soy na rogao.

ANCHUCO:
Eso es muy sabío. (RIEN)

BRAULIO:
¿Qu'és eso? (TODOS CALLAN. SE OYEN GRITOS LEJANOS)

JUANCHO:
¡Es un incendio! (CADA VEZ MAS, EL ESCENARIO SE VA ILUMINANDO CON EL ROJO DE LAS LLAMAS).

NANO:
¡Es la casa de on Alvaro, otra vez!

GUACOLDA:
¡No puee ser!

BRAULIO:
¡Too el mundo a ayudar! (TODOS SALEN CORRRIENDO)

GUACOLDA:
¡Ay, que desgracia! ¡Ese hombre está fatalizao!

(SALE. SOLO QUEDAN LIBORIO, MANUEL LEONIDAS Y EL AÑECO).

LIBORIO:
Anda a ver que pasa y ven a contarme al tiro. (AÑECO SALE)

MANUEL LEONIDAS:
¡Don Liborio!

LIBORIO:
¿Sí? ¿Qué pasa? ¿No vai a ir a ayudar?

MANUEL LEONIDAS:
Es el momento menos apropiado p'hacerle una petición, pero es qu'hei estao esperando esto hace tanto que . . .

LIBORIO:
Habla, no más.

MANUEL LEONIDAS:
Es esto. De toa la gente qu'hei conocío, su hija, la . . . la Challito, es la que más quiero . . . y me gustaría que . . . que usté me diera su autorización pa casarme con ella.

LIBORIO:
Ya me había dado cuenta de tu afición por mi hija. Y te voy a decir que no tengo ni un inconveniente . . .

MANUEL LEONIDAS:
¡Gracias, gracias, don Liborio!

LIBORIO:
Espérate, hombre, no seai atarantao, que toavía no hei terminao d'hablar. No tengo inconveniente, siempre y cuando seai capaz de darle una vida tal como la que ha llevao hasta ahora, sino mejor. Porque si pensai que yo te voy a dejar que te llevís a la Chalho a tu rancho, a vivir como vive tu maire, con piso'e tierra, lavando ropa y cocinando y cuidando chiquillos, la respuesta es: NO. Si me decís: "Tengo plata, tierras, animales, too lo que se necesita pa vivir bien", la respuesta es: SI.

MANUEL LEONIDAS:
Yo trabajo.

LIBORIO:
No es eso lo que te pregunto.

MANUEL LEONIDAS:
Nadien es tan rico en Quillén, aparte d'usté, como pa tener una casa como ésta. Pero yo puedo darle

a la Challito too lo que tengo y mi trabajo. Lo mejor.
Y un cariño que no se va a terminar nunca.

LIBORIO:

Yo quiero mucho a la Challo. Es lo único que tengo.
Ya te lo dije una vez. No quiero que lo pase mal.
(GRITOS LEJANOS. EL FUEGO HA DISMINUIDO.
ENTRA AÑECO, SUDOROSO).

AÑECO:

El negocio . . . el negocio'e don Alvaro se incendió,
otra vez. Parece que, de puro cansao, se quedó dormi-
do y una candela pescó una estopa . . . Un golpe'e
viento habrá sío . . . Y se quemó too. Don Alvaro
queó encerrao ahí, no puo salir. Muerto lo sacaron.

LIBORIO:

Cosa del destino es. Mañana manda a hacer una
corona y se la mandai en mi nombre a la viuda.

AÑECO:

La hija está como trastorná.

LIBORIO:

Cosa del destino . . . A too esto, llévale el remedio
qu'está en la caja verde a mi mujer. (AÑECO SALE)
Cosa triste, pero . . . (VACILA) contra el destino
no hay na que hacer . . . Volviendo a lo nuestro,
Manuel Leonidas, me voy dando cuenta que no es
mucho lo que t'hei convencio, pero como aquí
las reglas las pongo yo, no hay mucho más que
hablar. Seris honrao, pero soi pobre. Seris trabajador,
pero soi pobre. Querris a la Challo más que a ná
en el mundo, pero soi pobre . . . Si creyera que me
vai a hacer caso, te daría un buen consejo.

MANUEL LEONIDAS:

Si es gueno, pierda cuidao que, en lo posible, lo voy
a seguir.

LIBORIO:

Si queris hacer plata ándate a la Argentina. Ahí
hay trabajo bien pagao y, en un par de años, podrís
volver con un capital. Yo le diré a la Challo que
t'espere.

MANUEL LEONIDAS:

iUn par de años!

LIBORIO:

Lo qu'es aquí no te veo ningún futuro y, si te quedai,
podís irte despidiendo'e mi hija pa siempre. Me caís

bien y por eso te aconsejo. ¿Qué vai a hacer aquí?
Habrís oído del trabajo en la Argentina, ¿no? Toos
los años hay cientos d'isleños que parten p'allá
y vuelven con los bolsillos llenos.

MANUEL LEONIDAS:

Algo sé d'eso.

LIBORIO:

Hazme caso. O no. Es cosa tuya. Piénsalo, de toas
maneras.

MANUEL LEONIDAS:

Si, es que . . . (ENTRA LA CHALLITO)

LA CHALLITO:

Mi mamá quiere hablarle.

LIBORIO:

¿A mí?

LA CHALLITO:

(DESCONCERTADA) Si, claro, a usted.

LIBORIO:

Voy. Piénselo, Manuel Leonidas.

MANUEL LEONIDAS:

Si. (LIBORIO SALE).

LA CHALLITO:

Oyendo estaba allá ajuera, hace rato, pero no me
atreva a entrar.

MANUEL LEONIDAS:

¿Sabe, entonces?

LA CHALLITO:

Bien me lo sé.

MANUEL LEONIDAS:

¿Y qué cree usted?

LA CHALLITO:

Si el chacha lo dice, será lo mejor.

MANUEL LEONIDAS:

¿No será que quiere que me vaya pa que no la mo-
leste más?

LA CHALLITO:

No sea malo. ¿Qu'hei hecho yo pa que me diga eso,
cuando sabe que las noches se me hacen día pensa-
do en usted? ¿Qu'hei hecho? Desde el día en que ví
a la Pincoya y al Pincoy quedé comprometía con
usted. Lo voy a esperar. Usted sabe.

MANUEL LEONIDAS:

Si.

LA CHALLITO:

¿Y entonces?

MANUEL LEONIDAS:

¡Es qu'es tan difícil irse y separarse di'usté!

LA CHALLITO:

Mejor por un tiempo que pa siempre.

MANUEL LEONIDAS:

Si, ¿verdad?

LA CHALLITO:

¿Se va a acordar de mí?

MANUEL LEONIDAS:

Toos los días, toas las horas, toos los minutos.

LA CHALLITO:

Yo tamién. ¡Ay, que le dijera! ¡Qué le dijera pa que supiera que yo lo quiero tanto!

MANUEL LEONIDAS:

Yo sé, yo sé.

LA CHALLITO:

Me vai a hacer llorar, Manuel Leonidas, Me vai a hacer llorar.

APAGON.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE

PRIMER CUADRO

LA GENTE DEL PUEBLO ESTA OCUPADA EN DIFERENTES QUEHACERES: EN LA PLAYA, LOS HOMBRÉS COSEN LAS REDES O CONVERSÁN, FUMANDO. LAS MUJERES RECOGEN CARBÓN O HACEN SARTAS DE CHOLGAS EN JUNQUILLOS O RECOGEN CARACÓLES Y NAVAJUELAS. EN TODOS SE NOTA UNA GRAN DECADENCIA Y POBREZA. POR UN MOMENTO SE CONCENTRAN EN SUS ACTIVIDADES SIN HABLAR.

LA MAIGA:

¡Qué silencio!

LA IGNACIA:

Pasó un ángel, gordo como un cocinero. (ESTA DESGREÑADA Y MISERABLE. DE SUS JOYAS SOLO LE QUEDA UN ARETE LARGO Y BRILLANTE)

LA MAIGA:

¿Te acordai, enantes, cuando estaba el Manuel Leonidas?

LA MAIGA:

Bien que me acuerdo. Si no me acordara me habría tirao al fondo de la bahía con una piedra al cogote. Pero él pelió por mí, hace años. ¡A puñetazo limpio! ¡Por mí!

GUACOLDA:

Too era mejor, enantes. ¡Cómo eran de baratas las cosas! ¡Y qué bien se vivía!

BRAULIO:

Oña Guaco, me tenrá que disculpar por llevarle la contra, pero no está bien decir eso. Ahora estaremos mal, pero enantes estábamos igual.

GUACOLDA:

¿Igual? ¿Cómo me va a decir eso a mí? ¡Con mirar a la gente, no más, una se da cuenta!

LA MAIGA:

Desque se jué el Manuel Leonidas el pueulo se jué p'abajo.

GUACOLDA:

Ocho años hace.

LA MAIGA Y LA IGNACIA:

¡Diez! (SE MIRAN Y SONRIEN)

LA IGNACIA:

Diez son

GUACOLDA:

¡Quién lo creyera! ¡Quién lo diría! ¡Diez años, dígame usté! De tumbo en tumbo y de tumba en tumba. Desgracia tras desgracia. (SE SECA LOS OJOS).

BRAULIO:

Pero no pa on Liborio, ni p'al Añeco.

GUACOLDA:

Con su propio esjuerzo subió el Añeco, que partió igual de patipelao que toos nosotros.

BRAULIO:

Con su propio esuerzo nadien se hace rico tan ligero. En tratos andará con los malos. Qu'el diaulo se haga cargo d'él y lo ponga'e capitán del Barcoiche, que pa eso servirá sin hacerle daño a nadien.

GUACOLDA:

¿Y a quién le ha hecho mal, si puee saberse?

BRAULIO:

¡Chis! Nos compra la pesca a precio'e guevo y nos vende too a precio d'oro, y, de resulta, le habimos tenío que vender hasta el último peazó'e terreno a ese desalmao.

GUACOLDA:

Eso es tener ojo pa los negocios.

BRAULIO:

Eso es andar en malos tratos.

GUACOLDA:

No debería decirme esas cosas, On Braulio, sabiendo que la Maiga está empleá en la casa'el Añeco y que bien la trata.

BRAULIO:

La tratará bien como empleá. Guen cambio, ¿no? cuando jué su novia, un tiempo.

LA MAIGA:

No, On Braulio, le aseguro que tengo el trabajo igual qu'el resto, ni pior ni mejor me trata, y yo lo prefiero así. Y me ha acceptao con mi hijo, cosa que otros no hacen . . . Lo que sí es cierto es qu'en el tiempo en que Manuel Leonidas estaba aquí, too era mejor.

LA IGNACIA:

Porqu'él estaba aquí. Aquí estaba. Diez años casi. Cuando yo volví a Quillén, el pueulo tenía luces y habían fiestas y la gente era alegre. La comía no faltaba.

LA MAIGA:

La Pincoya y el Pincoy salieron del fondo del mar, ná más que pa verlo a él.

GUACOLDA:

El día en que se jué, una casa se incendió dos veces, la de don Alvaro, y toa la familia se desgració. La única que se salvó jué la Nati, pobrecita, más le valiera haberse muerto. Y la propia oña Elizarda

perdió un ojo, dicen que de puro pesar de no ver al Manuel Leonidas nunca más.

ANCHUCO:

Hasta con la Fiura se había visto. El me lo contó, que se le había entregao poniendo los ojos en blanco y too el resto a su disposición.

NANO:

¡Era muy agallento!

ANCHUCO:

¡No habiendo como él!

JUANCHO:

A un toro enjureció qu'estaba dejando el tremendo estropicio, lo miró a los ojos y le habló en su idioma.

ANCHUCO:

Y a las niñas las dejaba embarazás de mirarlas, no más.

GUACOLDA:

Y es sabío que si llovía más de la cuenta, él miraba p'al cielo y decía: " ¡San Isidro labrador, ruega a Dios que salga el sol!" ¡Y el sol salía! ¡Y la lluvia s'iba p'al Continente!

LA MAIGA:

Cuando él estaba, too era mejor.

JUANCHO:

¡Cuando guelva si que será gueno!

GUACOLDA:

Porque lo qu'es ahora . . .

LA IGNACIA:

Ahora ná resulta bien. (SUSPIRAN)

LAS MUJERES: (CANTAN)

Antes too era mejor, hasta en el cielo se v'ían estrellas que refulgían con un brillo muy mayor qu'el de las estrellas de hoy.

Las papas eran gigantes, del porte di'un elefante.

Con una sola alcanzó pa toa la población.

¡Hay que ver las papas di'antes!

LOS HOMBRES:

Pero el día de mañana volverán a verse estrellas mucho más grandes y bellas.

Las ovejas darán lana
una vez a la semana
y servirá de comida
la semilla más sencilla
y los árboles del bosque
se caerán con un golpe.
¡Esa sí que será vida!

LAS MUJERES:

Hay que ver como era antes
la vida que una llevaba,
con decir que no faltaba
gente que fuera elegante.
¡Con la cartera y los guantes
l'iba la gente a la misa!
Y ahora ya ni se divisa
nadie así ni en un casorio.
¡Qué decir de los velorios!
¡Los hombres van sin camisa!

LAS HOMBRES:

Más mejor será el futuro
porque naiden tendrá frío,
venderán de a dos vestíos
más barato que un pan duro.
Yo lo sé y se lo aseguro
que toos van a gozar,
porque el ir a trabajar
no será una cosa'e tonto.
Si Manuel se guelpe pronto
nos va a dar seguridad.

LAS MUJERES:

¡Ay, la vida era tan guena
dende que tengo memoria!
La gente s'iba a la gloria
con la guatita bien llena
y en el alma ni una pena.
¡Pero ahora hasta los muertos
se pasean por el huerto,
revolviendo entre las matas
para echarse algo a la guata!
¡Este puerto ya no es puerto!

(LAS LUCES DISMINUYEN EN EL PRIMER
PLANO Y SE PRENDEN LAS LUCES SOBRE
LA TARIMA. AÑECO Y LIBORIO, VESTIDOS

CASI IGUALES, MIRAN A LA GENTE SIN SER
VISTOS).

AÑECO:

¡Los ilusos! Toavía creen que el Manuel Leonidas
va a volver!

LIBORIO:

Total, la esperanza ayuda, pero no engorda. A mí
no me sacan ná con que se acuerden d'él. ¡Qué
se acuerden, entonces!

AÑECO:

¡Poco menos que lo quieren santificar a ese patán
infeliz! ¡No ven lo que tienen delante'e las narices!
Y pensar que yo le doy de comer a la mitá d'ellos
y no me lo agradecen.

LIBORIO:

La gente que s'enriquece tan ligero como usted,
Añeco, no es de fiar p'al pueulo.

AÑECO:

Cierto es qu'hei subið, que con guen maestro aprendí.

LIBORIO:

Si lo dice por mí, usted aprendió más de lo que yo
l'enseñé. ¡Mucho más! De no ser así, no estaría
en deuda con usted.

AÑECO:

¡Tanto que me saca esa deuda! ¡Cómo si yo l'es-
tuviera cobrando!

LIBORIO:

Justamente lo que me asusta es que no me la cobra.

AÑECO:

Si las cosas salen como yo pienso, no habrá necesidá.

LIBORIO:

Mejor que me aclare eso.

AÑECO:

¿Cómo le voy a cobrar unos miserables pesos a . . .
a un pariente?

LIBORIO:

(MIRA A LA GENTE) ¿Al suegro, dice usted?

AÑECO:

Usted too lo adivina.

LIBORIO:

No es muy difícil ¿no?

AÑECO:

Ya qu'estamos en esto, mejor lo hablamos al tiro.

Yo siempre he querido bien a la Challito y es la única en la que he pensado como mi mujer. Y ya que nos habíamos separado, usted y yo, en esto de los negocios, a lo mejor con esto podríamos formar sociedad. Los parientes tienen que ayudarse.

LIBORIO:

Por mí no hay inconveniente, pero usted sabe que la Challito ha estado esperando al Manuel Leonidas, toos estos años.

AÑECO:

¡Ese ya no guele! ¿Cuánto hace que se jué? ¿Nueve o diez años?

LIBORIO:

Me parece que van diez.

AÑECO:

Si no se casa conmigo, la Challito se va a quear pa vestir santos.

A usted le hace caso. Si le dice algo, lo va a obedecer.

LIBORIO:

Si, claro.

AÑECO:

Ya va pa los veintiocho su hija. Es hora de que le dé algún nieto.

LIBORIO:

Si, si, así es. Esta misma tarde le voy a hablar.

AÑECO:

No es por alabarme, pero mejor partido no va . . .

LIBORIO:

¡Vámonos!

AÑECO:

¿Qué pasa?

LIBORIO:

Ahí viene esa mujer . . . La hija de don Alvaro. No me gusta encontrármela. Me vé y se pone a gritar.

AÑECO:

A mí también.

LIBORIO:

¡Cómo si yo tuviera que ver algo con su desgracia! ¡Vamos! (SALEN RAPIDAMENTE. SE ILUMINA EL PRIMER PLANO).

LA MAIGA:

¡Ehí viene la Nati!

LA IGNACIA:

¡Poiríamos preguntarle a ella!

BRAULIO:

¿Qué cosa?

LA IGNACIA:

Lo que va a pasar.

BRAULIO:

Pobrecita, ¡si no sabe lo que va a ser d'ella! ¿Qué va a saber de los demás?

GUACOLDA:

¡Tan poco creyente qu'es usted! Esta niña, desde su desgracia, el cielo la tocó y lo que avisa pasa tal cual ella lo tiene anunciado. (ENTRA LA NATI, UNA MUJER JOVEN DE EDAD INDEFINIDA, VESTIDA COMPLETAMENTE DE NEGRO, LAS MANOS ROTAS, DESGREÑADA, SUCIA, CON GRANDES OJERAS).

LA IGNACIA:

Los hombres no entienden d'estas cosas, Oña Guaco. (A LA NATI, QUE MIRA HACIA LA PLATAFORMA) ¡Nati!

LA NATI:

¡Se jueron! (RIE) Apenas me vieron salieron corriendo.

LA IGNACIA:

¿Quiénes?

LA NATI:

¡Los brujos! (BRAULIO MIRA A GUACOLDA Y SE APARTA HACIA DONDE ESTAN LOS HOMBRÉS. NATI LO MIRA) El no me cree.

LA IGNACIA:

¡Nati, mi linda, corazoncito! ¡Nosotras te creímos too!

LA NATI:

(LA MIRA CON CARÍÑO) Seguís enamorá.

LA IGNACIA:

Ese no es mal que pasa di un día pa otro.

BRAULIO:

Eso, hasta yo lo sé.

LA IGNACIA:

¿Tú sabís lo qu'es estar bien, pero bien enamorá, Nati?

LA NATI:

No sé. Si sé.

LA MAIGA:

Está chispeando. Va a llover. (ABREN CUATRO O



Luz Berríos, Rosa Ramírez, Cristo Cucumides, María Teresa Palma, Regildo Castro y Raquel Toledo.

CINCO PARAGUAS DESTARTALADOS Y SIGUEN
EN SUS ACTIVIDADES)

LA IGNACIA:

(A LA NATI) Ven a meterte aquí debajo.

LA NATI:

No sé . . . (CANTA)

Una mañana pasó
por el camino del pueolo
un coche con tres caballos
y en el coche un caballero.

El caballero era blanco
que daba espanto.

Los caballos eran negros
como el infierno.
Qu'era chileno dijeron
los que lo vieron.

No me miró ni me vió
pasó como pasa el viento,
y yo quedé en el camino
entre llantos y lamentos.

¿Por qué lloraba —pregunto—
sin estar enamorada?
Porque pasó el caballero
sin darme ni una mirada.

Toda la vida pasó,
como pasó el caballero,
si me miró, no me vió
en el camino del pueolo.

Qu'era chileno dijeron
los que lo vieron. (PAUSA)

LA IGNACIA:

(SACA LA MANO) Dejó de llover. (CIERRAN
LOS PARAGUAS) Menos mal.

GUACOLDA:

Nati, anoche soñé que m'estaba haciendo la cama
en la punta de un cerro.

LA NATI:

¿En un cerro?

GUACOLDA:

Al aire libre. Hacia frío y después calor.

LA NATI:

Ah, se va a enfermar. Pero no si'asuste, se pasará
luego.

ANCHUCO:

Yo soñé que se me caía el pelo.

LA NATI:

¿El pelo?

ANCHUCO:

Si, tenía el pelo blanco a un lao'e la cabeza y se me
caía too el mechón.

LA NATI:

Es un pariente cercano que se te va a morir.

ANCHUCO:

La abuela, claro. Ya la está trabajando la marea.

LA MAIGA:

Dime, dime, Nati, ¿va a mejorar mi suerte?

LA NATI:

Tenís un lunar en la cara, nunca tenrís guena suerte,
ni mala tampoco.

LA MAIGA:

¿Suerte mediana?

LA NATI:

Suerte mediana. (A LA IGNACIA) Tú querís decirme
algo y no te atrevis.

LA IGNACIA:

No.

LA NATI:

¿Por qué no?

LA IGNACIA:

Porque tú nunca t'equivocai y me da miedo que me
dígai algo que no quiero oír.

LA NATI:

Con miedo nunca se puee saber ná.

LA IGNACIA:

Si . . . ¡Ay! . . . Y no te creai qu'es tan terrible . . .
¡No . . . Si, es bien terrible. Pa mí, al menos! Toos
los días estoy a punto de preguntártelo y toos los
días pienso: "¿Y si me dice que no? ¿Qué voy a
hacer? ¿Cómo y pa qué voy a vivir después? . . .
En fin. ¡En fin! ¡En fin! Mejor saberlo. Dime Nati,
mi quería, mi linda. ¿va a volver el Manuel Leonidas
Donaire? ¿Va a volver? (TODOS ABANDONARON

SUS ACTIVIDADES Y MIRAN A NATI) Pa mi
eso es lo principal. Tu no lo conociste, pero era . . .
era . . .

LA NATI:

¿Tenís algo d'él?

LA MAIGA:

Yo tengo algo d'él. Tengo un hijo.

LA MAIGA:

¡Este aro me lo regaló él! ¡Es lo único qu'hei podido
guardar! (NATI TOCA EL ARETE. LA IGNACIA
RIE) El otro se me perdió en la fiesta esa, la de . . .
¿Qué pasa, Nati? ¿Vai a llorar?

LA NATI:

(CON LOS OJOS CERRADOS) ¡Ay! ¡Ay, Manuel
Leonidas, me vai a hacer llorar! (TODOS SE LEVAN-
TAN. NATI ABRE LOS OJOS Y LOS MIRA) ¡Viene
en camino!

LA IGNACIA:

(GRITA) ¡i¿Viene? !!

LA MAIGA:

Gracias, gracias.

JUANCHO:

¿De verdá?

ANCHUCO:

¿De verdá?

LA NATI:

(CON LOS OJOS LLENOS DE LAGRIMAS, SON-
RIE) ¡Si! ¡Si! ¡El viene! (TODOS SE ABRAZAN)

APAGON

SEGUNDO CUADRO

MUSICA. BOSQUE. ENTRA MANUEL LEONIDAS,
CANTANDO, CON UN BOLSO DE LONA AZUL AL
HOMBRO.

MANUEL LEONIDAS:

Yo soy Manuel
Leonidas Donaire
Y a Chiloé
quiero como a mi maire.

Y guelvo aquí
a mi tierra quería
Nunca creí
que me demoraría.

Me parece qu'el tiempo es el mismo
en que yo, por amor, me alejé.
Y después de penurias sin nombre
a dos pasos estoy de Quillén.
¡De Quillén! ¡De Quillén!
¡Allá voy! ¡Ya volví!
¡Allá voy de regreso por fin!

Argentina me dió lo que quise,
sobre too trabajo y sudor,
Como obrero, minero y baqueano
no tuvieron de mi compasión.
¡A Quillén! ¡A Quillén!
¡Allá voy! ¡Ya volví!
¡Allá voy de regreso, por fin!

Yo soy Manuel
Leonidas Donaire
Y a Chiloé
Quiero como a mi maire.

Soy joven hoy,
seré viejo algún día,
pero aquí estoy
pa gozar de la vida.

Y yo guelvo por una promesa,
por amor, por amor, por amor.
En Quillén no dejé la cabeza,
solamente dejé el corazón.
¡En Quillén! ¡En Quillén!
¡Allá voy! ¡Ya volví!
¡Allá voy de regreso, por fin!

(EN LA PENUMBRA DE LAS HOJAS SE DIS-
TINGUEN CHISPAS, LUCES, Y SE OYEN RISAS
Y GRITOS ESTRIDENTES DE PAJAROS. TODO
ES UN CAOS QUE CULMINA EN UN FUERTE
ALETEO Y SE VISLUMBRA UNA VAUDA, CABE-
ZA DE MUJER CON ALAS, QUE GRITA)

Fotografía de ensayo.



VAUDA:

iManuel! iManuel! iManuel!

MANUEL LEONIDAS:

No te tengo miedo, Vauda. Si algo me tenís que decir, Vauda, habla, no más, que no soy sordo ni pa lo gueno ni pa lo malo.

VAUDA:

iManuel!

MANUEL LEONIDAS:

iDime, Vauda!

VAUDA:

(CON DIFICULTAD) T'esperamos en Quillén.

MANUEL LEONIDAS:

iDoña Elizarda!

VAUDA:

(ANGUSTIADA, ESTRIDENTE) iManuel! iManuel!

iManuel! (DESAPARECE)

MANUEL LEONIDAS:

¿En Quillén? ¡Claro que voy a llegar a Quillén!

¡Claro que sí! ¡Me esperan! (TOMA SU BOLSA)

Y ahora yo, el Manuel Leonidas,

ahora llevo, ahora vengo, ahora sé

que lo único que yo quería

era estar de regreso en Quillén.

¡En Quillén! ¡En Quillén!

¡Ya llegué! ¡Ya llegué!

¡Aquí estoy de regreso en Quillén! (POR ATRAS PASA GENTE POR LA MARINA. MANUEL LEONIDAS MIRA A SU ALREDEDOR, MARAVILLADO)

En Quillén, en Quillén.

Ya llegué . . . ya llegué.

Aquí estoy de regreso en Quillén . . . (DEJA CAER LA BOLSA Y LUEGO SE ARRODILLA. ENTRA LA NATI. SE MIRAN)

Guenas . . . A usté le digo. Guenas.

LA NATI:

Guenas . . . No, no van a ser guenas . . .

MANUEL LEONIDAS:

¿Cómo dijo?

LA NATI:

¿Usté es ajuerino?

MANUEL LEONIDAS:

¿Yo? (RIE) ¡Esto sí qu'está gueno! Yo soy lo menos

ajuerino d'este pueolo. Yo soy Manuel Leonidas Donaire y aquí nací.

¿Dónde está la gente? No se vé a nadien.

LA NATI:

Hay un casamiento y la gente está en la Iglesia o va p'allá. (POR ARRIBA PASA AÑECO, MUY ELÉGANTE Y SERIO DEL BRAZO DE DOÑA ELIZARDA, QUE TIENE UN PARCHE EN EL OJO)

Ahí va el novio con la . . .

MANUEL LEONIDAS:

¡El Añeco! (RIE) ¡Se casa el Añeco! ¡Yo lo pensaba casao hace tiempo! ¡Y cómo va! Paré que juera a un entierro. De terno y sombrero, como un rico.

LA NATI:

¡Es muy rico! ¡El más rico 'el pueolo!

MANUEL LEONIDAS:

¡Como son las cosas! Seguro que no ha trabajao ni la mitá que yo. Pero no lo digo con envidia, ¿ah? No. Es que hay gente que nace pa estas cuestiones de ganar y ganar plata y hay otros . . . como yo, que nacen pa vivir y punto.

LA NATI:

Es mejor vivir.

MANUEL LEONIDAS:

¿Verdá que sí? Es lo que yo digo. Claro que, a lo mejor y pensándolo bien, es la envidia la que me hace hablar, tal vez sea eso, porque me habría gustao llegar platúo de verdá y así poer presentarme aonde mi novia y decir: "No hay problema. Aquí están estos cien mil pesos". (RIE) ¡Y traigo cien! ¡Cien pelaos!

LA NATI:

No es tan poco.

MANUEL LEONIDAS:

Pa tí será mucho, pero pa ella . . . no es ná.

LA NATI:

Sí.

MANUEL LEONIDAS:

¿Cómo sabís? ¿Que la conocís?

LA NATI:

(SONRÍE) Toos aquí en Quillén conocen la historia'el Manuel Leonidas con la Challito, con la Maiga, la Ignacia y Oña Elizarda. No hay quién no lo sepa.

Alberto Castillo (Manuel Leonidas) y Rosa Ramírez (La Nati).



MANUEL LEONIDAS:

Harto que las quiero, ¿Sabís? ¡A toas las quiero!
(LA MIRA) ¿Cómo te llamai?

LA NATI:

Natividad. Me dicen Nati, por ser mas corto y cariñoso. Soy la hija del finao don Alvaro.

MANUEL LEONIDAS:

Ah, La Nati. (LE ARREGLA EL PELO) Erei bonita, Nati, pero tenís que peinarte y lavarte y zurcirte esas medias, eso sí.

LA NATI:

¿Pa qué?

MANUEL LEONIDAS:

Pa que alguien te quiera.

LA NATI:

¿A mí? (RIE) A mí ya no me van a querer.

MANUEL LEONIDAS:

¿Cómo sabís? Erei bonita y suave p'hablar. Y tenís como una aureola'e santa en la cabeza. ¡E's una cosa que se te vé! Dan ganas de tomarte en brazos y cantarte una canción de cuna, como a una niña. Como a una hija.

LA NATI:

¿Sí? ¿De verdad? ¿Cómo a una hija?

MANUEL LEONIDAS:

Una niñita mala que no se quiere cuidar. Pero aquí llegó su chacha y se me va a arreglar, no más, que así, tan triste, no la quiero ver otra vez.

LA NATI:

Sí . . . ¡Sí! ¡Al tiro! ¡Voy al tiro! (CORRE, SE DETIENE, VUELVE CORRIENDO) ¿Me va a esperar aquí? ¡Espéremel! Si no, voy a llorar.

MANUEL LEONIDAS:

¡Apurarse, entonces!

LA NATI:

¡Sí! ¡Sí! (SALE CORRIENDO. MANUEL LEONIDAS RIE. POR ABAJO PASA EL CORTEJO DE CHALLO, VESTIDA CON UN TRAJE DE NOVIA BLANCO Y CON UN RAMO DE AZAHARES DE CERA EN LA MANO, DEL BRAZO DE LIBORIO. VAN SEGUIDOS POR LA NANA, QUE LLORA, Y GENTE DEL PUEBLO. DE PRONTO, LA CHALLO, LA UNICA, VE A MANUEL LEONIDAS QUE LA MIRA, ESPANTADO).

Prueba de vestuario.
Clara María Navarro, Montserrat Catalá (Diseñadora
de Vestuario) y Alberto Castillo.



LA CHALLITO:

(SE LLEVA UNA MANO A LA BOCA) ¡Ay!

LIBORIO:

¿Qué pasa? (TODO EL MUNDO SE INMOVILIZA, EXCEPTO LA CHALLO QUE SE APARTA DE SU PADRE Y SE ACERCA A MANUEL LEONIDAS).

MANUEL LEONIDAS:

¡Qué hacis vestía de novia!
¿Aonde vai con tu padre?
Se te olvidó la Pincoya
y tu Leonidas Donaire.

Me sudé la gota gorda
pa juntar estos cien pesos,
pero a vos ya no t'importa
qu'esté vivo o en los huesos.

De haber sabido llegara
—si es que llegara, también—
gastando toa mi plata
en otra un poco más fiel.

Trabajé como una bestia
y pensé en tí noche y día
pero ahora estás de fiesta.
De dolor, te mataría.

Matarte no, olvidarte.
Si yo pudiera, lo haría
como no quiero matarte,
te olvidaré, vida mía
¿Qué hacis, vestía de novia?
¿Aónde vai con tu paire?
Se te olvidó la Pincoya
y tu Leonidas Donaire.
(EL GRUPO COBRA VIDA. DAN UNA PASO.
CHALLO VE A MANUEL LEONIDAS)

LA CHALLITO:

(SE LLEVA UNA MANO A LA BOCA) ¡Ay!

LIBORIO:

¿Qué pasa? (TODO EL GRUPO SE INMOVILIZA.
CHALLO SE APARTA DE LIBORIO. MUSICA.
ELLA SE ACERCA A MANUEL).

LA CHALLITO:

¿Cómo es posible que llegues
recién hoy día y feliz?
No entiendo como te atreves
a presentarte ante mí.

¿Desde cuándo estás aquí?
¿Qué razón habrás tenido
para no venir a mí
si te sabes mi marido?

Fueron diez años de espera,
como siglos parecían,
cada día más tristezas
mientras tú te divertías.

Dime, a qué te dedicaste,
dime a quién diste tu amor.
Que de mí no te acordaste
es tan claro como el sol.

Si ayer hubieras llegado,
tal vez sería otro asunto,
pues yo me iría a tu lado
a cualquier parte del mundo.

¿Cómo es posible que llegues
recién hoy día y feliz?
No entiendo como te atreves
a presentarte ante mí.

Todavía estás a tiempo.

MANUEL LEONIDAS:

Algo harás, si es que me quieres.

LA CHALLITO:

Aquí estoy para el más fuerte.

MANUEL LEONIDAS:

Grita, dí que me prefieres.

LA CHALLITO:

Puedes llevarme muy lejos.

MANUEL LEONIDAS:

Puedes venirme conmigo.



Mario Bustos (Liborio Andrade), Clara María Navarro (la Challito), Raquel Toledo (doña Guacolda) y María Angélica Arcos (doña Elizarda).

LA CHALLITO:

Puedes robarme al Añeco.

MANUEL LEONIDAS:

Puedes seguir mi camino.

(CHALLO EMPIEZA A SEPARARSE DE EL,
ACERCÁNDOSE A LIBORIO)

MANUEL LEONIDAS:

¿Qué hacís vestía de novia

¿Aónde vai con tu paire?

etc.

CHALLO:

¿Cómo es posible que llegues?

etc.

(LA CHALLITO TOMA DEL BRAZO A LIBORIO)

LA CHALLITO:

(VIENDO A MANUEL LEONIDAS: ¡Ay!

LIBORIO:

(TODOS RECUPERAN EL MOVIMIENTO) ¿Qué
pasa?

LA CHALLITO:

(RAPIDO) Ná, no pasa ná.

LA NANA:

¿Tai triste?

LA CHALLITO:

Si . . . si . . . (SALEN TODOS, MENOS MANUEL
LEONIDAS. EMPIEZA A OSCURECER. VUELVE
NATI, CON LA CARA LIMPIA, PEINADA Y CON
UN TRAJE LEVEMENTE MEJOR)

LA NATI:

(SONRIENTE) Manuel Leonidas. (EL NO SE MUE-
VE) ¡Manuel Leonidas!

MANUEL LEONIDAS:

(SOBRESALTADO) ¿Ah?

LA NATI:

Soy yo.

MANUEL LEONIDAS:

Ah, si.

LA NATI:

(DESPUES DE UNA PAUSA) ¿Viste a la Challito?

MANUEL LEONIDAS:

Si . . . pasó . . . por aquí.

LA NATI:

Ah. (TRATA DE SONREIR) M'emprestaron este
vestío.

MANUEL LEONIDAS:

(SIN VERLA) Bonito.

LA NATI:

¡Y me lavé la cara bien lavá!

MANUEL LEONIDAS:

(DISTRAIDO) Estai bonita.

LA NATI:

(RIE, ENTRE LAGRIMAS) ¡Bonita yo! ¡Me vai
a hacer llorar, Manuel Leonidas! (SE SECA LAS
LAGRIMAS CON EL BRAZO) ¿Qué vai a hacer
ahora?

MANUEL LEONIDAS:

No sé . . . no importa . . .

LA NATI:

Si querís vamos a mi casa . . . si querís . . . por ahora.

MANUEL LEONIDAS:

Si . . . podríamos ir . . . ¿Y esas luces en la mar . . .?

LA NATI:

¿Qué luces?

MANUEL LEONIDAS:

¡Esas!

LA NATI:

¿Dónde?

MANUEL LEONIDAS:

¿No las ves?

LA NATI:

No.

MANUEL LEONIDAS:

¡En la mar!

LA NATI:

¡No hay ninguna luz!

MANUEL LEONIDAS:

Es un barco.

LA NATI:

(GRITA Y LO ABRAZA) ¡No lo mirís! ¡Tiene
que ser el Barcoiche! (ESCONDE LA CARA EN
EL HOMBRO DE MANUEL) ¡No hay que mirarlo!
¡No hay que mirarlo!

MANUEL LEONIDAS:

¿Qué más da? (SE ESCUCHAN RISAS LEJANAS
Y QUEJIDOS. LUCES ILUMINAN FANTASMA-
GORICAMENTE LA ESCENA POR BREVES
INSTANTES. MUSICA LEJANA, COMO DE UN
ACORDEON. LA NATI NO MIRA, EN CAMBIO

MANUEL MIRA CON LOS OJOS MUY ABIERTOS)
Es un barco lleno de luces . . . ¡El chacha va con ellos! . . . ¡¡Chachaaa!! . . . Adiós . . . Las velas brillan . . . y la niebla . . . (LUCES Y RUIDOS DE-SAPARECEN) Pasó . . . se fué . . . se fué. No tengai miedo, Nati.

LA NATI:

Tengo miedo por tí. (EL LE TOMA LA CABEZA Y LA MIRA A LA CARA).

MANUEL LEONIDAS:

¡No me voy a morir! (RIE)

APAGON.

TERCER CUADRO

CASA SEMI QUEMADA. EN EL TECHO, SENTADOS, DON ALVARO, DOÑA CLOTILDE Y DON ANSELMO, VESTIDOS CON SUS MEJORES ROPAS, LAS ROPAS CON QUE FUERON ENTERRADOS, AL MORIR. LLEVAN MASCARAS BLANCAS DE MEDIA CARA. ESTAN QUIETOS, EXEPTO DON ALVARO QUE SE ABANICA CON EL SOMBRERO. POR LA DERECHA ENTRA MANUEL LEONIDAS CON LA NATI.

LA NATI:

Aquí es.

MANUEL LEONIDAS:

¿Y dejai la puerta abierta?

LA NATI:

No tengo ná que guardar. Hace muchos años se quemó la casa y el pueulo hizo una minga pa reconstruirla, pero se volvió a incendiar y nunca más naide se preocupó . . . Y ahí están mi chacha, mi mamá y mi tío, esperando.

MANUEL LEONIDAS:

¿Aonde?

LA NATI:

Ahí. En el techo. ¿No los ves?

MANUEL LEONIDAS:

No.

Alberto Castillo (Manuel Leonidas) y Rosa Ramirez (la Nati).



LA NATI:

Claro, no puedes. Son los muertos míos y yo, no más, los puedo ver. Pero están ahí y esperan.

MANUEL LEONIDAS:

¿Qu'és lo qu'esperan?

LA NATI:

Que se haga justicia. Eso. No me molestan. A veces, no más, se meten en mis sueños y dicen cosas tristes, pero cuando estoy despierta se quedan ahí, sentados en el techo, sin decir nada. Mi chacha, no más se abanica con el sombrero pa espantar el calor del incendio en que murió... ¿Querís entrar?

MANUEL LEONIDAS:

Quedémonos aquí. Está claro todavía.

LA NATI:

Es el verano.

MANUEL LEONIDAS:

Ven aquí, sentémonos. (SE SIENTAN EN EL SUELO)

LOS MUERTOS:

(CANTAN):

La vida pasó, pasó.
y ahora estamos muertos.

Paré que no fuera cierto:
no jué el tiempo el matador.

¿Quién lo creyera?

¿Quién lo diría?

Que no es el tiempo el que mata.

Lo que te mata es la vida.

Fué el mundo, fué la pobreza,
llevar una vida dura.

La muerte no es tan oscura
ni tan llena de tristezas.

¿Quién lo creyera?

¿Quién lo diría?

Como un niño que juega
a reventar las hormigas.
Jué siempre la misma historia
trabajos y más trabajos,
quedándonos siempre abajo,
mandaos por los de arriba.

¿Quién lo creyera?

¿Quién lo diría?

Como las uvas maduras
en tiempo de la vendimia.

No hicimos nada importante,
la injusticia fue patente,
perdimos pelos y dientes
con tantas dificultades.

¿Quién lo creyera?

¿Quién lo diría?

Como decir: Cazador.
Ya no habrá más cacerías.

¿Quién lo creyera?

¿Quién lo diría?

Como en un juego de naipes
se terminó la partida.

LA NATI:

(DESPUES DE UNA PAUSA) ¿Qué haríai si jueraí
rico?

MANUEL LEONIDAS:

¿Ahora?

LA NATI:

Si.

MANUEL LEONIDAS:

No sé.

LA NATI:

Yo haría algo pa que la gente no se olvidara nunca
de mí, y que, cuando me muriera, ahí quedara eso,
esa cosa mía, pa siempre, y toos dijeran: "La Nati
jué la que hizo eso. Ella jué" Sería algo bien bueno,
pa que me recordaran con cariño. Algo así como
una cosa bien grande aónde cupiera too el pueulo,
toos esos que le han tenío que vender sus tierras
al Añeco y que se han ido p'abajo sin vuelta. Es
malo el Añeco, pero conmigo no se atreve (RIE)
¡Me tiene miedo! Es que apenas lo veo le hago con-
tras. Así. (ESTIRA LOS DEDOS INDICE Y ME-

ÑIQUE DE LAS DOS MANOS) Y le digo: "Andate, brujo. ¡Andate a la cueva de Quicaví, brujo". Y se va. (RIE) ¡Se va, el malo, el torció! ¡Se va! . . . Yo se que algo anda haciendo, de toas maneras, pa quitarme el terreno. Pero ahora qu'estai tú conmigo, no se va a atrever, porque . . . (EN ESE MOMENTO ENTRAN BRAULIO Y BETO, CON ESCOPETAS Y PALOMAS TORCAZAS, AMARRADAS AL CINTURON).

BETO:
La Nati s'encontró un amiguito, ¿ah? (MANUEL LEONIDAS SE VUELVE Y LOS MIRA SONRIENDO).

BRAULIO:
¡Pero si es . . . ! ¡Es el Manuel Leonidas! (LO ABRAZA) ¿Cuándo llegaste? ¿Aónde andabai? ¡Qué gustazo'e verte!

MANUEL LEONIDAS:
¡Mío es el gusto! ¿Qué contai, Beto?

BETO:
Aquí andamo.

BRAULIO:
(PALMOTEA A MANUEL) ¿Así que llegaste? ¡Cuántas cosas habrás visto! ¡El mundo! ¡Así tenía que ser! (LO GOLPEA) ¡Llegaste! ¿ah? ¡Llegaste!

MANUEL LEONIDAS:
¡Aquí estoy, poh!

BRAULIO:
(EMOCIONADO) ¡Paré que no juera cierto! ¡Después de tanto tiempo! ¿Por qué no veníai? Ya estábamos pensando que algo malo te poiría haber pasao.

MANUEL LEONIDAS:
No ganaba tanto como yo creía qu'iba a ganar. Y en juntar cien pesos se pasó el tiempo. Y ustedes, pues, ¿qué cuentan?

BRAULIO:
Aquí, poh, como las tristes. De mal en pior. Menos el Añeco, que ahora está potentao y duro'e corazón, que ni se le conoce! ¡Tenís que ayudarnos!

MANUEL LEONIDAS:
Yo me voy, on Braulio.

BRAULIO:
¿Por qué?!

MANUEL LEONIDAS:
Por . . . (VACILA)

BRAULIO:
Ah, ya sé . . . Sí . . . ¡Pero no te vayai! Habimos estao pensando, toos estos años que, cuando volvierai, esto iba a mejorar di'un viaje. La gente ha estao esperanzá con tu guelta.

MANUEL LEONIDAS:
(EXTRAÑADO) ¿Por qué?

BRAULIO:
Paré qu'erai como esos príncipes de los cuentos, que ganaban toas las peleas.

MANUEL LEONIDAS:
Yo no gano toas las peleas. Y aquí no pueo estar a gusto . . . Claro qu'en otro lao, tampoco.

BRAULIO:
Esta es tu tierra y si uno tiene qu'estar ahí dónde hace falta, te tenis que quear. ¡No te miento! ¿Te iríai tranquilo, a sabiendas que, si no estai, el Añeco nos va a joder?

MANUEL LEONIDAS:
No . . .

BRAULIO:
¿Te vai a quedar, entonces?

MANUEL LEONIDAS:
¿Y . . . qué pueo hacer yo?

BRAULIO:
Ahí se te ocurrirá más de algo.

MANUEL LEONIDAS:
(SONRIE) Uno tiene qu'estar ahí aónde hace falta.

BRAULIO:
¡Eso!

MANUEL LEONIDAS:
¡Me quedo! (LA NATI LO MIRA ASUSTADA) Y veremos que podimos hacer, toos juntos.

BRAULIO:
¡Claro! Empujando p'al mismo lao.

MANUEL LEONIDAS:
Ahora tengo qu'ir a mi casa.

LA NATI:
No vayai . . . Allá no, esa casa es muy oscura . . . está vacía . . . ahí grita la vauda en la noche.

MANUEL LEONIDAS:
¿Qué estai diciendo? ¿Vacía? . . .

Clara María Navarro, Alberto Castillo y Rosa Ramírez.



BRAULIO:

Y . . . gueno . . . enjuera que ya no es más tu casa.

MANUEL LEONIDAS:

¿Cómo que no?

BRAULIO:

¿No sabís ná? ¿No te han escrito ni una cosa?

MANUEL LEONIDAS:

No.

BRAULIO:

Tu maire . . . mientras estabai ajuera . . . (MANUEL LEONIDAS SE SIENTA LENTAMENTE) ¿No sabíai? Estaba enferma hace tiempo ya y . . . como no queria vivir . . . Jué un descanso pa ella, que trabajò tanto . . .

MANUEL LEONIDAS:

¿Y mis hermanos?

BRAULIO:

Ellos . . . Tú sabís como eran . . . Le vendieron el terreno al Añeco y se jueron p'al Continente, hará unos tres meses.

MANUEL LEONIDAS:

¿Así que no tengo maire, ni hermanos, ni casa? ¿No tengo ná?

BRAULIO:

Nos tenis a nosotros.

MANUEL LEONIDAS:

Cierto. Perdón . . . ¡Y gueno! Si el Añeco se la consiguió por la mala, estafando a mis hermanos, por la mala se la voy a quitar.

BETO:

Tanto como estafa no fué. Fué una venta, no más.

BRAULIO:

Si la casa no importa. Mi casa es tuya, si querís.

MANUEL LEONIDAS:

Igual voy a ir. Tengo que ir.

BETO:

Hay cuidaores en esos terrenos.

BRAULIO:

Y andan armaos. Si no te conocen pueen . . .

MANUEL LEONIDAS:

Préstame la escopeta, entonces.

BRAULIO:

Claro . . . (SE LA ENTREGA) Mejor no la usis, eso sí. Allá nos vemos, mañana de alba.

MANUEL LEONIDAS:

Esta noche. Pa hablar.

BRAULIO:

¡Mejor! ¡Hasta más rato, entonces!

MANUEL LEONIDAS:

Hasta más rato. ¡Y que vayan los amigos!

BRAULIO:

¡Toos irán! (SALE CON BETO)

MANUEL LEONIDAS:

Voy a hacer eso que tú decíai enantes. Algo pa que la gente no se olvíe de mí, cuando me muera. Algo gueno. A tí se ocurrió, m'enseñaste algo que no sabía . . . (NATI LE DA LA ESPALDA) ¿Estai llorando?

LA NATI:

(SUAVEMENTE, SIN SOLLOZOS) Si . . . yo sabía . . . que m'ibai a hacer llorar . . . yo sabía . . .

MANUEL LEONIDAS:

No hay razón.

LA NATI:

Si . . . hay . . .

MANUEL LEONIDAS:

¡Ultima vez que lloras! ¿verdad?

LA NATI:

¡Ultima vez!

MANUEL LEONIDAS:

¡Me voy a mi casa! ¡Allá t'espero!

LA NATI:

Si. Voy a ir. (MANUEL LEONIDAS LA BESA EN LA CARA Y SALE). Ultima vez. (ENTRA LA IGNACIA CORRIENDO, SIN ALIENTO).

LA IGNACIA:

¡Ay! ¡Ayayay! (RESPIRANDO HONDO)

LA NATI:

¿Qué te pasa?

LA IGNACIA:

¿Aónde está?

LA NATI:

Se jué pa su casa.

LA IGNACIA:

¡Por la misma, que soy bien quemá! Pero, en fin, no importa. Ahí si que no se me va a escapar. ¡Ahí si que no se me puee escapar!

CUARTO CUADRO

MUSICA. CASA DE LIBORIO. LA GENTE DEL PUEBLO, CON SUS MEJORES GALAS, BAILA ALEGREMENTE. ENTRE ELLOS ESTAN JUANCHO, GUACOLDA, ANCHUCO Y NANO. LA MAIGA OBSERVA, SIN BAILAR, LO MISMO LIBORIO, ELIZARDA Y LA NANA. AÑECO, MUY TIESO, BAILA CON LA CHALLITO, QUE ESTA IGUALMENTE RIGIDA. EL BAILE TERMINA. LA GENTE APLAUDE.

AÑECO:

¿Está cansá?

LA CHALLITO:

No . . . ¡Sí!

AÑECO:

¿Sí o no?

LA CHALLITO:

(VACILA) No . . .

AÑECO:

La noche está empezando.

LA CHALLITO:

Si . . .

GUACOLDA:

¿Qué hablan los novios?

JUANCHO:

Cosas d'enamoraos.

GUACOLDA:

¡Tan bonito el traje!

ELIZARDA:

De Puerto Montt.

GUACOLDA:

¡Por eso, poh! ¡Dios bendiga a la novia! ¡Parece un angelito! ¡Una santa parece!

AÑECO:

(A LA MAIGA, EN VOZ BAJA) Dile a tu maire que se ponga en su lugar.

LA MAIGA:

Venga a sentarse, mamá. Venga.

GUACOLDA:

(LLORA) Me habría gustao tanto que tú . . . (SE APARTAN)

AÑECO:

(LEVANTANDO LA VOZ) Antes de partir en la luna'e miel, quería decirles una cosa.

LIBORIO:

¡El novio va a hablar! (VARIAS VOCES REPITEN LO MISMO HASTA QUE SE HACE UN SILENCIO TOTAL).

AÑECO:

Era, no más, que p'anunciarles que, en volviendo, el mismo día s'empieza a construir el edificio'e mi fábrica. Yo sé que toos me van a cooperar porqu'es mejor pa toos. (JUANCHO, NANO Y ANCHUCO SE MIRAN ENTRE SI Y BAJAN LA CABEZA) Esto va a dejar de ser un pueblucho perdío, pa transformarse en ciudad y ahí toos saldrán beneficios. Eso era, no más. (LA GENTE APLAUDE TIMIDAMENTE, EXEPTO DOS O TRES QUE APLAUDEN FRENETICAMENTE Y GRITAN: "¡VIVA EL AÑECO! ¡VIVA!") LIBORIO LE DA UNA COPA).

LIBORIO:

(BRINDANDO) Por que los negocios mejoren cada día.

AÑECO:

No soy gueno p'hablar yo.

LIBORIO:

Ni falta que le hace.

ELIZARDA:

(LE DA UNA COPA A LA CHALLITO) ¡Que sea muy feliz!

LA CHALLITO:

(VA A LLORAR) ¡Mamá!

ELIZARDA:

(DURA) ¡Disimula! ¡No llorís, te digo!

LA CHALLITO:

(EN UN SOPLO) Está aquí.

ELIZARDA:

Si sé . . . ¿Aónde está?

LA CHALLITO:

No sé . . . Lo ví en la marina.

ELIZARDA:

Voy a ir a buscarlo.

LA CHALLITO:

¡Mamá! (SE MIRAN)

ELIZARDA:

Doy mi ojo gueno por él. ¿Qué dai tú? (ENTRA EL BETO Y CORRE HACIA EL AÑECO, AGITADO. TODOS LO MIRAN. BETO LE HABLA AL OIDO. AÑECO LE DICE ALGO A LIBORIO).

LIBORIO:

(ALEGREMENTE) ¡Ya es hora de pasar al comedor!

ELIZARDA:

Toavía no.

LIBORIO:

(CON DURA SONRISA) Es hora. (SE MIRAN SONRIENTES, CON ODIOS).

ELIZARDA:

Adelante toos, entonces, Adelante. (TODOS ENTRAN AL COMEDOR, SALVO EL BETO Y EL AÑECO).

AÑECO:

Yo ya voy. (SALEN TODOS) ¿Estai seguro?

BETO:

Hablé con él.

AÑECO:

¿Quién más lo sabe?

BETO:

¡On Braulio!

AÑECO:

¡Viejo metió!

BETO:

Y la Nati. Se jué pa su casa . . . es decir, pa la qu'era su casa, a sabiendas que ya no es d'él. Dijo que usté había estafao a sus hermanos.

AÑECO:

Así que quiere rosca, ¿ah?

BETO:

Y anda armao. Una escopeta llevó. Y enjuera que, después que on Braulio lo alionó, viene dispuesto a revolucionar a too el pueulo contra usté.

AÑECO:

¿Ah, sí? ¿Qué piensa hacer?

BETO:

Reunir a la gente, seguro que p'acordar en sacarle mejores precios al marisco, digo yo qu'eso puee ser.

AÑECO:

¡Y capaz que lo consiga! ¡Toos esos infelices creen qu'el Manuel Leonidas es poco menos que milagroso.

Claro que los va a convencer.

BETO:

¡Y con la pica que traerá por lo de la Challo! . . . lo de su señora . . . ¡Es capaz de hacer cualquier cosa contra usté! ¡Está picao!

AÑECO:

A ese hay que liquidarlo. Rápido. Si lo mato en mi terreno, porque es bién mío ahora, nadien podrá decirme nada, qu'estoy en mi derecho. ¿Qué voy a saber yo quién es? Un lairón, no más, que se metió a mi propiedad. Una bala y se acaba el Manuel Leonidas. Es mejor. Pa toos va a ser mejor.

BETO:

Si usté quiere, yo lo arreglo . . .

AÑECO:

No . . . esto es asunto mío. En un rato más díle a la gente que fui a ver el terreno, que me viniste a avisar que se metieron a robar. Pero en un rato más, ¿entendiste? cuando ya sea muy tarde pa que alguien se meta.

BETO:

Oiga, on Andrés, a too esto, ¿me va a dar el trabajo que me palabrió, de capataz?

AÑECO:

(SE RIE) Si. Pa eso necesito alguien como vos. (SALE BETO VA A ENTRAR AL COMEDOR PERO CHALLO SALE Y LO DETIENE).

LA CHALLITO:

¿Y el Añeco?

BETO:

Yo . . . yo no sé, señora . . .

LA CHALLITO:

¿Cómo no vai a saber? Viniste a avisarle que el Manuel Leonidas está aquí, ¿no?

BETO:

¡No, señora! . . . ¿Usté sabía . . .?

LA CHALLITO:

Viniste a eso, entonces, ¿Aónde está?

BETO:

¿On Añeco?

LA CHALLITO:

No, Manuel Leonidas.

BETO:

Yo . . . yo no sé, señora.

Cristo Cucumides, María Angélica Arcos, Cecilia Hidalgo y Myriam Pérez.



LA CHALLITO:

Si no me lo decís, te voy a lanzar un mal tirao y mañana no podrís decirle ni una cosa a nadien más.

BETO:

Es que no sé, de verdá. (ENTRA ELIZARDA).

LA CHALLITO:

El sabe aónde está. Y el Añeco salió detrás d'él. ¡Y este no quiere decir nada!

BETO:

¡Es que no sé! ¡Si no sé!

ELIZARDA:

(SONRIE) ¿No sabís?

BETO:

(INTRANQUILO) ¡No!

ELIZARDA:

¡Ay! ¡Este ojo, otra vez! Ya me está lagrimiendo. ¿Tenís un pañuelo?

BETO:

¿Ah? ¿Yo? (SERVICIAL) ¡Si, claro! ¡Tome! (LE PASA UN PAÑUELO. ELIZARDA SE SIENTA Y, TRANQUILAMENTE, EMPIEZA A HACER UN MUÑECO, ANUDANDOLO).

LA CHALLITO:

(SONRIE) ¿Qué hace, mamá?

ELIZARDA:

Un muñeco.

LA CHALLITO:

¿Pa qué?

ELIZARDA:

Pa clavarle un alfiler.

AÑECO:

¡Mi señora quería! ¡No haga eso qu'el pañuelo es mío!

ELIZARDA:

¿Aónde creís tú que dolerá más? ¿Aquí? (INDICA ENTRE LAS PIERNAS DEL MUÑECO. SACA UN ALFILER).

BETO:

¡No, oña Elizarda! ¡Por favorcito!

ELIZARDA:

Habla, entonces. (MANTIENE EL ALFILER CERCA DEL MUÑECO)

BETO:

El Manuel Leonidas está en la que jué su casa. Y on

Andrés a encontrarlo jué. ¡Y el Manuel Leonidas está armao!

ELIZARDA:

¡Vamos! (ARROJA EL MUÑECO AL SUELO Y SALE RAPIDAMENTE, SEGUIDA POR CHALLO. BETO RECOGE EL PAÑUELO Y LO DESHACE, ANGUSTIADO, REZANDO ENTRE DIENTES).

APAGON

QUINTO CUADRO

EL TERRENO DE MANUEL LEONIDAS. ESTE ENTRA Y EXAMINA LA ESCOPETA. DESDE EL FONDO AVANZA UNA MUJER DE EDAD, VESTIDA DE NEGRO, BARRIENDO, DE ESPALDAS AL PUBLICO.

MANUEL LEONIDAS:

¿Es usted, mamá? (LA MUJER BARRE SIN RUIDO, CUIDADOSAMENTE) ¿Qué barre? . . . ¿Para qué barre, ahora qu'está muerta? . . . Descanse . . . eso debería hacer. ¿Quiere barrer las pisás del Añeco en esta tierra? No importa. Créame, se lo digo yo . . . La tierra no es d'él así como no jué suya, ni será mía. Será de toos, de ahora en adelante. (LA MUJER DESCANSA, AFIRMADA EN LA ESCOBA, SIN DAR LA CARA) Es muy sencillo, mamá, too jué así . . . como un juego. Usted no lo entiende porqu' está muerta. O, a lo mejor, lo entiende. Yo tampoco sé si lo entiendo. Estoy como borracho, como si juera un sueño. (LA MUJER EMPIEZA A BARRER, OTRA VEZ). Yo, ¿sabe?, no debí haberme ido. Total, ¿pa qué fueron tantos años tan lejos y tan perdíos? Allá no hice más que ganar un poco'e plata y, mientras, me perdí too lo que más quería. ¡Too está malo en el mundo! ¡Too está torció! Tenría que venir un remezón bien fuerte pa enderezar las cosas . . . Eso es lo que tenría que hacer yo, ¿verdá . . .? Es lo que tengo que hacer . . . (LA MUJER HA DESAPARECIDO) ¿Mamá? ¿Aónde está? (SE LEVANTA, ABANDONANDO LA ESCOPETA. ENTRA EL AÑECO, APUNTANDO CON UN RIFLE).

AÑECO:

Aquí estoy. (SE MIRAN EN SILENCIO)

MANUEL LEONIDAS:

Estai distinto.

AÑECO:

Si. Tú no. Estai igual. Tenís esa misma cosa que t'enviaba tanto y que ahora me da lástima.

MANUEL LEONIDAS:

¡Hasta habís aprendío a hablar!

AÑECO:

Si uno tiene bastante plata, puee preocuparse de otras cosas.

MANUEL LEONIDAS:

Eso será. Yo nunca hei tenío mucha.

AÑECO:

Tamién se nota.

MANUEL LEONIDAS:

¿A qué viniste?

AÑECO:

(SERENO) A matarte. A eso. Y ahora. . . de verte . . . No sé . . . Tu juiste como . . . ¡Andate! Si te vai al tiro, ahora, no te voy a matar. Me voy a olvidar de tí . . . o, a lo mejor, no. Capaz que me acuerde y diga: "El Manuel Leonidas era así o asá, hacía esto y lo otro" Voy a hacer igual que los demás, inventarte historias, d'esas que nos gustaría que hubierai hecho de verdá. Pero si te quedai, te mato. ¡Te juro que te mato! Este pueulo es mío, imío! Yo me lo gané. Tú te fuiste, yo me quedé. Me lo hei ganao.

MANUEL LEONIDAS:

Y cómo, ¿ah? Robando y estafando.

AÑECO:

¡Pruébalo, poh!

MANUEL LEONIDAS:

¡Eso es lo que dicen los ladrones!

AÑECO:

¡Yo hei trabajao!

MANUEL LEONIDAS:

¿Tú creís que yo no?

AÑECO:

¡Pa lo que te ha servío! ¡Qué fácil irse, a vagabundear, a pasarlo bien por otros rumbos! ¡Qué otros se queden a trabajar y hacer las porquerías que tú

no queríai hacer.

MANUEL LEONIDAS:

¿Qué sabís vos? Yo quería quedarme. Este peazo'e tierra era too mi mundo, lo que más me importaba. Lo único. Pa no perderlo es que me juí.

AÑECO:

¡Igual lo perdiste! ¡Cambió! Ya no tenís na que hacer aquí ¡Y más va a cambiar! ¡Lo voy a hacer crecer!

MANUEL LEONIDAS:

Con el trabajo de los demás. ¿Y creís que la gente va a estar contenta? ¡Nadien te quiere! ¡En cambio a mí me quieren, a pesar de too lo que m'hei equivocado en mi vida! ¡Me quieren!

AÑECO:

¡Ja! ¡Hay que ver lo que te quieren! El Beto, por ejemplo, que te seguía a toas partes, jué corriendo a avisarme que habíai llegao, ¡hasta se ofreció pa matarte! A ver . . . ¿quién más te quiere? Las mujeres con las que te habís acostao.

MANUEL LEONIDAS:

Hay una con la que no me acosté.

AÑECO:

Ni te acostarís. Yo no voy a ser un cornúo, como don Liborio, no te lo soñis. Andate, mejor . . . es mejor . . . de veras . . . Yo no quiero matarte . . . Nunca hei matao a naiden . . . ¡Ni quiero! Tengo las manos limpias, sin sangre.

MANUEL LEONIDAS:

¿Y toa esa gente a la que habís esquilmao? Y mi maire, ¿de qué se murió, si no de ver que te acaparaí el pueulo entero y que ya no había lugar pa ella? Y no jué la única. Decis que no habís matao a nadien. ¿Y los chiquillos que se han muerto antes de aprender a hablar porque tú estabai ahí, chupando la sangre de too el pueolo? Y gueno, mejor que me matís, que si no te mato yo.

AÑECO:

¡Tonterías de borracho! Como oír al viejo metío del Braulio y a la loca de la Nati . . . ¡No es así!

MANUEL LEONIDAS:

Tú no tenís arreglo.

AÑECO:

Yo te pueo ayudar. Si te vai, claro . No quiero verte

Alberto Castillo y Renzo Oviedo.



más ¡Ni de lejos! ¡Tenís que irte! ¡Borrarte pa siempre de Quillén! Que no se oiga más de tí. Yo m'encargaré, les voy a contar hasta a los chiquillos chicos que fuiste un desgraciao, un aprovechador, que no respetabai ni a las novias de tus amigos . . . qu'eran como tus hermanos . . . ¡que te reiste de too el mundo, que ilusionaste a cuanta mujer se te puso en el camino sin darles ná a cambio del amor que te tuvieron! (SE CALMA) ¿Es mentira too eso?

MANUEL LEONIDAS:

No. Tenís to la razón . . . toa la razón. (TOMA LA ESCOPETA).

AÑECO:

Deja esa escopeta. Te hablo en serio. (MANUEL LEONIDAS, TRANQUILO, LE APUNTA AL AÑECO. AÑECO LE APUNTA. DISPARAN CASI SIMULTANEAMENTE. AÑECO SE CONTRAE LEMENTEMENTE Y DEJA CAER EL RIFLE. SE ENDEREZA, AVANZA HASTA LLEGAR JUNTO A MANUEL LEONIDAS. LO MIRA, EXTRAÑADO, Y CAE AL SUELO, MUERTO).

VOZ DE ELIZARDA:

¡Manuel! ¡Manuel! ¡Manuel! (MANUEL LEONIDAS RETROCEDE LENTAMENTE Y DESAPARECE ENTRE LAS SOMBRAS. ENTRA LA NATI, COIRRIENDO, ANGUSTIADA).

LA NATI:

¡Manuel! ¡Manuel Leonidas! (SE DETIENE AL VER EL CUERPO DEL AÑECO. ENTRA LA IGNACIA. CORRE HACIA EL AÑECO).

LA IGNACIA:

¡Al fin! (VE QUE ES EL AÑECO Y QUE ESTA MUERTO) ¿Y el Manuel Leonidas?

LA NATI:

No sé . . . Voy a ir a ver . . . (SALE. ENTRA ELIZARDA CON LA CHALLITO Y LA MAIGA)

LA IGNACIA:

Manuel Leonidas no está. (LA CHALLITO MIRA AL AÑECO). No lo miris, será mejor.

LA CHALLITO:

Ya no le tengo miedo.

ELIZARDA:

Ojalá que el Manuel Leonidas se haya ido, que si lo pillan despues d'esto . . .

LA IGNACIA:

Ya no lo volveré a ver.

LA MAIGA:

Ni alcancé a divisarlo. (NATI APARECE ARRIBA).

LA IGNACIA:

¿Lo veís, Nati?

LA NATI:

Allá va un bote, mar adentro . . . Allá . . . ¿Será un bote? . . . Allá . . . (INDICA HACIA EL FONDO DE LA PLATEA. TODAS MIRAN EN ESA DIRECCION).

ELIZARDA:

¿Es él?

LA NATI:

No sé.

LA CHALLITO:

(GRITA) ¡Manuel! ¡Manuel Leonidas! ¡Soy yo! ¿Me oyés? ¿Me oyés? ¡Soy la Challo!

LA NATI:

¡Soy la Nati, Manuel Leonidas!

LA IGNACIA:

Aquí está la Ignacia, mi amor.

ELIZARDA:

¡Manuel! ¡Manuel! ¡Manuel!

LA MAIGA:

¿Me oís, Manuel Leonidas? ¡Soy la Maiga! ¡Yo también estoy! Siempre estoy. (TODAS LLAMAN AL MISMO TIEMPO NOMBRANDOSE Y PIDIENDOLE QUE NO LAS OLVIDE. LAS LUCES Y LAS VOCES VAN DISMINUYENDO).

APAGON.

FIN DE MANUEL LEONIDAS DONAIRE Y LAS CINCO MUJERES QUE LLORABAN POR EL.

Luz Berrios, María Teresa Palma, Clara María Navarro, Rosa Ramírez y María Angélica Arcos.



PREMIO NACIONAL DE ARTE 1952

PEDRO DE LA BARRA

EL TEATRO COMO FORMA DE REFLEXION

Por:

JORGE MARCHANT LAZCANO

Lejos, muy lejos de los escenarios de la patria, se apagó la vida de Pedro de la Barra. Tras algún tiempo bajo el Monte Avila, cruzando las avenidas y autopistas que conducen a El Silencio, Pedro de la Barra, "enfermo de Chile" al decir de su amigo Edmundo de la Parra, murió en la tierra de Andrés Bello, de Simón Bolívar.

Es 1977 y en el invierno de Santiago de Chile, en distintos teatros, se presentan obras como **"Las señoras de los jueves"** de Lolleh Bellon, con tres grandes actrices, Ana González, María Cánepa y Kerry Keller; las dos últimas, compañeras del maestro de la Barra; también se presenta **"Equus"** dirigida por Eugenio Guzmán, y **"Arauco Domado"** dirigida por Eugenio Dittborn. Y en el Norte, en la Sede Antofagasta de la Universidad de Chile, la compañía teatral que tanto le debe a Pedro de la Barra presenta **"La Celestina"** dirigida por Omar Galarce con Oscar Vigouroux en el rol de la alcahueta.

El ambiente teatral chileno lamenta la pérdida de quien fuera el maestro. Y duele aún más saber que Pedro de la Barra murió con el corazón entristecido. Eugenio Dittborn rompe entonces el silencio, escribiendo: "Pedro de la Barra es el teatro chileno desde 1941 y quién sabe hasta cuando, ojalá que para siempre. De nosotros depende que sea para siempre, de nosotros depende no transigir con lo mediocre, posponer rencillas inútiles, trabajar sin vanagloria y para los demás, difundir nuestra cultura chilena, descubrirla y exhibirla, enseñar y estudiar en un proceso que va y viene y que nos enriquece a todos, sin egoísmos. A todos nos corresponde imitar a Pedro de la Barra, hacer lo que él hacía".

Eugenio Guzmán, por su parte, es enfático al declarar durante una conferencia en Antofagasta: "No aprendí nada, en ningún país, que no hubiera dicho Pedro anteriormente, porque fue un visionario de las inmensas posibilidades que tiene el arte teatral".



PEDRO DE LA BARRA. (1912 - 1977)

Pero no son sólo los directores del teatro universitario quienes recuerdan las virtudes del hombre de teatro desaparecido. También los antiguos cómicos: "Juntos vivimos los más lindos tiempos del teatro —contaría Lucho Córdoba— ese tiempo en que el teatro era sinónimo de bohemia y en que las mejores tertulias culturales tenían lugar en los camarines.

"Pedro hizo en Chile una labor extraordinaria. Recuerdo cuando fundó el Teatro Experimental. Yo le presté los decorados, las escenografías, la sala. Ellos actuaban en el Imperio con funciones a las 11 de la mañana.

"Cuando viajó a Londres me escribía y me decía: **"Lucho, como echo de menos tu camarín del Imperio"**. Supe que este último tiempo tuvo muchos problemas, que estaba pasando una etapa muy triste, y que echaba mucho de menos a Chile . . ."

Eugenio Dittborn y Lucho Córdoba también participaron definitivamente en los años que vinieron. Pero sus palabras en torno a Pedro de la Barra aún resuenan . . . **"a todos nos corresponde imitar a Pedro de la Barra"** . . . **"recuerdo cuando fundó el Teatro Experimental"** . . . Y es de ese ejemplo y de esas acciones de las que vamos a hablar.

DESEABA VIVIR TODOS LOS PERSONAJES

Pedro de la Barra nació en Santiago en octubre de 1912, dos años después del Centenario de la Independencia, cuando Claudio Arrau ya tocaba el piano en Europa y un par de años antes de que se perdiera el Teniente Bello. Todo parecía nuevo entonces. O lo era. Como el nuevo Palacio de los Tribunales o el nuevo piso del Correo Central. El teatro se hace en las Salas Politeama, Municipal, Victoria, Santiago. Justamente en noviembre de 1912 se presenta en el "Santiago" la Compañía de Comedias de Juan Balaguer con la obra **"El Centenario"** de los Álvarez Quintero. Nos visitaban actores como las españolas María Guerrero y Margarita Xirgú, y los también españoles Fernando Díaz de Mendoza, Emilio Thuillier, Enrique Borrás. Se hacía, por lo tanto, un teatro eminentemente español. A pesar de las compañías chilenas como la de Nicanor de la Sotta o la de

Báguena-Lillo. Y de los nuevos dramaturgos nacionales como Armando Mook (de quien en 1917 se estrena **"Pueblecito"**), Antonio Acevedo Hernández (estrenado por primera vez en 1913 con **"En el rancho"**), Carlos Cariola (su sainete **"Entre gallos y medianoches"** se estrenó en 1919), Germán Luco Cruchaga (del cual **"Amo y señor"** se estrenó en 1926).

Hacia fines de la década del 10, la actriz española Lola Membrives trae a Chile **"La importancia de llamarse Ernesto"** de Oscar Wilde. El joven actor y autor teatral Pedro Sienna comenta lo que sucedió entonces: "Si nuestra cultura fuese más refinada, y más amplia, es decir, si a la suma de unos cuantos autores españoles en boga y otros tantos modernos franceses se supiera lo que representó y lo que representa en la literatura inglesa y mundial la personalidad de Wilde habría estado el teatro de bote a bote, pero no fue así . . ."

Pedro de la Barra se cría lejos de todo esto. Sus primeros estudios los realiza en el Liceo de Talca. Sin embargo, después pasa al Instituto Nacional de Santiago. Era el menor de cuatro hermanos, dos hombres y dos mujeres, y la actividad escénica parecía atraerlo profundamente. Su amigo de juventud Manuel Martínez Salvo ha escrito de aquellos primeros años: "Ya en esos días llevaba en la sangre ese impulso irresistible que le impelía hacia el teatro; pero, no para asomarse al escenario a recitar parlamentos y a recibir aplausos, sino para dirigir a los actores, labor, en esos días, casi anónima, no siempre bien apreciada, raramente exaltada. Pedro no quería vivir un personaje; deseaba vivir todos los personajes de una obra, sentirlos, moverlos según su propio y personal concepto, reservándose para él, en contadas ocasiones, modestos papeles que le permitían asomarse a las candelillas. En busca de realizar esas aspiraciones, emprende un viaje al exterior cuando alcanzaba los 17 o 18 años, del que regresa trayendo ninguna experiencia y sí dos loros, uno para una novia de adolescencia y el otro, para un amigo. Aconsejado por su hermano mayor, el doctor Manuel de la Barra, que estima que para cumplir con sus deseos de entregarse al teatro se hace necesario poseer una buena dosis de cultura, ingresa al Instituto Pedagógico y cursa la asignatura de la lengua patria".



LA GUARDA CUIDADOSA (Cervantes). Primer montaje del Teatro de la Universidad de Chile. 1941. Fotografía René Combeau. Pedro Orthous, Edmundo de la Parra, Domingo Piga, Chela Alvarez, Pedro de la Barra, Bélgica Castro, R. Oyarce y Roberto Parada.



Pedro de la Barra con el equipo técnico de "Viento de Proa", obra de la que fue Autor y Director. Entre otros, Guillermo Núñez, Aquiles Sepúlveda, Juan Cruz, Delfina Chaparro, Oscar Navarro, Héctor del Campo..

Edmundo de la Parra, futuro compañero de Pedro de la Barra, también atesora recuerdos de esos primeros años de estudiante: "Vamos recordando, entonces; los años son lejanos . . . —escribió de la Parra en 1977— . . . 1933, Instituto Pedagógico antiguo, un joven lleno de proyectos llega hasta las puertas del viejo edificio . . . Venías de Bulnes 20, y de un fracasado viaje alrededor del mundo, que había llegado hasta Arica. Tu suéter a lo Firpo gran orlullo, bigotes grandes y ya la pasión de formar un conjunto teatral. Decías que el teatro es el padre de todas las artes; hay que hacer cine, retrucaba; no, contestaba como un desprecio . . . Siempre quise preguntarte: ¿De dónde sacaste la idea de la perfección teatral, del teatro contemporáneo, del gran teatro? El teatro era tu meta, tu vida . . . ¡Cómo triunfar si éramos un grupito de provincianos, de Talca, de Diuquín, Santa Bárbara, que fuimos escalando años por meses, meses por días . . . Decías: "Echarle pa' ailante, huachito". Había que luchar contra la modorra de una gente que no se preocupaba por nada . . . De aquel tiempo eran las cuatro verdades: formar actores, autores, crear un ambiente, tener una escuela teatral . . . Tus ojos criollos se agrandaban, te metías con toda la gente del ambiente teatral, y todo lo supeditabas al teatro, estudios, amores, divagaciones".

Pedro de la Barra dirige a una compañía de aficionados en una obra de Daniel de la Vega. El día de la función, después de superar todas las dificultades de la producción, no llega nadie a verlos. Pero, al parecer, a de la Barra no lo asustan estos pequeños fracasos. En 1938 se gradúa en la asignatura de Castellano y traba, por entonces, amistad con los grandes actores de la época: Alejandro Flores, Rafael Frontaura, Lucho Córdoba, Pepe Rojas, Eugenio Retes. Más tarde, él mismo señalaría que sus primeros maestros fueron "los cómicos de todos los géneros que hacían Teatro Profesional en mi juventud".

LOS AÑOS DEL TEATRO EXPERIMENTAL

En el transcurso de su vida, Pedro de la Barra ejerció su profesión docente en el Liceo Nocturno Federico Hansen, en el Instituto Inglés, Instituto Zambrano y en el Liceo Coeducacional de Arica. Claro que el teatro primó en su existencia. No en vano, en 1939, al publicar su

primera obra teatral titulada **"La Feria"** escribe en el prólogo: "El espectáculo teatral no es obra de uno, como la poesía y la novela. Intervienen directores, actores, autores, escenógrafos, electricistas, etc.; también participa el público como materia importantísima. ¿Tenemos nosotros esos elementos? La respuesta sería: están, existen, pero en potencia. Formémoslos. Pero no haciendo trabajar mecánicamente a los aficionados en obras grotescas e insustanciales, que no estimulan la sensibilidad ni dejan enseñanza alguna. Se necesita formar gente nueva que supere esta generación e inspirarla en valores de alta calidad estético-social. Es preciso promover un movimiento amplio y serio, que no se quede en el autor; sino que abarque los múltiples problemas del teatro".

Tras dirigir al Grupo Teatral del Instituto Pedagógico (CADIP), Pedro de la Barra advierte que una nueva compañía teatral puede nacer de entre esos jóvenes y entusiastas profesores. La escena nacional pasaba en esos momentos por una fuerte crisis de la que habla Mario Cánepa en su libro **"Gente de Teatro"**: "El cine sonoro invadía las salas y todos querían adaptarse a esta nueva modalidad postergando a los artistas. Conspiraron, además, el fallecimiento de figuras como Nicanor de la Sotta, Enrique Báguena, Arturo Bührlé, Evaristo Lillo, la ausencia de autores como Armando Moock, el fallecimiento de Aurelio Díaz Meza, Germán Luco Cruchaga; la actuación en el extranjero de Rafael Frontaura y Venturita López Piris; los continuos malestares de Alejandro Flores, la enfermedad y posterior fallecimiento de Elena Puelma, la muerte de Olga Donoso y la escasa creación de los autores".

Era, en definitiva, el fin de una época. El fin de los telones pintados y de las obras de un día. El fin de las primeras y primerísimas figuras, de las damitas jóvenes y de los galanes, de los actores con baúl lleno de vestuario para "representar", el fin de un teatro netamente "entretenido" y sin ninguna vinculación con la realidad social del país.

En Europa, Segunda Guerra Mundial; Guerra Civil Española. Grandes actores e importantes compañías se desplazan hacia América en busca de escenarios más pa-

cíficos. Pedro Mortheiru ha dicho: "Para nuestro teatro fue algo verdaderamente importante la Segunda Guerra Mundial. A lo mejor sin ella no habría habido revolución teatral universitaria en Chile". Nos visita la compañía francesa de Louis Jouvet, Margarita Xirgu estrena en Chile a Federico García Lorca, llegan dramaturgos como José Ricardo Morales. Esos nombres y esos espectáculos "admirablemente hechos, admirablemente terminados" según dice Mortheiru, influenciarán definitivamente a hombres como Pedro de la Barra, Pedro Mortheiru, Pedro Orthous, Fernando Debesa, Teodoro Lowey y a toda esa generación que modificaría la escena nacional desde la Universidad de Chile y desde la Universidad Católica.

El nacimiento del Teatro Experimental de la Universidad de Chile es obra de un grupo en el que figuran los nombres de artistas como Roberto Parada, Agustín Siré, Pedro Orthous, Bélgica Castro, Jorge Lillo, María Maluenda, Coca Melnik, Domingo Tessier, María Cánepa, Héctor del Campo, Oscar Navarro, Edmundo de la Parra, Chela Álvarez, Rubén Sotoconil, Kerry Keller, Fanny Fisher, Domingo Piga, entre otros, pero en Pedro de la Barra se resume toda esa capacidad de acción y ese entusiasmo del que nacen las mejores cosas. Cuenta el crítico Hans Ehrmann: "Con ese mechón que le caía en la frente y unas grandes cejas que se arqueaban astutamente en variadas expresiones, Pedro de la Barra no fue intelectual, sino un hombre de acción. No tenía —ni llegaría a tener— la cultura de muchos de sus compañeros de aquellos días, pero sí sabía traducir su pensamiento en hechos concretos, en movimiento, en realizaciones.

"Era el dirigente nato que sabía aunar las fuerzas de los suyos y lograr el apoyo de los escépticos. Su magnetismo personal fue el imán que logró el apoyo de las autoridades universitarias y atrajo a una serie de jóvenes al teatro. Las subvenciones universitarias se ganaron gracias a la importancia cada vez mayor de la obra que se realizaba".

La función del 22 de junio de 1941, con la cual nació el Teatro Experimental, ya es parte de la historia y de la mitología de nuestra escena. Fue en el Teatro Imperio, "cuartel general del humorismo de Lucho Córdoba



Pedro de la Barra con el equipo técnico del Teatro
Municipal. VIENTO DE PROA. 1951.

y Olvido Leguía" al decir de Andrés Sabella. Horario de matinal. Se estrena una pieza clásica, "**La guarda cuidada**" de Cervantes (el escritor Mariano Latorre les había dicho "la fuente del teatro chileno hay que encontrarla en los clásicos españoles") y una moderna, "**Ligazón**" de Ramón del Valle Inclán.

Manuel Martínez Salvo recuerda una de las primeras acciones de Pedro de la Barra relacionada con el Teatro Experimental: "Al celebrarse el año del centenario de la fundación de la Universidad de Chile, entre los números que se programaron para recordarlo, se incluyó la representación de una obra teatral en el Teatro Municipal. El director del referido teatro, un señor de ascendencia italiana, no encontró nada mejor para realzar este acto que confiárselo al elenco teatral de Jouvet, el famoso actor francés que a la sazón estaba en Santiago. Pedro de la Barra se entera de esa determinación, su indignación sube a su pecho como un torbellino y, sin pensarlo dos veces, coge un revólver —no se sabe si estaba cargado o no— atropella secretarías y penetra violentamente en la oficina del buen señor, pone el revólver sobre la mesa y le grita, poseído por la ira:

"—O el Teatro Experimental da esa función, o aquí mismo lo mato. No me importa que me fusilen. El Teatro Experimental debe ser el que actúe y no el señor Jouvet".

¿Leyenda o verdad? Más parece un cuento. Lo cierto es que el Teatro Experimental ocupó el primer escenario santiaguino en dicha ocasión y Louis Jouvet se fué diciendo tras ver el montaje de "**El caballero de Olmedo**": "El Teatro Experimental de la Universidad de Chile es el único teatro serio de Sudamérica".

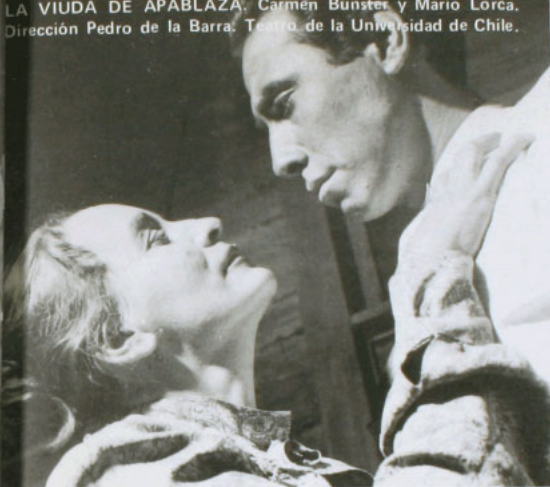
¿En que consistía esa seriedad lograda por la iniciativa o por el furor de Pedro de la Barra? Se habían fijado metas como la formación de un auténtico ambiente teatral chileno, con una escuela teatral a nivel universitario (que comenzó a funcionar en 1949 bajo la dirección de Agustín Siré), con presentaciones de autores clásicos y modernos, y con una estructura interna democrática donde una asamblea elegía o rechazaba repertorios, directores o planes de acción. En esas circunstancias no



LA VIUDA DE APABLAZA. Dirección de Pedro de la Barra, Teatro de la Universidad de Chile. María Teresa Fricke y Mario Lorca.



VIENTO DE PROA. Teatro Municipal de Santiago. 1951. Entre otros, Rubén Sotoconil, María Maluenda, Domingo Tessier, Flovio Candia, Emilio Martínez, Jorge Lillo, David Gray, Alfredo Mariño, Roberto Parada.



cabía el "divismo" con obras hechas para el solo lucimiento de un actor famoso. Se incorporó el director como pieza clave en la puesta en escena, y los actores tuvieron un sentido colectivo de su labor, conociendo a fondo a sus personajes tras exhaustivos trabajos de mesa.

Pedro de la Barra le dió también fundamental importancia al nacimiento de una nueva dramaturgia chilena. En alguna oportunidad señaló al respecto: "Los dramaturgos chilenos tendrán que recoger la bondad, la reciedumbre, la firmeza de este pueblo. Tomar el camino que siguieron los grandes poetas de Chile, que comenzaron a descubrir y a poner nombre a las cosas, para llegar a los elementos universales propios. No se trata de zapatear en el criollismo o en el nacionalismo estrecho, sino de ahondar más y más hasta llegar a lo universal".

El mismo escribió tres obras teatrales de menor importancia. La doctora Elena Castedo - Ellerman así lo determina en su libro "El teatro chileno de mediados del siglo XX": "No lo incluimos en este estudio (se refiere

a de la Barra) porque su genio creativo encontró su más perfecta expresión en la génesis, perpetuación y perfeccionamiento de todo tipo de actividad dramática más que en la obra escrita. Críticos y autores chilenos concuerdan en que la difusión del teatro más allá del público que normalmente asistía a las salas gracias a la acción de los teatros universitarios fue uno de los factores primordiales en el desarrollo de la dramaturgia nacional".

El dramaturgo Sergio Vodanovic, nacido justamente a la vida artística tras esta revolución cultural, dice de la obra del maestro: "Lo que Pedro de la Barra inició en 1941, fue una nueva proyección entre nosotros del concepto de arte. Al arte como un bien de consumo, opuso el arte como una forma de reflexión; a la valorización del arte nacional en relación con su semejanza a lo que se producía en los grandes centros culturales extranjeros, opuso la originalidad del arte chileno en su búsqueda de una auténtica raíz nacional. Toda su actividad artística podría sintetizarse en este ideario, en la contante búsqueda de una forma dramática para expresar lo chileno, sea en el campo autoral como en el de la interpretación".



VIENTO DE PROA. Autor y Director: Pedro de la Barra. Agustín Siré y María Makuenda.
Teatro de la Universidad de Chile.

LA VIUDA DE APABLAZA Dirección Pedro de la Barra. Carmen Bunster, Fernando Boudón, Pedro Ortuño.



Tras una serie de primeros estrenos un tanto balbuceantes, el Teatro Experimental obtiene un gran éxito con el montaje de **"Nuestro Pueblo"** de Thornton Wilder en una puesta en escena de Pedro de la Barra. Actúan entre otros, Roberto Parada, Rubén Sotoconil, María Cánepa, Domingo Tessier, Kerry Keller, Mario Lorca. De la Barra siempre recordó ese montaje como uno de los que mayor éxito y resonancia tuvo en su primera etapa. Luego, nombraría dos obras chilenas: **"La viuda de Apablaza"** de Germán Luco Cruchaga con las memorables actuaciones de Carmen Bunster como la viuda y de Mario Lorca como el Níco, y **"Población Esperanza"** de Manuel Rojas y su "comadre" Isidora Aguirre. En 1953, y siempre elevando el nivel de los montajes de obras chilenas tradicionales, estrenó **"Chañarcillo"** con un elenco en que destacaban figuras como Roberto Parada, Bélgica Castro, Rubén Sotoconil, Claudia Paz, Fanny Fisher, Agustín Siré y Domingo Tessier. En 1971 señalaría entre sus autores favoritos, "a los griegos, Shakespeare, O'Neill, Molière, Brecht, Ibsen, Lope, Calderón, Tirso y Pirandello. Entre los clásicos chilenos, Luco Cruchaga, Armando Mook,

Acevedo Hernández y Daniel Barros Grez. Entre los actuales autores chilenos Alejandro Sieveking, Jorge Díaz, Jaime Silva y mi comadre Isidora Aguirre".

Franklin Caicedo quien lleva largos años de trabajo en Buenos Aires, recuerda a Pedro de la Barra en los años de su formación de actor: "Yo entré a estudiar teatro en la "Escuela Popular de Arte Escénico" que dirigía Pedro. Como aquella escuela para trabajadores no duró mucho tiempo, dí examen para ingresar al Teatro Experimental. Pedro de la Barra era un ideólogo de la renovación del teatro. Era un político del teatro. Desde su puesto de Director del Experimental conseguía cosas para el teatro. Era como el papá moral del teatro. Ponía la ética que debía reinar: conflicto que había lo arreglaba".

LOS QUE DEBERIAN IRSE SON LOS JOVENES

Hacia fines de los años 50, el Teatro Experimental que ya se llamaba Instituto del Teatro (ITUCH) vivía otra etapa que requería de otros dirigentes. Pedro de la Barra sintió entonces el llamado de la provincia.



LAS DE CAÍN. De los hermanos Álvarez Quintero. Dirección de Pedro de la Barra. Fernando Boudón, Alejandro Sieveking y Mario Lorca.





Pedro de la Barra en Antofagasta. Durante el paso del Teatro de la Universidad de Chile. En la fotografía, con María Teresa Fricke y Alejandro Cohen.

"Yo me fui viejo —diría— pero los que deberían irse son los jóvenes. Porque trabajar en provincias es trabajar por Chile. Además, allá se pueden hacer experimentos. Si se falla, no pasa nada. Y si se triunfa, puede llegar hasta París o quien sabe hasta dónde".

El, inicialmente, llegó hasta Concepción para hacerse cargo del Teatro Universitario de dicha ciudad. Retorna a Santiago, directamente a la Sala Camilo Henríquez con dos montajes penquistas: **"Población Esperanza"** y **"Una mirada desde el puente"** de Arthur Miller que le significó el Premio de la Crítica en 1959.

De ahí, al Norte. En 1961 se hace cargo del Teatro de la Universidad de Chile de Antofagasta. Dirige por esos años también en la Escuela Experimental de Teatro de Arica, en el Teatro de Arte de Antofagasta, en el Conjunto Artístico de la Cárcel de Antofagasta. En 1971 dice a un periodista: "Puedo agregarle que en varias oportunidades he sido invitado a dirigir al extranjero (Argentina, Perú, Venezuela, Cuba, Uruguay) pero que "desgraciadamente" no he podido concurrir, porque "afortunadamente" he tenido compromisos que cumplir en Chile".

En 1971 dirige en Antofagasta la obra que le resulta más difícil: **"El señor Puntilla y su criado Matti"** de Brecht que ese mismo año presenta también en Santiago el Departamento de Teatro de la Universidad de Chile en la Sala Antonio Varas. Sin complicarse, a pesar de las distancias y de los inconvenientes, de la Barra trae su montaje brechtiano a la capital:

"Afortunadamente es distinta la versión —señalaría—. La que se da en Santiago es magnífica por la calidad de los actores y del director. La nuestra la hicimos especialmente para que gustara a nuestro pueblo y, especialmente, a los antofagastinos.

"El viaje es una buena oportunidad para que el elenco pueda ser visto por público y críticos de Santiago. Esa es la razón fundamental, porque en realidad es un sacrificio bastante grande. Todo lo tenemos que hacer "a pulso", pagando la mayoría de los gastos individualmente. Tenemos que montar los escenarios, trasladarnos, en fin, son muchos

problemas pero se compensan, ya que podemos mostrar nuestro trabajo".

¡Qué ejemplo de hacer teatro! El maestro, el "papá moral" como lo recuerda Caicedo, había impuesto su norma, su disciplina, su pasión en el desierto.

Y vino 1974 y la invitación y contrato para trabajar en Caracas para el Consejo Nacional de la Cultura. Y "afortunadamente" pudo concurrir, porque "desgraciadamente"

no tenía compromisos que cumplir en Chile. Entonces sí que sentía la vejez. Y la tristeza de haber perdido a un hijo en trágicas circunstancias.

Y después, el invierno de 1977 . . . Nuevas obras, nuevas compañías, nuevos directores, nuevos experimentos teatrales surgen en esta tierra . . . todos, tal como lo decía Pedro de la Barra deben "llegar a amar al Teatro por sobre todas las cosas, después de amar las cosas". Y por ahí vamos, siguiendo su ejemplo.

PANORAMA TEATRAL

PRIMER SEMESTRE DE 1984

Por:
ANITA KLESKY

Durante el primer semestre de 1984 las compañías profesionales de Santiago estrenaron 24 obras teatrales, de las cuales 10 corresponden a dramaturgos chilenos. Se trata de un importante número de estrenos que permite augurar un buen año teatral, ya que por ejemplo, durante 1983 se estrenaron 40 obras a lo largo de **todo el año**. La gran cantidad de estrenos de autores nacionales y el éxito por estas obras alcanzado, y la llegada a nuestros escenarios de obras importantes del teatro latinoamericano contemporáneo, como "La Señorita de Tacna", del peruano Mario Vargas Llosa y "La Nona" del argentino Roberto Cossa, marcan algunos de los puntos mas altos de esta excelente jornada.

TEATROS UNIVERSITARIOS

El Teatro de la Universidad Católica inició su temporada 1984 con "La Balsa de la Medusa", del dramaturgo chileno Egon Wolff. Esta es la tercera obra de Egon Wolff que estrena esta compañía. En 1978 fue "Espejismos" y en 1982 "Parejas de Trapo", estrenada 20 años atrás por el Teatro de la Universidad de Chile.

"La Balsa de la Medusa" es un cuadro del pintor romántico francés Theodoro Géricault muestra a un grupo de seres solitarios y abandonados, navegando en una balsa luego de naufragar la embarcación en que viajaban y que se llamaba "Medusa". Esta tragedia sucedió a fines del siglo XVIII. Estas son también las imágenes presentes en la obra teatral. La desesperación ante una situación límite. La angustia frente a lo desconocido. El miedo y la inquietud ante lo que no se comprende. La obra muestra a un grupo de hombres y mujeres de buena posición que son invitados a una extraña casa donde el anfitrión no aparece. El tiempo pasa, quedan aislados del exterior y son sometidos a diversos tipos de presiones. Los conceptos de tiempo, poder y encierro van provocando la violencia de las imágenes y las situaciones de esta obra que fue dirigida por Héctor Noguera, con escenografía e iluminación de Ramón López y vestuario de Sergio Zapata. El elenco estuvo formado por Rodrigo Alvarez, Juan Carlos Bistotto, Luis Alarcón, Gloria Munchmeyer, Tennyson Ferrada, Carmen Barros, Arnaldo Berrios, Roberto Navarrete, Silvia Santelices, Silvia Piñeiro, Eduardo Baldani, Alberto Vega, Soledad Alonso y un grupo de alumnos de la Escuela de Teatro de la U.C.



LA SEÑORITA DE TACNA, de Mario Vargas Llosa.
Teatro de la Universidad de Chile, 1984.
Virginia Fischer y Humberto Duvauchelle.

Por su parte el Teatro Nacional Chileno de la Universidad de Chile estrenó "La Señorita de Tacna", primera obra teatral del gran novelista peruano Mario Vargas Llosa. Este estreno fue dirigido por Juan Pablo Donoso, con escenografía de Loreto Jiménez, iluminación de Remberto Latorre, vestuario de Pablo Núñez y música de Juan Amenábar. La obra muestra dos historias que se desarrollan en dos planos diferentes que se entrecruzan y enlazan. Por un lado está la historia de Belisario, autor a través del cual el mismo Vargas Llosa confiesa su proceso de creación. Ahí están la angustia del creador, la búsqueda, la desesperación y la confusión entre la realidad, la fantasía y sus propios fantasmas. En otro plano están las criaturas que son imágenes de sus recuerdos y ecos del pasado. En forma especial importa la historia de "la Mamá" y sus recuerdos de amor. Ella, a quien llamaban "la señorita" y cuya historia comenzó en Tacna. Virginia Fischer y Humberto Duvauchelle encabezan el elenco que dió vida a esta obra de la que dijo su autor: "Cuando escribía esta pieza de teatro en la que estaba seguro de recrear (con abundantes traiciones) la aventura de un personaje familiar al que estuvo atada mi infancia, no sospechaba que, con ese pretexto, estaba, mas bien, tratando de atrapar en una historia aquella—inabslable, cambiante, pasajera, eterna— manera de que están hechas las historias".

TEATRO ITINERANTE

El Teatro Itinerante presentó en su temporada 1984 un estreno absoluto: "Manuel Leonidas Donaire y las cinco mujeres que lloraban por él", de Alejandro Sieveking, importante dramaturgo chileno, autor de algunas de las obras mas destacadas y exitosas de nuestro teatro, como "Animas de día claro", "La Remolienda", "La mantis religiosa" y muchas otras.

La obra transcurre en un pueblo costero de Chile llamado Quilén, y la historia de Manuel Leonidas es una combinación de poesía, mitología, realidad, muerte y esperanza. Es un ser excepcional, bello y mítico, a quien todas las mujeres aman. Debe partir a hacer fortuna para casarse con la Challito, pura y hermosa. Todo el pueblo lo espera, y un día él finalmente regresa para encontrar una situación de injusticia y dolor.

Nelson Brodt dirigió esta mágica obra que tuvo música de Manuel Sepúlveda, coreografía de Hiranio Chávez, escenografía e iluminación de Guillermo Ganga y vestuario de Montserrat Catalá.

El Teatro Itinerante también contó en su repertorio de esta temporada con una nueva versión de "El amor gran sueño del hombre", recopilación de don Roque Esteban Scarpa de textos españoles que tienen el amor como tema en común. Este montaje fue dirigido por Eugenio Guzmán. Y como es habitual el Teatro Itinerante incluyó en su repertorio una obra destinada al público infantil. En esta ocasión fue "El Centenio", de Luis Barahona, que también dirigió Eugenio Guzmán y que contó con la música de Luis Advis.

TEATROS INDEPENDIENTES

El primer estreno del año correspondió al Teatro Imagen que presentó en la sala "Camilo Henríquez" la obra "Los inconvenientes de instalar una fábrica de comida en un barrio residencial", del nuevo dramaturgo chileno Pablo de Carolis. La obra es la historia de una pareja mal avenida y la crisis que se desencadena mientras esperan a unos amigos. Estos tendrán que atestiguar en un juicio contra una fábrica de comestibles que se ha instalado en el barrio con las lógicas molestias que ocasiona a los vecinos. Las discusiones del matrimonio en las que aparecen sus problemas de incomunicación, sociales y personales son atentamente escuchados desde la pandereta por un araucano que trabaja en la fábrica instalada en el terreno vecino. Gustavo Meza dirigió esta obra y Jael Unger, Eduardo Barril interpretaron a Coca y Nano, los protagonistas.

El segundo estreno de la temporada tuvo lugar en la nueva sala del Teatro Cámara Negra que fue inaugurada con "Fando y Lis", del dramaturgo español Fernando Arrabal, estrechamente ligado a los autores franceses del teatro del absurdo. Esta obra fue escrita en 1956 y es la historia de cinco personajes que buscan una ciudad, Tar, que puede ser el paraíso, o por lo menos, la esperanza. Tres hombres protegidos por un solo paraguas caminan y caminan, pero siempre vuelven al mismo sitio. Los otros

dos personajes son una pareja: Lis es paralítica y Fando la lleva en un desvencijado cochecito. Los hombres discuten y se irritan, y la pareja se agrede mutuamente en esta búsqueda absurda y simbólica, mientras afloran su marginalidad y sadomasoquismo. Edmundo Villarroel dirigió esta obra, en la que actuaron Patricia Mackay, Aníbal Reyna, Mario Lorca, Héctor Aguilar y Víctor Meiggs.

En el "Teatro - Livig" del restaurante "La Vieja Casa" de Carmen y Tobías Barros se estrenó "Mozart y Salieri", obra corta de Pushkin, que adaptó y dirigió Tobías Barros. La obra, en la que se inspiró Peter Shaffer para su famoso "Amadeus", narra el drama de Salieri, músico mediocre, a quien el rencor y la envidia por el genio de Mozart condujeron, supuestamente, al crimen. Salieri que se siente genio y dedicó su vida a la música, no puede soportar el talento, el genio creador del joven y alegre Mozart, que lo creía su amigo. Tennyson Ferrada y Miguel Angel Bravo protagonizaron esta breve obra, ambientada en Viena.

A comienzos de Abril el actor Adolfo Assor estrenó en la sala "Camilo Henríquez" "El Castigo", obra basada en el relato "La Colonia Penitenciaria" de Franz Kafka, escritor checo-judío, de habla alemana (1883-1924). Dirigida por el francés Ricardo Montserrat, la obra se basa en un oficial que está mostrando a un periodista su "máquina de matar". Se trata de un torturador condenado, genética y mentalmente a ser lo que es. Obsesionado por el aparato destructor, lo defiende, lo ama, lo explica y lo disculpa. La obra muestra a un hombre que defiende lo indefendible y que es además, el único defensor. Es casi un monólogo, con mucho humor negro. Kafka, una vez más, se adelantó a su época al crear a este oficial alemán veinte años antes de la Segunda Guerra Mundial, durante la cual el poder ejercido por los militares nazis fue absoluto. Intuyó de alguna manera que se desarrollaría un sistema metódico de tortura que aniquiló a millones de personas. Muchos de sus parientes y amigos judíos murieron veinte años más tarde en Praga, víctimas de este exterminio.

En el Instituto Chileno-Francés de Cultura se conoció una versión de "A Puerta Cerrada", de Jean Paul Sartre, dirigida por Nelson Brodt y con las actuaciones de Paulina

Hunt, José Soza, Ana María Garreau y Sergio Madrid. "A Puerta Cerrada" es una de las obras dramáticas de Sartre que mejor resume los principales postulados filosóficos de este autor. En el mundo de Sartre el hombre no tiene salida. Son seres humanos condenados a una vida frustrada y agobiante de la que no pueden evadirse. Los personajes de esta obra están encerrados en una habitación donde deberán convivir eternamente, condenados a una relación perpetua que los lleva a la agresividad y a la desesperación. Obra simbólica que representa una especie de infierno y desnuda a quienes en él esperan, es, sin lugar a dudas, una de las piezas cumbres de la dramaturgia contemporánea.

En la sala "Claudio Arrau" del Teatro Municipal de Santiago, se estrenó "Doce Hombres en Pugna", del norteamericano Reginald Rose, que dirigió Walter Kliche, con escenografía e iluminación de Ricardo Moreno.

La obra muestra a un jurado integrado por 12 hombres de diversa procedencia, formación y personalidad, que delibera sobre la inocencia o culpabilidad de un muchacho de 18 años. La obra fue originalmente escrita para la televisión, y luego llevada al cien por el director Sidney Lumet. Convertida en obra de teatro sigue siendo estrenada en diversos lugares del mundo. La discusión permite al espectador adentrarse en el interior de cada uno de los jurados, mientras se desarrolla un dinámico juego dramático de oposiciones.

En el Casino Las Vegas el argentino Pepe Cibrián estrenó "Calígula", espectáculo musical escrito y dirigido por él, y basado en algunos antecedentes históricos del sanguinario emperador romano. El elenco estuvo formado por 10 actores argentinos y un coro de bailarines chilenos. La obra resalta el poder de Calígula, su soledad y la esquizofrenia que lo hace perder conciencia de lo que lo rodea.

En la sala "El Trolley", antiguo y enorme teatro cedido por la Asociación de Jubilados de la ETC estrenó Ramón Griffero, dramaturgo chileno, su obra "Historias de un galpón abandonado". El grande y bien aprovechado espacio de esta sala se convierte en un galpón en el que hay un gran ropero y al que llegan diversos personajes

EDIPO REY de Sófocles. Dirección de Nelson Brodt. Sergio Madrid, Brana Vantman, Andrés Pavez, Sergio Schmied, Alejandro de Kartzow, Mónica Jaramillo, Tito Bustamante, Gloria Ramírez y Verónica Villarroel.



a buscar refugio. Se supone que es el único lugar seguro que queda. Van llegando personas errantes y perdidas. Se instalan allí, pero cuando abren el inmenso ropero se encuentran con los dueños del galpón. Ellos simbolizan el aburrimiento, el poder y la perversión. Organizan festividades para entretenerse y mandan a los que llegan a vivir a este lugar. La obra está ambientada en Chile, en los años 40. Los personajes que llegan a vivir a este galpón representan la pureza, la utopía. Creen en el galpón, pero poco a poco se irán desilusionando.

Un numeroso y entusiasta elenco dio vida a los personajes de esta obra que se constituyó en uno de los éxitos de esta temporada.

A comienzos de Junio la Compañía Vilar estrenó en el Anfiteatro Lo Castillo "La tía de Carlos", comedia del escritor inglés Brandon Thomas. La pieza, escrita a fines del siglo pasado, es una típica comedia de enredos destinada a hacer reír. Los líos comienzan cuando a uno de los personajes, estudiante universitario, se le ocurre disfrazar a un amigo como "la tía de Carlos", su compañero, cuya presencia es indispensable para poder invitar a su casa a sus respectivas novias.

En el Teatro del Angel se estrenó "La Nona", del dramaturgo argentino Roberto Cossa, quien ha estrenado 13 obras en su país. "La Nona" se estrenó en 1977 en Buenos Aires con gran éxito y ha sido representada también en Uruguay, México, Brasil y Alemania.

La Nona es una vieja que come sin cesar, mientras a su alrededor toda la familia trata por cualquier medio de saciar su voracidad. A ella nada le importa. Sólo comer. Es casi inhumana, y destruye poco a poco a esta familia argentina con ascendencia italiana, de la que forma parte. Es una obra con muchas lecturas. Desde el trágico destino de una familia hasta un cuestionamiento del poder absoluto. Todo envuelto en un hilarante humor negro que hace reír a carcajadas pero que también inquieta y obliga a pensar. Esta obra fue dirigida por Jaime Vadell, con escenografía de Susana Borchill, Aldo Parodi en el rol de "la Nona", además de Ana González, Rafael Benavente, Carlos Matamala, Paz Irrarrázaval, Ana María Palma y Cucho Moya.

El dramaturgo chileno Marco Antonio de la Parra estrenó en el "Camilo Henríquez" en el mes de Junio "La Secreta Obsesión de Cada Día", dirigida y actuada por él junto a León Cohen. Los protagonistas son dos exhibicionistas que se encuentran en un banco frente a un colegio de niñas. Ahí comienzan las pistas para descubrir la trampa final. Ellos están siempre aclarando cosas, discutiendo y ocultando otras. A veces no parece que sean lo que aparentan. En algunos momentos incluso creen representar a Freud y Marx. Además de profundo sentido del humor se aplican en esta obra gags del cine mudo y números de artistas de variedades. Es más que un largo y teatral diálogo de dos personajes de ricos matices. Ahí está, como dice el autor: "Mi obsesión con el criminal que todos llevamos dentro, con el poder, la violencia, la culpa y la redención, con el sexo y la muerte, con la imagen del anacrónico encuentro entre Freud, Marx y Nietzsche (los grandes interpretadores de nuestro tiempo, los que nos sacudieron el narcisismo diciéndonos de una vez y para siempre que nuestro lenguaje no dice lo que dice, que no somos lo que creemos que somos y que la realidad no es real)".

Nuevamente se toparon dos versiones de la misma obra en la misma temporada y con idénticos propósitos educacionales. El año pasado fue "Fuenteovejuna". En esta temporada se trató de "Edipo", la tragedia de Sófocles; montada por dos compañías de jóvenes profesionales.

En el teatro "Gala" y con adaptación de Isidora Aguirre se conoció "Edipo Rey". Nelson Brodt dirigió esta versión en la que Sergio Schmied tuvo a su cargo el rol protagónico.

Y en el Anfiteatro Lo Castillo se estrenó otra versión de la misma tragedia clásica llamada aquí "Edipo Ahora", adaptada, dirigida y protagonizada por Rolando Valenzuela.

Dos diferentes adaptaciones de una tragedia griega, hechas por jóvenes grupos con seriedad y talento, para permitir el acercamiento del público estudiantil a las grandes obras clásicas del teatro universal.



Elenco de LA NONA del dramaturgo argentino Roberto Cossa.

Carlos Matamala, Rafael Benavente Ana María Palma, Cristián García Huidobro, Aldo Parodi, Paz Irrázaval y Ana González. Dirección Jaime Vadell.

A comienzos de Junio se estrenó en el teatro "Gala" "Como tú me quieras", del dramaturgo y novelista chileno Jorge Marchant Lazcano. Esta obra fue dirigida por Eugenio Guzmán, con música de Luis Advis, coreografía de Magaly Rivano, vestuario de Marco Correa, y protagonizada por Schlomit Baitelman. El espectáculo fue concebido en forma de viñetas ligadas todas como en el cabaret.

El autor unió textos de otros autores conocidos con algunos salidos de su pluma. Pero todos giran sobre un tema en común: la diferente sensualidad de diferentes mujeres. Como plantea el autor de este espectáculo llamado "teatro-cabaret", "dejemos que estas mujeres amen, disfruten, jueguen audazmente, se violenten, en distintas propuestas liberadoras".

Trece cuadros, además de música y canciones conforman esta obra en la que también participa un grupo de 6 actores-bailarines.

En el Instituto Chileno-Francés se dió a conocer "La Música", de la dramaturga francesa Marguerite Duras, dirigida por Fernando González, con escenografía e iluminación de Juan Carlos Castillo, y protagonizada por Sonia Mena y Sergio Aguirre.

Marguerite Duras ha creado novelas, cuentos, obras teatrales, crónicas y películas dirigidas por ella misma. "La Música" fue escrita en 1966 y muestra el encuentro en las afueras de París de una pareja que está tramitando su divorcio. Y a través de las palabras, las miradas y la música de los silencios, ambos personajes, con toda su carga de vida, de inseguridad o madurez, de odio y amor, se hacen conocidos e identificables para el espectador.

En el Instituto Chileno-Hispánico de Cultura se conoció "Testimonio de un Sueño", homenaje a la memoria del dramaturgo chileno Luis Alberto Heireman al cumplirse 20 años de su muerte. La trama de este espectáculo en el que actúan Violeta Vidaurre y Nelson Báez, dirigidos por Manuel Gallegos, se desarrolla en un teatro abandonado en cuyo escenario los protagonistas recuerdan al escritor y deciden interpretar dos de sus piezas cortas: "El mar en la muralla" y "El año repetido", que forman

parte de la obra "Buenaventura". Las obras mas conocidas del dramaturgo y escritor Luis Alberto Heiremans son: "La Jaula en el Arbol", "El abanderado", "Versos de Ciego", "Moscas sobre el mármol" y "Buenaventura".

La nueva sala "El Conventillo Chico" se inauguró con la obra "¡Usted!, ¿bañó al león?", del autor chileno Luis Ariel Guzmán, quien también dirigió este montaje. Las alegrías y desventuras de un circo pobre constituyen el tema de esta obra. El circo está formado por una familia. El padre, empresario pobre y artista múltiple, la madre, ex mujer barbuda del circo y ahora dedicada a la costura y las hijas que son contorsionistas. También está el típico payaso que en este caso además de compadre, es socio de la empresa. El circo pasa por graves problemas que tratan de ser resueltos por este grupo de seres que se alimentan de esperanzas a pesar de sus desventuras.

Una nueva sala llamada "Educares" también se inauguró a fines de Junio, con la obra "Juana, mártir de los mataderos", de Bertold Brecht, escrita en 1931. El montaje de esta obra lo realizó la Compañía Teatro Periférico, y fue dirigido y adaptado por Jorge Gajardo. Los 40 personajes de la obra son representados en esta adaptación por 7 actores. La obra transcurre en Chicago en la época de la depresión económica de 1930. Juana, la protagonista, interpretada por Paulina Hunt, pertenece a una agrupación evangélica y baja a los mataderos para ayudar a la gente. Al enfrentar la realidad se da cuenta que es muy diferente a como ella la imaginaba, fracasa en su intento y muere, abandonando sus principios.

AL EXTRANJERO

El grupo Ictus participó en la Primera Muestra Internacional de Teatro de Montevideo, que se realizó entre el 21 y el 29 de Abril. Ictus presentó la obra "Lindo país con vista a la mar que estaba serena", creación colectiva del grupo, obra en la que fundieron dos éxitos de temporadas pasadas: "Lindo país esquina con vista al mar", de 1979, y "La mar estaba serena", de 1981. Este espectáculo también fue presentado en Santiago durante los primeros meses de este semestre.

VISITAS

En Enero nos visitó desde Buenos Aires el actor chileno Franklin Caicedo, radicado en la Argentina. Presentó en Santiago y Viña del Mar su espectáculo "Neruda, déjame cantar por tí", escrito por el mismo Caicedo y en el que se entremezclan poemas de amor y anécdotas de la vida del gran poeta chileno. Enorme éxito de público tuvieron las presentaciones de Franklin Caicedo, en las que además de actuar y vivir los versos del poeta, dió a conocer ángulos y momentos desconocidos de su vida y su pensamiento, en un espectáculo de excepcional jerarquía.

Además de estos estrenos de las compañías profesionales, tuvieron lugar como de costumbre, numerosas presentaciones de grupos de teatro aficionado, grupos de teatro infantil, alumnos de diversas escuelas de teatro y de otros grupos albergados bajo el alero de Institutos Culturales y otras instituciones.

SUMARIO

ANA CHIZZINI	3.	Presentación
	5.	MANUEL LEONIDAS DONAIRE UN TIEMPO PARA PARTIR, UN TIEMPO PARA REGRESAR.
ALEJANDRO SIEVEKING	11.	MANUEL LEONIDAS DONAIRE Y LAS CINCO MUJERES QUE LLORABAN POR EL. Texto completo.
JORGE MARCHANT LAZCANO	80.	Premio Nacional de Arte 1952. PEDRO DE LA BARRA. El Teatro como forma de Reflexión
ANITA KLESKY	94.	Panorama Teatral.

